

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES CULTURALES-MUSEO



ENTRAR Y SALIR DEL NARCOTRÁFICO:
UNA EXPERIENCIA DE VIDA

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTOR EN ESTUDIOS SOCIOCULTURALES

PRESENTA:

JR LUIS ÁNGEL LEDÓN RODRÍGUEZ

BAJO LA DIRECCIÓN DE

DRA. LILIAN PAOLA OVALLE MARROQUÍN

MEXICALI, B.C., JUNIO DE 2019.

*A Dios, mi esposa Karen
y valiosa familia.*

Agradecimientos

A Dios por permitirme vivir esta experiencia, siempre con su favor y respaldo en cada paso. A mi esposa Karen por creer en mí desde el inicio y acompañarme con amor y mucha paciencia entre trabajos, entregas y desvelos. A mi mamá Trinidad Rodríguez por su enorme respaldo incondicional, a mi papá Luis Agustín Ledón, mi hermana Kenia Gissell Ledón, y ánimos de María Elena Rojas mi suegra desde Costa Rica.

La dirección tan humana y profesional de la doctora Lilian Paola Ovalle Marroquín, quien dejó un sello muy significativo en mi formación. A los doctores Ernesto Hernández Sánchez, Jaime Olivera Hernández, Miriam Bautista Arias y Corina Giacomello, gracias por permitirme pensar juntos y abrirme paso a un campo de investigación infinito que espera ser explorado.

Gracias al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por invertir en mi crecimiento académico, sin su contribución este compromiso no estaría concluido.

Finalmente a mis amigos, colegas, personal y cuerpo académico del Instituto de Investigaciones Culturales, por su apoyo en esta vereda recorrida, muchas gracias.

Índice

Introducción.....	1
Estado de la cuestión.....	3
Marco epistemológico, metodología e instrumento.....	27
Categorías y códigos.....	30
1. “Tráfico transnacional de cocaína. Baja California antes de la	
“guerra contra las drogas” de Felipe Calderón (2000-2006)”	35
1.1 Dinámica transnacional del mercado ilegal de cocaína.....	41
1.2 Expresiones locales del tráfico transnacional de cocaína en la	
región noroeste de México 2000-2006.....	46
1.3 Violencia instrumental.....	53
1.4 El inicio de la guerra contra el narco 2006-2008.....	58
2. “Entrar al narco”	63
2.1 Vida familiar y afectiva.....	66
2.2 Iniciación.....	71
2.3 Línea como escenario.....	77
2.4 Consolidación y reclutamiento. Apropiación de la línea.....	83
2.5 Opulencia, lujo y placer. Del restaurante al motel.....	88
2.6 Traición y detención.....	93
3. “Salir del narco”	97
3.1 Vida carcelaria.....	98
3.2 Miradas sobre religión desde la teoría social.....	106
3.3 Conversión.....	112
3.4 Restauración.....	121
3.5 De narco a Pastor.....	129
Consideraciones finales.....	137
Anexos.....	148
Referencias bibliográficas.....	149

Introducción

El objetivo del presente trabajo de tesis consiste analizar los procesos y experiencias individuales, que reconfiguraron el sentido de la realidad de un sujeto al entrar y salir del narcotráfico. Dada la naturaleza de mi investigación, adopté una metodología cualitativa, por medio de la historia de vida, reconstruyendo sus vivencias con sesiones individuales. De esta manera, presento el testimonio subjetivo de un informante radicado en Mexicali Baja California, del cual recuperé una narración autobiográfica; así como los distintos hechos y sentidos que construyó a través de su experiencia, al transitar de narco a pastor. De esta manera, planteo la existencia de estrategias para entrar, mantenerse y salir del narcomundo, mediante recursos simbólicos, que le permitieron experimentar un cambio en su subjetividad.

Contemplo mostrar un ejercicio de comprensión sobre el entramado de significados que identifiqué en su experiencia vivida y exponer las formas en que este vive, comprende y describe el narcotráfico desde su contexto particular. Procuré abordar su experiencia, atendiendo algunas interrogantes que exploran las categorías de familia, narcomundo, emociones y religiosidad. ¿Cómo se estructura, funciona y desarrolla la dinámica familiar de un individuo antes, durante y después de formar parte del narcotráfico? En este sentido, primero pretendo identificar el tipo de relaciones y dinámica familiar que experimentó un individuo al entrar y salir del narcomundo.

En segundo término, ¿qué significados culturales se identifican en las actividades y roles de un individuo que forma parte de una estructura criminal?, a fin de conocer las formas de vida, roles y significados experimentados durante su participación en el narcotráfico. Tercero, ¿cuáles emociones se ligan a la práctica de la ilegalidad y cómo se manifiestan en la cotidianidad de un individuo que participa en el narcotráfico? Considerando que al identificar las distintas emociones experimentadas, estaré en condiciones de recuperar el significado de estas, y la función cardinal en la conducta de un individuo, que se desarrolló en una subcultura de ilegalidad; y finalmente: ¿cómo interviene el factor religioso, y cómo este, es asimilado por un individuo que forma parte del narcotráfico? Con el propósito de comprender el papel de la religión y los alcances que puede tener en la vida de un individuo con estas características y experiencias.

Es importante subrayar, que muchos estudiosos coinciden en que la mayoría de individuos que se integran al narcotráfico, provienen de sectores pobres, excluidos y estigmatizados, que en su mayoría sufren desigualdad. A diferencia de la mayoría de las investigaciones que reflexionan y piensan el narcotráfico desde esta premisa, procuro profundizar en mi tesis las excepciones del fenómeno menos atendidas; es decir, indagar en los procesos y experiencias de un individuo que se incorpora al narcotráfico, proveniente de estratos privilegiados, ajeno a la pobreza y violencia estructural; caso particular de mi colaborador al que en lo subsecuente llamaré Ignacio.

En las siguientes páginas presento la trayectoria de saberes que abordan el narcotráfico desde los estudios socioculturales; un breve acercamiento epistemológico, así como la metodología e instrumentos que utilicé. Posteriormente presento el capítulo correspondiente al tráfico transnacional de cocaína y Baja California antes de la “guerra contra las drogas” de Felipe Calderón (2000-2006). En el capítulo referido, intento mostrar la dinámica transnacional del mercado ilegal de cocaína, las expresiones locales en Baja California y la violencia instrumental al inicio de la conocida “guerra contra el narcotráfico”. Lo anterior como un trabajo de contextualización, que ubica a mi colaborador y su historia de vida, en un tiempo social concreto, con particulares elementos de carácter político, económico, social y cultural.

Finalmente presento de manera cronológica la ruta de su experiencia al entrar y salir del narcotráfico, articulando su narrativa en los distintos hechos significativos que lo iniciaron en el narcomundo, su consolidación, apropiaciones del espacio operativo y sus prácticas de opulencia y placer. Así como la traición que lo llevó a su detención, una vida carcelaria, y el proceso de conversión marcado por el quiebre en su experiencia de vida. Vivencias y prácticas analizadas a la luz de la microsociología e interacción simbólica, entendiendo el narcotráfico como un mundo de la vida cotidiana, particularmente desde la teoría de las cadenas de rituales de interacción, propuesta por el sociólogo Randall Collins.

Estado de la cuestión

Para comprender la historia de vida que presento en esta investigación, es necesario enunciar primero una realidad que ha transformado significativamente la dinámica y convivencia social en México: El narcotráfico. Por este hecho, actualmente existen comunidades que cambiaron sus prácticas sociales y reorganizaron su cotidianidad, provocando incluso el nacimiento de pueblos fantasma; tierras que dejaron de producir mango, leche y ganado, para dar espacio a la amapola. Comunidades como San Luis de la Loma del Estado de Guerrero, cuyos habitantes fueron desplazados por el cártel de Los caballeros templarios (BBC Noticias, 2013), refleja a escala el poder modificador de la delincuencia, que reconfigura estilos de vida, espacios, estructura y sistemas de convivencia social. Un fenómeno que el Estado mexicano ha enfrentado en las últimas décadas, con estrategias punitivas y operaciones militares, dejando hasta el momento una estela de muerte, confusión y exigencia colectiva. Utilizando a la vez, una similar caligrafía del enemigo: dejar las huellas de su dominio sobre cuerpos sin vida, infligir al privado de la vida la violencia de su poder y subrayar la vulnerabilidad (Reguillo, 2012).

Mientras los últimos gobiernos engrosaron su estado de fuerza, intentaron profesionalizar al policía y exprimieron millones de dólares de “Iniciativa Mérida”¹, nos enfrentamos al mismo tiempo con el arraigo y crecimiento en el tejido social de una narcocultura; entendida como el cúmulo de sentidos prácticos en la vida o de distintas normas del juego y reglas de conducta que comienzan a entretorse alrededor de la transportación y comercialización de drogas ilegales (Ovalle, 2005). ¡Quiero ser como Claudia Ochoa Félix! me refirió una estudiante del Colegio de Bachilleres de Baja California, durante un trabajo de campo. Con más de cien mil seguidores en redes sociales, Claudia se posicionó como la emperatriz del ántrax; publicando un estilo de vida entre lujos y narcos, que la convirtió en referente de éxito para algunas jóvenes.

Así el narcotráfico genera impactos, influencias y efecto de distinta índole sobre sectores y segmentos sociales muy amplios, afectando la sociedad y las culturas regionales cambiando escenarios y exaltando elementos y características muy

¹ Un acuerdo de cooperación entre México y Estados Unidos firmada en diciembre de 2008 con un fondo de 2.3 millones de dólares para combatir el narcotráfico en México.

particulares (Córdova, 2011). Una imagen que captura la lucha campal de las instituciones contra el narcotráfico, pero que en sincronía, convive con la gestación de un sector que exalta la ilegalidad, desde las entrañas de nuestra sociedad.

Tomando en consideración que mi interés radica en el entramado de significados, procesos, prácticas sociales y perspectivas formadas desde el sujeto inmerso en el narcomundo, desarrollé mi trabajo alejado de una postura economicista y causalista, para reflexionar el fenómeno desde el campo de los estudios socioculturales. Esta investigación de peso cualitativo facilita la comprensión de los procesos que experimentó mi informante en el narcotráfico; un trabajo con especial atención a las emociones que se ligan a la práctica de la ilegalidad; desarrollando una labor científica que combine significaciones y hechos, así como discursos y sus arraigos de carácter empírico para formar una racionalidad que entienda los argumentos y razones de cada quien y las formas de su conflicto (García, 1997).

Una temática fuertemente abordada desde la criminología, sociología, antropología y otras disciplinas; no obstante merece una atención desde las intersecciones. Esta investigación evita una visión criminológica que entiende el narcotráfico como una serie de conductas criminales, o desde la mirada jurídica que se limita al análisis sobre un delito tipificado o las penas. Pretendo pensarlo como formas de vida que reconfiguran la cultura de los sujetos que habitan en un espacio social. En este tenor, expondré en el presente apartado una revisión bibliográfica conformada por autores latinoamericanos que se han ocupado del tema; cuya perspectiva considera tanto a los sujetos sociales inmersos en el narcomundo, como las diferentes dimensiones que este tiene. Es decir, un mapa primario básico con sentido, que reconstruye la trayectoria de saberes de la manera más puntual de las últimas décadas; y a partir de ello discutirlos, enfatizar puntos significativos, y ubicar mi postura dentro del abanico de corrientes, enfoques, debates y opiniones críticas del fenómeno delictivo aquí abordado.

En primera instancia debemos asimilar, que el narcotráfico es un gran negocio que funciona al margen de la ley, conformado por un sistema complejo que organiza la producción, trasportación, distribución y venta de sustancias ilegales; una organización operada por agentes que coordinan el trasiego y negociaciones entre grupos establecidos en diversos territorios o países cuyos elementos como la violencia,

corrupción, poder, control y la constante trasgresión de las normas, caracterizan su funcionamiento. Entendido desde la perspectiva oficial del estado, el tráfico ilegal de drogas es un acto ilícito, sin embargo desde la visión de los traficantes, consiste en un estilo de vida (Astorga, 1996); por ello, el narcotráfico representa uno de los elementos socioculturales globalizados, y su presencia cada vez más extendida invade los aspectos más básicos en la convivencia social de nuestros días (Valenzuela, 2010). Un narcomundo que establece jerarquías, líneas de mando, formas de hacer vida, de actuar y de pensar.

El problema del narcotráfico inicia desde la prohibición de la marihuana, diversos países se reúnen en 1909 en la ciudad de Shanghái, proponiendo el control sobre determinadas drogas. Mientras que chinos introducían la amapola para sembrarla en Sinaloa, la hegemonía de países occidentales como Estados Unidos, impulsaban la criminalización de estas prácticas y tendencias. Posteriormente México ratificó los tratados internacionales en La Haya durante 1912; pero hasta 1920 atendió la regulación referida como disposiciones acerca del cultivo y comercialización de productos que degeneran la raza (Morín, 2015). Durante la segunda guerra mundial el tráfico de drogas se intensificó, ante la demanda de anestésicos para tratar a los heridos. En la década de los setenta del siglo XX, durante la lucha emprendida contra el narcotráfico en Estados Unidos por el entonces presidente Richard Nixon, México se vio obligado a lanzar el operativo cóndor, vociferado oficialmente como el gran golpe al narcotráfico (Morín, 2015).

A través de la historia, el narcotráfico ha sufrido transformaciones que lo han modernizado, formándose como organizaciones transnacionales de giro empresarial, con infraestructura, estrategia, inteligencia y engranajes perfectamente articulados. En este sentido, Amado Carrillo, mejor conocido como el “señor de los cielos” se convirtió en el personaje por excelencia que modernizó el narcotráfico en México. Edificó una gran empresa de aerolíneas que funcionaban como “taxis aéreos”, mismos que utilizaba para transportar hasta media tonelada de cocaína, con ganancias de 30 millones de dólares por viaje. Como toda empresa, invertía sin límites sus recursos en tecnologías y herramientas de contraespionaje para mantener siempre la ventaja sobre sus adversarios e instituciones policiales.

Las condiciones socioeconómicas en México, aunadas al sistema político permeado por la corrupción, permitieron el fortalecimiento de organizaciones delictivas durante la década de los ochenta; estas fueron cobrando tal fuerza que lograron posicionarse y controlar territorios. Ante este panorama de inseguridad, el expresidente mexicano Felipe Calderón Hinojosa durante su sexenio 2006-2012, inicia una lucha frontal, sacando a las calles al ejército para combatir el narcotráfico, con los efectos que hasta hoy seguimos observando. Un contexto de violencia extrema cuyo antagónico, temido, venerado y exaltado a la vez, es la figura del narco, surgido de prohibiciones derivadas del mercado negro, convirtiéndose en un negocio millonario, que cobró más fuerza e importancia por el asentamiento de la globalización (Morín, 2015).

El mexicano y doctor en antropología Edgar Morín Martínez, retoma las modalidades del crimen organizado, propuestas por Misha Glenny, un experto en crimen organizado transnacional y ciberseguridad en el sureste de Europa. Refiere que debemos tener claro que existen dos tipos básicos de organizaciones delictivas: las parasitarias y las no parasitarias. La primera realiza actividades como: protección; extorsión; robo de piso; fraudes; prostitución; piratería y podría incursionar en menor grado con drogas. Las no parasitarias tienen énfasis al tratamiento de las drogas ilegales, conformadas por tres partes fundamentales: productores, mayoristas y minoristas.

Morín aporta particular perspectiva para abordar el tema del narcotráfico y ha desarrollado diversos temas de investigación sobre jóvenes, música, cultura urbana, drogas ilícitas y violencias entre otros. Hace una reflexión a profundidad sobre el narcotráfico en convivencia con los estragos y múltiples aristas del capitalismo en nuestros tiempos. Muestra como la cultura delincuencia se fortalece, con la complicidad del senador, mando militar, empresario y judicial; un sistema que involucra a todos los actores sociales, una subcultura cuya red es interminable, entretejida y fortalecida; sencilla razón del fracaso del Estado mexicano, en su guerra contra el narcotráfico.

El análisis de la relación entre cultura y naturaleza-animal, es otra de las aportaciones de Morín en su texto "La maña"; simbolismos de carácter animal que identifica en el narcomundo, para expresar códigos, lenguajes, objetos, funciones y personajes, que representan significados en el sistema delictivo. Por citar algunos ejemplos: el chacal alusivo a la figura violenta por naturaleza; chivo expiatorio como el

sacrificado; halcones que vigilan; cerdos y gorilas que atribuyen a los policías; gallo para la mariguana; perico a la cocaína; chiva representando a la heroína; simbolismos que incluso se vuelven estéticos, como en la venta de camisas de tela satinada, con diseños Versace y estampados de figuras como gallos, chivas y pericos (Morín, 2015).

Como útil referente al tema, debo citar las contribuciones de la doctora en ciencias sociales Rossana Reguillo, una intelectual valiosa en el plano de los estudios socioculturales; quien entre sus libros, artículos y múltiples investigaciones académicas, comparte sus trabajos relacionados sobre culturas juveniles, la construcción social del miedo y violencias. Esta última como un elemento amalgamado al narcotráfico; nos incita a la reflexión de sus efectos en las sociedades, con su fuerza reconfiguradora y capacidad para modificar los paisajes socioculturales (Reguillo, 2003), como producto de la operatividad que en México ejerce la maquinaria del narcotráfico. Su visión invita a repensar el fenómeno desmintiendo la “exterioridad de las violencias” y entenderlas desde un “adentro de lo social”. Es decir, reflexionar el fracaso que enfrenta el pacto social como problema estructural fundamental, y la denuncia de la gran ausencia del Estado en espacios físicos y simbólicos; generando así, un vacío que el narcotráfico ha sabido aprovechar.

Reguillo refiere que son estos espacios de precariedad sin presencia de las instituciones oficiales, las que propiciaron el cuadro perfecto para el narcotráfico, y comenzar una labor silenciosa pero efectiva en los procesos de reclutamiento de verdaderos ejércitos de jóvenes empobrecidos, desencantados que buscan reconocimiento (Reguillo, 2012). Explica mediante un esquema que ella misma desarrolla, cinco circuitos no estáticos para dibujar las condiciones de la juventud, considerando su distancia en relación a su incorporación social: a) los inviables, como aquellos que viven en condiciones profundamente precarias y no tienen la posibilidad de insertarse en la sociedad; b) los asimilados, que han aceptado las condiciones limitadas resignándose a realizar actividades legales, pero mal pagadas y denigrantes; c) los que decidieron integrarse al narcotráfico como una forma de acceso al capital y también afirmación social; d) los incorporados, quienes logran disfrutar de las garantías sociales, integrándose a espacios dignos de trabajo y educación. Y finalmente e) los privilegiados,

aquellos vinculados al mundo, sin barreras y amplio acceso al capital social (Reguillo, 2013).

La contribución de Reguillo estriba en la vulnerabilidad de los inviables, los asimilados, así como aquellos que se integran al narcotráfico, ante un negro panorama de posibilidades para incorporarse legalmente a la sociedad. Víctimas de las condiciones económicas, políticas y sociales que no ofrecen opción, otorgándoles el camino fácil hacia el éxito, superación e incorporación a un grupo social que les ofrezca identidad; frente a su precarizada narrativa de la vida mediante sus testimonios y expresiones; cientos de jóvenes ubicados en condiciones precarias, o circuitos asimilados y paralegales como parte de su experiencia diaria (Reguillo, 2013); excluidos y criminalizados por el sistema autoritario, empujándolos a buscar formas alternas, para integrarse a nuevas culturas organizativas conformadas por la delincuencia.

Para esta investigadora la construcción de la identidad, el crecimiento de las condiciones que excluyen socialmente a los jóvenes y la invasión de lo que podemos denominar de manera más genérica narcocultura, conforman un elemento sustancial en el problema del narcotráfico (Reguillo, 2012). Aquí la comunicación constituye un papel importante como “instrumento que contribuye a la elaboración, reelaboración y transformación de las identidades en estrecha relación con las prácticas sociales de los actores”, facilitando a su vez “la agrupación de sujetos con problemáticas comunes, que comparten principalmente una condición de clase” en aquellos inviables, asimilados y paralegales con “precariedad económica, difícil acceso a las instituciones escolares, [y] poca atención por parte de los adultos ocupados a su vez por la subsistencia” como patrón principal en jóvenes que se unen a las actividades delictivas (Reguillo, 1991, p. 237).

Desde 1991 mediante su obra “En la calle otra vez”, Reguillo ya reflexionaba la figura de la banda como un “modo de estar juntos, que va definiendo en la misma interacción los roles, las reglas y la movilización de recursos a través de complicadas redes de relación” que a su vez “representa el acceso y movilización de recursos, no sobre la base de alianzas provisionales sino basadas en reciprocidades”, que también “se articulan para encontrar la solución a problemas” (Reguillo, 1991, p.101). Una organización cuya cultura funciona bajo “un orden paralelo con sus propios códigos,

normas y rituales que al ignorar olímpicamente las instituciones y el contrato social se constituye paradójicamente en un desafío mayor que la ilegalidad”, la cultura del narcotráfico (Reguillo, 2012, p. 44).

Un término acuñado por Reguillo, que plasma creativamente la forma en que visualiza el narcotráfico, sus actores, funcionamiento y sus efectos es sin duda “la narcomáquina”. Entendida como aquella que a través de la violencia estructural, histórica, disciplinante y difusa² “las combina de maneras intercambiables, como si fuera un lego, empalmando piezas sociopolíticas y culturales para producir efectos diferenciados” inscribiéndose a la vez “en la producción de control y sometimiento” (Reguillo, 2011, p. 4). Esto, como un aparato cuyo engranaje articula los poderes económico, político y delincencial. De esta manera Rossana Reguillo con su capacidad de categorización, describe a los diferentes sectores sociales juveniles, en circuitos; con el fin de alertar la invisibilización de la violencia estructural y sus efectos en aquellos sectores precarios. Incita a repensar el fenómeno desde un adentro de lo social y a comprender el funcionamiento de la narcomáquina que dentro de su función, sumerge y atrapa a jóvenes con sus tentáculos.

En este sentido para la doctora Roció Córdova y el doctor Ernesto Hernández, es justamente de este sector precario, donde el crimen organizado toma ventaja; cuya fuerza del narcotráfico resulta seductora para algunos jóvenes que pretenden incorporarse a sus huestes alcanzando alguna oportunidad para acceder a recursos económicos, y al mismo tiempo obtener sentimientos de orgullo, jerarquía y distinción ante sus pares, que de otra forma sería casi imposible (Córdova & Hernández, 2016). Dentro de sus múltiples aportaciones sobre el tema, subrayó el análisis denso, sobre el papel de la violencia extrema vinculada al narcotráfico y las masculinidades; en el cual sostiene que estas no son responsables absolutas de la violencia, es decir, en el ser hombre, no está implícita dicha condición de violencia; por el contrario afirma, que son las características y condiciones estructurantes producto del narcotráfico y sus violencias, las que forman este tipo particular de masculinidad (Córdova & Hernández,

² Rossana Reguillo describe la violencia estructural como aquellas que se vinculan con los efectos de los sistemas económico, político y cultural sobre los más desfavorecidos. Violencia histórica, que afecta a los anómalos y tiende a justificarse. Disciplinante, que se aprovecha para someter y castigar. Violencia difusa, originada por el narco y cuyo patrón es inestable.

2016). Sus investigaciones como la de los jóvenes tamaulipecos ligados al narco o específicamente “halcones”, ponen en discusión una reflexión interesante sobre este fenómeno a la luz de los estudios sobre masculinidades.

Por otro lado el doctor en sociología Luis Alejandro Astorga Almanza, ha producido diversos artículos sobre aspectos sociales, políticos y culturales de Sinaloa, posicionándose como investigador y experto en temas de narcotráfico. Astorga aporta de manera articulada y cronológica la historia y construcción del narcotráfico que se remonta desde los inicios del siglo XX y sus transformaciones hasta nuestros días. A través de sus obras ha centrado su crítica en los fundamentos endebles del discurso oficial del Estado entorno a su posición frente al narcotráfico. Denuncia la hegemonía de Estados Unidos sobre México relativas a las políticas en materia criminal, y la militarización en la lucha contra la delincuencia organizada. Una evidente hipocresía, considerando que el fenómeno del narcotráfico es producto de la misma esfera de poder que pretende combatirla; es decir siempre ha formado parte de la estructura de poder, aunque de manera subordinada, refiere en sus reflexiones.

El trabajo de Astorga expone diversos mitos que el Estado y los medios de comunicación han tratado de establecer sobre el fenómeno; considerando que en el lenguaje oficial la palabra narcotráfico, se utiliza con mayor frecuencia desde los años setenta, y se naturalizó en los medios de comunicación masiva, y por ende en el lenguaje y percepciones del sentido común de las personas (Astorga, 2005). Una palabra que alberga significados e impresiones, y que no representan lo mismo que hace cincuenta años; aquí resulta conveniente hablar de subcultura, pero también de contracultura, con sus respectivas reservas, ya que cuando se piensa en la figura del narcotraficante no se ubica totalmente aparte de la sociedad (Astorga, 1996).

De manera progresiva esta subcultura de la ilegalidad, ha compenetrado en muchos sectores, especialmente en jóvenes vulnerables y con poco acceso a capital económico, social y cultural; estos seducidos por las ganancias del narcotráfico, además de una vida ostentosa van configurando socialmente un grupo con pretensiones evidentes de ser vistos y admirados (Astorga, 1996). Por un lado se presenta la oportunidad de producir riquezas al margen de la ley, y por otro satisfacer la necesidad de aceptación dentro de un círculo social que les permita ser parte de algo. Convertirse

en alguien que tiene poder y control. No obstante el prefijo “narco”, comenzó a emplearse como “multiplicador de etiquetas estigmáticas” (Astorga, 2005, p. 145) para muchos sectores es un símbolo de admiración y modelo. Así, el “ser narco se convirtió simplemente, en otra forma de vida, en una actividad donde todavía es posible lograr ascender en la escala económica y en la social, sin tener que pasar necesariamente por los circuitos tradicionales, de las actividades legales” (Astorga, 1996, p. 1).

En este tenor, hoy observamos una imagen que se repite de manera natural entre las comunidades a lo largo del país; narcotraficantes que han desarrollado una identidad con diversas estrategias de visibilidad, a través del desmesurado gasto de sus ganancias, así como una vida de lujos y excentricidades producto del narcotráfico. Pero de manera muy particular, mediante los narcocorridos como resultado de un proceso que construye dicha identidad (Astorga, 1996). Una identidad basada en la performatividad del éxito, que exalta sus logros, victorias y peligros, como aquellos sujetos importantes, protagonistas y principales de una narrativa de valientes.

Este subgénero musical incorpora “nuevas formas de objetivación a las representaciones sociales, [...] utilizando las formas de pensamiento ya establecidas y de mucho arraigo en cualquiera de los niveles de la sociedad” (Lara, 2005, p. 70). Formas de expresión popular, que se convierten en un reflejo claro de las estructuras y formas que se perciben y se crean en niveles y mundos diversos, que dirigen la acción de los agentes sociales y otorgan lógica y sentido a su existencia convirtiéndose también en un camino indirecto para indagar su mitología y sus códigos éticos (Astorga, 1996). Finalmente en su libro “El siglo de las drogas” Luis Astorga lanza al aire interrogantes sobre la legalización como una opción ante al fracaso de la intensa lucha contra el narcotráfico, que hasta el momento solo ha trastornado las formas de vida y socialización en México.

La investigación que desarrollé no consistió exclusivamente en registrar hechos, acontecimientos o circunstancias como datos o variables, con una perspectiva positivista, profundicé en la comprensión de los procesos y formas de vivir el narcotráfico desde la perspectiva de mi sujeto de estudio. Por lo anterior, la historia de vida que constituye una representación estructural del sistema social, me permite exponer la subjetividad y testimonio de un individuo en el que puedo recoger tanto los hechos como valoraciones

que mi sujeto de investigación realizó desde su particular existencia (Pujadas, 1992). En este sentido, las aportaciones del colombiano, sociólogo y doctor en antropología Juan Cajas, son muy significativas a la investigación que desarrollé; toda vez que como cartógrafo de otredades por elección, ha producido obras mostrando la mirada del narcotraficante, como lo muestra en su libro “El truquito y la maroma, cocaína, traquetos y pistolocos en Nueva York”.

En el texto referido con anterioridad, Cajas expone el fenómeno del narcotráfico y su conexión con la comunidad. Gracias a las bondades de la etnografía, expone el fenómeno del narcotráfico en Nueva York, desde las mismas profundidades del narcomundo, cuya rica observación directa en el campo, le permitió dibujar una imagen sociocultural del problema. Pensar el narcotráfico y su paisaje, implica pensar en la subcultura que la engloba permitiéndonos distinguir, de manera analítica, esa filigrana específica de prácticas y tipos de vida vinculadas a organizaciones de narcotraficantes del resto de la población (Cajas, 2004).

Cajas hace un fuerte énfasis en el etiquetamiento y estigma sobre la figura de los narcotraficantes, e incita a ver con otra mirada al considerado marginal, violento o salvaje urbano. Descripción de aquellos sujetos que imposibilitados de incorporarse a los niveles superiores de la estructura social, responden con virulencia, se organizan en grupos delictivos, se forman sus propios valores, normas y códigos; creando subculturas delincuenciales que se arraigan en los intersticios de las ciudades (Cajas, 2009). Condiciones sociales perfectas para integrarse a un orden estructurado que llena los huecos del Estado. Mientras el olvido de éste y la precariedad se presentan como un látigo que azota los cuerpos que a nadie preocupa, las organizaciones del narcotráfico proveen apoyo al vulnerable, o paria urbano. Personas desarraigadas socialmente, descubren en la urdimbre del narcotráfico un lugar de protección, una zona, un aprendizaje (Cajas, 2017).

Desde la perspectiva de Cajas el narcotráfico es producto de una condición fundamental que permite el Estado; el éxito del engrosamiento en recursos humanos de la delincuencia organizada, es resultado de la función ambivalente del ente que nos gobierna. Denuncia de manera muy puntual como quien comercia con las drogas, persiste debido a que las instituciones lo producen y la sociedad lo permite; es en

resumen, el hijo miserable de una sociedad consumista (Cajas, 2004). Señala también como “la macrocefalia urbana, la precariedad económica, y la crisis de legitimidad del Estado, fundamentan el ejercicio de actividades lucrativas al margen de la ley” (Cajas, 2017, p. 11). Tales actividades ilegales, conforman toda una gama de roles dentro de las organizaciones que consisten desde desempeñarse como cocinero, sembrador, mula, halcón, sicario, transportador, distribuidor y vendedor entre otros. Roles que conforme van adquiriendo experiencia, confianza, afirmando su capacidad y lealtad a la organización, avanzan en la carrera del narcotráfico ocupando puestos de mayor responsabilidad.

Así el narcomundo, funciona apegado a una serie de normas y códigos no escritos, donde no existe manual de procedimientos o protocolos rígidos en libros que pueden ser consultados; es un proceso de aprendizaje tácito, en el cual el mínimo error se paga con la vida. No obstante el acceso a capital, como una casa, un vehículo último modelo, accesorios costosos y el respeto dentro de una estructura tiene mayor peso. Un cuadro de abundancia pero también de riesgo, adoptando una filosofía: “Prefiero vivir 5 años como rey que 50 como buey” (Córdova, 2011, p. 35). Pensamientos, deseos y oraciones como “dame el poder imaginable, la posesión de millones de dólares, los autos y las residencias y las hembras superapetecibles y la felicidad de ver el temblor y el terror a mi alrededor, y yo me resignaré a morir joven” son las que Monsiváis (2010, p. 207) rescata con su método literario para dibujar la realidad de jóvenes enganchados en el narcomundo. Este pensamiento, se reafirma a través de distintos medios como las novelas, corridos, series televisivas alusivas al narcotráfico “penetrado el imaginario colectivo, criminalizando el tejido social [en el cual], el narcotraficante [...] estelara el papel de héroe moderno: Es una fuerza ubicua, todopoderosa, inasible y por consiguiente invencible” (Cajas, 2017, p. 21).

Finalmente Juan Cajas, resalta que el narcotráfico se compone gracias a un elemento sustancial: su identidad cultural, cuya constante transgresión de las normas establecidas por el Estado, son también incentivadas por funcionarios que participan en el proceso y se benefician directamente de ello. Sustancias ilegales, que se producen en condiciones criptográficas y una compleja transportación, no pueden realizarse sin el apoyo de las instituciones; lo cierto es que “la cocaína no llega a los Estados Unidos

como resultado de una cruzada maligna de hombres diabólicos y perversos. La droga accede al público a merced de autoridades corruptas” (Cajas, 2004, p. 46).

A su vez, el investigador y doctor en ciencias sociales José Manuel Valenzuela Arce, ha producido diversas obras que abordan los procesos socioculturales sobre la frontera norte. Los temas que generalmente aborda son relacionados a movimientos sociales, identidad juvenil y cultura popular, estas últimas lo han llevado a sumergirse en la narcocultura; que para entenderla es necesario comprender los procesos a través los cuales se fabrican sus espacios de representación social, y las formas tanto en que las matrices de sentido y los contextos de carácter sociocultural adquieren significado. (Valenzuela, 2010).

Valenzuela sostiene que las estrategias punitivas y las líneas de acción que el Estado ha emprendido para mantener el control social y hacer frente al narcotráfico, solo ha dejado heridas profundas en la sociedad. La cantidad de recursos que se destinan en seguridad pública son desmedidos y deberían enfocarse en aquellos que no cuentan con posibilidades para emprender atractivos proyectos de vida. Sostiene que factores como el desempleo, la pobreza las precarias condiciones laborales, la deserción en instituciones educativas, distribución desigual de ingresos y riqueza, el forzado desplazamiento por cuestiones de seguridad o económicas, representan factores fundamentales que trabajan como seguros que reducen las opciones; (Valenzuela, 2012) ofertando caminos y oportunidades dentro de la ilegalidad, en el cual el mundo del narcotráfico vislumbra ilusiones ante la pobre y oscura cotidianidad; cuyo éxito no proviene del acto mismo, ni del mérito de sus actores, más bien del poderío que se le vincula, de las expectativas que produce la ilimitada entrada de capital económico (Valenzuela, 2010).

Una de las mayores aportaciones de Valenzuela al estudio del fenómeno, es el énfasis especial sobre los narcocorridos, desmenuzando su contexto y los efectos que tiene en la sociedad; al considerar que manifiestan y recrean elementos fundamentales del mundo del narcotráfico y sistema de representaciones (Valenzuela, 2010). Cuando escuchamos un narcocorrido podemos identificar una gran cantidad de información y datos significativos que describen el funcionamiento del narcotráfico. Testimonios, narrativas, reflexiones, mensajes, posiciones y hasta advertencias, nos muestran la

articulación, sentido y perspectivas de los narcotraficantes; permitiéndonos “ubicar a los narcocorridos como resultado del conocimiento cotidiano y de la representación que un sector [...] tiene” (Lara, 2005, p. 59).

En muchos versos de los narcocorridos, encontramos como “la ostentación y el consumo son partes importantes de la narcocultura; el nivel de vida, el poder asociado al dinero y la impunidad encuentran formas de expresión en carros, alhajas, armas, celulares y mujeres que se exhiben como trofeo” (Valenzuela, 2010, p.14). Un estilo de vida que seduce a cualquiera que no tiene acceso a capital y añora la esperanza de un mejor futuro; sin necesidad de grados académicos, inversiones económicas o créditos bancarios. De esta manera “los corridos ponen énfasis en señalar las vías por las que se ingresa a la actividad del narcotráfico” considerando a la pobreza como uno de los “motivos más fuertes para una decisión que obliga a realizar modificaciones en la vida personal y en las relaciones familiares”; (Valenzuela, 2010, p. 225) exponenciando ciertas expectativas de lo que se puede lograr al ingresar al mundo de la ilegalidad.

Así desde la perspectiva de Valenzuela “el corrido se apropia de una serie de símbolos contruidos desde las culturas populares y ya anclados en el imaginario colectivo” por ello otorga “especial protagonismo a las representaciones sociales” (Valenzuela, 2010, p. 23). Lo importante señala el autor, es no olvidarnos del verdadero fondo y causas del narcotráfico: la desigualdad social. El estado se ha encargado de enfocar el problema desde la mirada penal que persigue, estigmatiza y castiga, cuando en realidad el fenómeno exige ser abordado, atendiendo los procesos socioculturales que dan vida y lugar a estos escenarios de violencia y persecución criminal.

De esta manera, Valenzuela propone una plataforma que facilite la comprensión de las condiciones de miedo, violencia, feminicidio y precariedad, enmarcados por el sistema patriarcal capitalista, el narcomundo y el Estado adulterado. Este último término, entendido como la serie de actividades corruptas dentro de las responsabilidades principales de las instituciones gubernamentales. Estas, deberían garantizar seguridad, justicia y factibilidad del desarrollo democrático mediante los cuales todos los ciudadanos puedan ejercer, tanto sus derechos como sus obligaciones (Valenzuela, 2012).

Finalmente las aportaciones de Valenzuela se centran en las diferentes expresiones culturales que encontramos en el narcotráfico, para comprender los

procesos en el trasiego de drogas; así como la exclusión y precarización como elementos que abonan la antesala del narcomundo entendida como aquella “actividad ilegal que actúa como una red de poderes que permea al conjunto de la sociedad, pero también como un capital simbólico que influye, de manera importante, en la definición de las representaciones colectivas” (Valenzuela, 2010, p. 228).

En trayectoria similar a Valenzuela, el doctor en ciencias antropológicas Alfredo Nateras Domínguez, desarrolla múltiples investigaciones sobre adscripciones identitarias juveniles, violencias, y el uso social de drogas. Ha producido textos como “Vivo por mi madre muero por mi barrio: significados de violencia y la muerte en el barrio 18 y la mara salvatrucha” en 2013; en coordinación junto a otros intelectuales “Las Maras: Identidades Juveniles al Límite” en 2007; y la más reciente “Juventudes sitiadas y resistencias afectivas” del tomo I violencias y aniquilamiento, que centralmente hace reflexión sobre los impactos socioculturales del narcotráfico en la vida social, pero especialmente en las juventudes; las formas en que afecta la cotidianidad y formas en que ahora experimentamos la vida urbana, al convivir con este fenómeno delictivo.

Nateras expone como la precariedad, es uno de los retos más complicados a los que se enfrenta un joven. Situación reflejada refiere, en cifras que superan los ocho millones de jóvenes que no cuentan con la posibilidad de ingresar a la escuela u obtener un trabajo, a quienes describe como desinstitucionalizados, en situaciones precarias en las que sesenta mil adolescentes y jóvenes, se han integrado o ha reclutado el crimen organizado (Nateras Domínguez, 2013). Ante esta crisis institucional el autor refiere que los jóvenes buscan el agrupamiento y la adscripción identitaria, que les permita diferenciarse de otros en sus prácticas sociales y estética corporal, entre los cuales menciona: los *reggetoneros*, *emos*, *hipsters*, *hipoperos*, *punks*, *darketos*, *góticos*, *vampiros*, *cholos*, *rockeros* y *mirreyes*.

El narcotráfico como fenómeno social ha permitido según Nateras el nacimiento de nuevos actores, que son objeto de violencia, pero también sujetos de violencia, como el caso de las maras salvatrucha. Historias que narran el desdibujamiento del Estado, obligando a los desfavorecidos a manifestar distintas formas de resistencia. Sin embargo, llama mi atención la cultura juvenil de los *mirreyes* a la que hace referencia el autor, y que sostiene corresponden a clases sociales privilegiadas y favorecidas donde

la exaltación a la masculinidad es su característica particular. Conocidos también como “los *neojunior* o los *neofresas*, que también tienen sus prácticas sociales y expresiones culturales” (Nateras, 2013, p. 2).

Rescato esta cultura en especial, resaltando que grandes figuras del narcotráfico en México, embonan perfectamente en la descripción que Nateras hace de los *mirreyes*: asisten a los lugares más exclusivos, son desmesurados en la compra de las mejores botellas de alcohol; y reafirman su masculinidad acompañados de mujeres modelo y buchonas³, figura que se ha posicionado como “el nuevo ideal estético de las jóvenes que quieren ser amantes de los mafiosos” (Fonseca, 2016, p. 160).

Los *mirreyes* tienen un sello particular en su estilo de vida: lujos y exhibicionismo sin límites. Consumen ropa de diseñador, muestran su pecho descubierto, portan exóticos anillos, alhajas y collares; constituyen verdaderamente “una estética del poder basado en los recursos materiales y simbólicos que manejan, [y] el de encontrarse por encima de la ley y su capacidad de imponer su propio orden” (Günther & Sauter, 2012, p. 64). Imágenes como la del narcotraficante Edgar Valdez Villareal conocido como “La Barbie” durante su exhibición en el hangar de la Policía Federal, o “El Vicentillo” apodo de Vicente Zambada Niebla detenido en 2009, miembro importante de la estructura criminal del Cártel de Sinaloa (El informador, 2014), representan tan solo un ejemplo de modelos, que han sido apropiados por algunos sectores de la juventud; cuyas prácticas se vinculan especialmente con aquellos ya inmersos en el narcomundo.

Por otro lado, Martin Hopenhayn residente por más de veinte años en Santiago de Chile, es un académico graduado en filosofía, quien además trabaja en temáticas sobre desarrollo social y cambio cultural en Naciones Unidas. Ha producido una vasta cantidad de artículos y libros relativos a la globalización de la cultura, educación y cambios socioculturales de la juventud latinoamericana entre otros. Este autor focaliza su reflexión en la inclusión y exclusión social en la juventud latinoamericana; afirmando que “las dinámicas de inclusión social entre jóvenes latinoamericanos recorren hoy surcos contradictorios, y las brechas que condenan a la exclusión se reproducen de una

³ Término que se atribuye a las “mujeres del narco”, correspondiente a las novias, esposas, concubinas, amantes o acompañantes de los narcotraficantes; se caracterizan por un estilo de vida entre lujos y comodidades. Son la “mujer trofeo” (Jiménez Valdez, 2014).

generación a la siguiente”, así como las formas en que “los jóvenes son violentados por la falta de acceso al empleo y al bienestar, o directamente porque devienen víctimas de violencias exógenas, sea de las policías, los ejércitos, los enfrentamientos armados, el narcotráfico o el crimen transnacional” (Hopenhayn & Morán, 2017, p. 25).

Hopenhayn subraya que el problema del narcotráfico no es producto de la casualidad sino de “la exclusión social, la tensión de la ciudad, la pérdida de sentido colectivo [formando un] caldo de cultivo para incorporar la resaca del mercado en los enclaves que están fuera de la carreta del progreso” sosteniendo que no hay “nada más globalizado que el narcotráfico, pero nada más localizado que el uso de las drogas y la significación de su abuso” (Hopenhayn, 2001, p. 10). El reflexiona sobre los profundos efectos de la desigualdad social y sus alcances, es decir ¿hasta qué punto generan vulnerabilidad? Su postura principal sostiene que para contrarrestar el daño, se deben desarrollar las capacidades, así como fortalecer las estrategias de promoción y protección a partir de la atención de los jóvenes, y reconocerlos como un grupo de sujetos valiosos (Hopenhayn, 2015).

Las ideas que manifiesta sobre el fenómeno del narcotráfico, son mucho más complejas que una lucha entre buenos y malos; asegurando que “la droga condensa fantasmas que la rebasan y que se cuelan en la estructura misma de la modernización capitalista” al considerar que estos fantasmas “tienen un uso político con fines de control social y también de hegemonía global” que operan “estigmatizando grupos de población, extendiendo el radio de los victimarios a un perfil racial , etario [y] territorial” (Hopenhayn, 2005, p. 214). Como en cualquier país dominado por el sistema capitalista, los ricos se hacen más ricos y los desfavorecidos más pobres; y entre éstos “la ilegalidad queda asimilada como ‘no tan grave’ cuando lo que [está] en juego son estrategias de supervivencia” (Hopenhayn, 2006, p. 51).

Sin perder de vista que “el tráfico de drogas genera o refuerza una cultura de la ilegalidad que corroe las normas mínimas de sociabilidad” (Hopenhayn, 2000 p. 18) el autor utiliza y expone información estadística sobre cultivos y rendimiento en la producción de coca, prevalencia del consumo por países, pacientes por droga de mayor impacto en centros de tratamiento, cobertura de prensa del combate a las drogas, entre muchas otras; información obtenida mayormente de la Comisión Económica para

América Latina de las Naciones Unidas. Datos importantes que nos permiten contextualizar y describir el problema con espacios, cantidades e impactos económicos entre otros elementos, que nos ubican a las puertas de la discusión del fenómeno, para una reflexión y crítica desde los estudios socioculturales.

Otra intelectual que abona al tema, es la doctora en historia Alba Patricia Cardona Zuluaga, quien se desempeña como investigadora del departamento de humanidades de la universidad EAFIT y miembro del grupo de investigación en estudios culturales. Su reflexión sobre la construcción oral de la figura del narco en Colombia, es una de sus aportaciones más destacadas; analizando los imaginarios contruidos del narcotraficante como el “héroe urbano” que viene de los bajos fondos y que se ubica como “el prototipo del hombre valiente, del aventurero que ha sido capaz de trascender su propia condición para poner en jaque a los poderosos” y que a su vez es resultado “de la fantasía [de] los sectores populares que han intentado apropiarse de estas personalidades y convertirlas en emblemas de sus propias posibilidades” (Cardona, 2004, p. 101).

Cardona refiere que el narcotraficante aprovecha su ventaja económica para establecer su propia ley y autoridad como un héroe justiciero; leal y ecuánime con los suyos, pero atroz y cruel con sus opositores y traidores. Su heroicidad también expresa una desenfrenada cultura de consumo: joyas, ropa, fiestas, vehículos como rituales que afirman su grandeza y gloria. Un héroe tradicional que apuesta todo por la familia, justificando su actuar en ella, pero consciente de representar también su debilidad y talón de Aquiles. Aquí el narcotraficante y héroe a la vez “ viniendo de una cultura popular, retoma elementos de la cultura alta para establecer formas de diferenciación y distinción con respecto a los de su grupo” (Cardona, 2004, p. 94).

Por otro lado el colombiano y doctor en sociología Álvaro Camacho Guizado fungió como director del centro para estudios socioculturales e internacionales de la Universidad de los Andes en Bogotá. Destacó por sus diversas investigaciones sobre la violencia, análisis comparativos entre las diferentes ciudades de Colombia y narcotráfico. Se consolidó como un fuerte referente y en “uno de los primeros en mostrar las consecuencias terribles de la política de prohibición de las drogas y en establecer los parámetros de una lucha por la despenalización (Gutiérrez, 2015). Para Camacho el narcotráfico, propicia “una tensión entre patrones de acumulación salvaje de capital y un

repertorio de valores culturales propios de sectores sociales que no se avienen a reconocer plenamente los nuevos aires del cambio social” (Camacho, 1992).

Su postura consiste en denunciar que mientras para los estadounidenses el problema es el narcotráfico, para los colombianos es la narcoviolencia; relacionando el problema de estabilidad social y democracia, y examinando la violencia a partir de los costos sociales. Considera que los métodos de gestión y competencia del Estado son caracterizados particularmente por más violencia (Camacho, 1992). Sin embargo, la parte medular de sus aportaciones al tema, radica en situar al fenómeno como un artilugio de inclusión social; considerando que el narcotráfico ha otorgado grandes oportunidades a muchos colombianos para ascender e insertarse en estas actividades ilícitas, como parte de un proceso social de movilidad. Pero al mismo tiempo refiere, que el narcotráfico funciona como un mecanismo de exclusión social; ya que su enorme control sobre las tierras de cultivo y la violencia utilizada, ha propiciado desplazamientos de pequeños propietarios, así como el aumento en la estigmatización de sectores pobres de la juventud y su marginalización (Camacho, 2000).

Sin duda un referente desde los estudios socioculturales, es la doctora en estudios del desarrollo global Lilian Paola Ovalle Marroquín, quien se ha destacado por sus investigaciones sobre tráfico de drogas, cultura y sociedad, violencia social y análisis de redes sociales. Ha producido múltiples artículos académicos y libros como “Engordar la vena. Discursos y prácticas de los usuarios de drogas inyectables” en 2009 y “Entre la indiferencia y la satanización. Representaciones sociales del narcotráfico” en 2007. Ovalle enfatiza la importancia en la conceptualización de narcotráfico, ya que esta nos ubica en las diversas perspectivas que darán pie a formas de reflexionar este fenómeno. Es decir si pensamos el narcotráfico únicamente como una organización que produce, transporta y comercializa sustancias tipificadas como ilegales, nos colocamos en una visión del Estado con sus discursos oficiales; sin embargo lo prominente en este campo consistirá en “explorar ‘desde la perspectiva del actor’ las interconexiones de la red, las particulares prácticas que se sustentan y las significaciones que se construyen” (Ovalle, 2005, p. 121).

Refiere que para situarnos desde el campo sociocultural, debemos entender el narcomundo como el escenario en el que se dan maneras especiales de vida, partiendo

de la confluencia de las actividades de producción o tráfico de drogas ilegales (Ovalle & Giacomello, 2008). Escenario que además de incorporar “prácticas paternalistas con la sociedad, [también se apropia de] mecanismos de alto contenido simbólico, con los cuales estos grupos comunican su existencia y persistencia como proyecto de inclusión y como forma de vida” (Ovalle, 2005, p. 132).

El papel que toman los medios de comunicación, como principales promotores, productores y distribuidores de proyectos musicales o televisivos resulta fundamental entorno al fenómeno; participando activamente en la construcción del imaginario sobre el narcotraficante, por lo que resalta “la importancia de atender los mensajes que circulan por las acciones de las industrias culturales en cuanto que son testimonios del impacto social y cultural del narcotráfico, al tiempo que estructuran determinadas representaciones en torno al fenómeno” (Ovalle, 2005, p. 146).

En este sentido, la figura de los corridos constituye un elemento central que además de permitir un flujo de información, desnuda normas, formas y pautas que funcionan en las estructuras criminales; en los cuales “algunas de las particulares reglas del narcotráfico, son vehiculizadas y comunicadas a través de las letras de los narcocorridos” (Ovalle, 2007, p. 69). En ellos encontramos, el poder seductor de las historias y narrativas de valor; construyendo escenas sociales que emocionan y despiertan euforia en los oyentes, penetrando en hogares y espacios de recreación de la sociedad, cuyas piezas musicales destaca Ovalle, albergan realidad pero también ficción.

La autora refiere que el narcomundo representa para algunos sujetos inmersos en él, un mundo de sensaciones y emociones extremas que alimentan con intensidad su cotidianidad haciéndoles dependientes o adictos a tales experiencias. Aunado a ello, el constante modelaje de los narcotraficantes enriquecidos por sus prácticas ilegales, desbocan “hedonismo, la opulencia y la teatralidad del éxito [que] aparecen en escena como elementos clave de persuasión [...] seduciendo a sus miembros a través de un estilo de vida que invita al goce y al placer” (Ovalle, 2007, p. 81). Características que van configurando el imaginario del narcotraficante en la colectividad, y que a su vez afirman autoridad y control en espacios sociales. De esta manera, Baja California se convierte

en un espacio en el cual las redes del narco, exponen su poderío y pelean por apoderarse de su territorio y reconfigurar su frontera (Ovalle, 2007).

Sin embargo, aclara que este mundo está estructurado para seducir a sus integrantes, y conservar la cohesión de la agrupación; así como proyectarse al éxito social, sin embargo, no deja de ser un espacio de fachadas, engañosas, seductoras y falaces (Ovalle Marroquín, 2007); considerando que la presunción, exageración y performatividad son elementos que generalmente se identifican en los narcotraficantes. En las redes del narcotráfico, existe un andamiaje complejo constituido por diversos mecanismos que les permiten garantizar sus prácticas económicas y permanecer en tales actividades constituyendo “mediante el discurso los ‘sujetos-narcos’, cuerpos aleccionados por la autoridad del narcotráfico” (Ovalle, 2010, p. 91).

Ovalle también agrega que el narcotráfico, ha buscado instrumentalizar la violencia, con la finalidad de permanecer en el negocio de las drogas ilegales; y asegura que “la ritualización de las formas de la violencia asociada al narcotráfico en el territorio de Baja California, nos relata la manera en que el poder de estas redes permanece en el tiempo por el uso de la violencia simbólica y directa” (Ovalle, 2017, p.18). Existe una serie de normas y reglas que solo si son observadas, se logra mantener vivo el negocio ilegal; pactos no escritos en papel, jerarquías que no aparecen en un manual formal de organización y códigos muy claros, son los que se deben cumplir, para subsistir (Ovalle, 2007).

De esta manera, “los ‘sujetos-narcos’ crean y recrean ‘por medio del discurso’ las normas básicas para que su proyecto ilegal persista en el tiempo y en el territorio” (Ovalle, 2010, p. 91). No obstante “el tráfico de drogas no podría existir sin una relación simbiótica con sectores sociales y económicos que se muevan dentro de los márgenes de la legalidad” cuyos “límites entre ‘ellos y nosotros’ no son más que ficciones frágilmente sostenidas” (Ovalle, 2017, p. 20).

El doctor Nery Córdova es escritor, comunicólogo, catedrático e integrante del seminario permanente de representaciones sociales, teoría y análisis de la cultura, sus investigaciones versan sobre historia, cultura, narcotráfico y violencia. Una de sus obras más destacadas con ricas aportaciones al campo de los estudios socioculturales es “La narcocultura: simbología de la trasgresión, el poder y la muerte publicado en 2011. El

autor describe al fenómeno del narcotráfico como el submundo de la desviación que ha infectado con sus tentáculos todos los sectores de la sociedad, cristalizando diversas “manifestaciones ideológicas y culturales, que ocupan de manera central la vida y el imaginario colectivo de la población” y en este sentido los efectos de dichas “construcciones socioculturales, simbólicas y significativas, son la trama en torno a la cual se mueven común y cotidianamente los individuos” y cuya mercancía ilegal ha propiciado una gestación “histórica de la transgresión sociocultural” (Córdova, 2011, p. 218). Este fenómeno ha permitido el nacimiento de algunos personajes con liderazgo y carisma. Alabados y respetados por las clases populares, legitimados también por los medios de comunicación en corridos, libros, novelas y películas.

Frente a las condiciones de marginalidad y exclusión que se ha vivido en grandes sectores de México, el autor refiere que “grupos de narcotraficantes [...] han construido una especie de respaldo social. Aparte de que internamente funcionan a base de jerarquías, con una sólida y secreta disciplina, regidos [...] por las recompensas y los pagos” (Córdova, 2011, p. 253). Situación que cohesiona y fortalece las asociaciones delictivas al proveer de condiciones que los protegen en distintas formas; un proyecto de inclusión social, que funciona al margen de la ley, pero que es extraordinariamente funcional y atractivo para el desamparado.

En este sentido, el tráfico de drogas ha recopilado una serie de “valores y antivalores, [propiciando exponencialmente] la fabricación de productos culturales; en éstos se han plasmado fundamentos, rasgos, líneas y características populares” en las cuales encontramos “fonemas y morfemas peculiares, versos, dichos, refranes, locuciones, ritmos, cadencias, estilos, formas, como expresión indubitable de la rica simbología” (Córdova, 2011, p. 161) que se puede encontrar en territorios como Sinaloa. Lo anterior, como ejemplo de la capacidad que una organización criminal tiene para funcionar operativamente, considerando principios, valores y conductas que regulan la dinámica interna de quienes la conforman. Una filosofía de vida, que alberga sus propias “reglas, códigos y lenguajes particulares. Y tales normatividades regidas por la ley de la plata y el plomo, en donde se entrecruzan lealtades, afectos, complicidades silenciosas, presiones, amenazas abiertas y sutiles” como parte de la cotidianidad en “un mundo hostil, de violación franca y soterrada de derechos y libertades” (Córdova, 2011, p. 164).

Finalmente Córdova, reflexiona el narcotráfico como un poder que ha logrado expandirse y penetrar, no solo en el plano físico y material, sino fundamentalmente en el cultural. Nos sumerge en las llagas, estragos y efectos del fenómeno del narcotráfico desde una tesitura sociocultural. Aborda el narcotráfico en su dimensión simbólica, identificando estilos de transgresión, estigmas, estereotipos, industria de la desviación, exaltación de la violencia, escenarios emblemáticos y cotidianos; elementos complejos que constituyen la narcocultura, dignos de profundo análisis, reflexión y discusión.

El narcotráfico también es un tópico que no escapa de la reflexión del ensayista, cronista y narrador mexicano Carlos Monsiváis Aceves, considerado una de las mentes más creativas y críticas de la cultura en Latinoamérica. Su trayectoria en el periodismo lo encaminó a temas literarios, sociales y culturales; encontramos en Monsiváis reflexiones críticas en todos los fenómenos que azotan a la sociedad mexicana. Con su peculiar estilo, aborda también temas de violencia y narcotráfico, describiendo a éste, como un “magno espectáculo lateral que la sociedad ve con terror y morbo” pero que a su vez “estimula el ejercicio de la crueldad” (Monsiváis, 2010, p. 212).

Algunas de las características que este intelectual identifica en el narcotráfico es la alteración trágica en comunidades; la rápida movilidad social sin paradas que provoca el narcotráfico a los más vulnerables; la oportunidad para vagos, pobres e incluso clasemedieros de estar al mando de pequeños ejércitos, pues refiere Monsiváis: ¿de qué otra forma estos individuos lograrían salir adelante con esa rapidez? Define a los narcos como católicos fervientes que cumplen con los sacramentos esperanzados en la absolución y protección de Dios. Pero también denuncia la colaboración de jueces, gobernadores, clérigos y demás funcionarios comprometidos con la delincuencia organizada; ya que “el poder de compra es el complemento clásico del poder de aniquilamiento” (Monsiváis, 2010, p. 213).

Después de una revisión exhaustiva de bibliografía que aborda el narcotráfico, los intelectuales latinoamericanos expuestos en el presente apartado, constituyen entre otros algunos referentes importantes que aportan perspectivas y posturas que incitan a la discusión, crítica y reflexión en el campo de los estudios socioculturales. La mexicana Rossana Reguillo nos permite enfocar apropiadamente la imagen del fenómeno, para ver con nitidez el poder reconfigurador del narcotráfico y su capacidad para cambiar el

paisaje sociocultural; entenderlo desde un adentro de lo social, producto de la precariedad, exclusión y criminalización de los más vulnerables: los jóvenes ubicados en los circuitos desfavorecidos. Un problema que permanece gracias a la articulación de poderes económicos, políticos y delincuenciales al que denomina, narcomáquina.

Desde Santiago de Chile, Martin Hopenhayn con su vasta información estadística sobre el tema, concluye que es un problema de inclusión social, cuyo responsable en la exponenciación en gran medida, es la globalización. Postura también adoptada por el colombiano Álvaro Camacho Guizado, quien asegura que el narcotráfico es un mecanismo de inclusión social, pero a su vez de exclusión. En la misma línea, el mexicano Alfredo Nateras Domínguez, expone la figura fundamental de los jóvenes desinstitucionalizados, que en busca de una adscripción identitaria, se convierten en esclavos de grupos y culturas organizativas como las del narcotráfico, propiciando nuevos actores sociales objetos de violencia, pero también sujetos de violencia y resistencia.

El mexicano Luis Alejandro Astorga Almanza aborda el narcotráfico como una subcultura y contracultura simultánea, adentrándose en las formas de vida con acceso a capital inmediato; con énfasis en los narcocorridos al entenderlos como procesos de construcción de identidad. En este sentido también su connacional José Manuel Valenzuela Arce, analiza los narcocorridos como representaciones sociales, haciendo hincapié en la ostentación como elemento característico de la narcocultura. Sin dejar a un lado la desigualdad social como fondo del problema. Situación aprovechada por el narcotraficante, para posicionarse como el gran héroe urbano, según la colombiana Alba Patricia Cardona Zuluaga; un cuadro repetido en México, pero reforzado por las narrativas de los narcocorridos.

Por otro lado la colombiana Lilian Paola Ovalle Marroquín, destaca de los narcocorridos la riqueza que alberga de realidad, pero también de ficción; enfoca sus investigaciones en las prácticas y significaciones del narcomundo, la teatralidad del éxito las emociones, hedonismo, ligado con la estética corporal como lo aborda Alfredo Nateras con los *mirreyes*; así como la ritualización de la violencia y el efecto de las industrias culturales en este fenómeno. Pero también nos invita a explorar desde la perspectiva del actor; aquí su connacional Juan Cajas, apoyado de sus datos

etnográficos aporta importantes perspectivas obtenidas del narcotraficante, reconstruyendo paisajes de esta subcultura. La condición humana, prácticas y estilos de vida pero especialmente el etiquetamiento y estigma que se ha construido sobre el narcotraficante.

Dentro de todas estas aportaciones el mexicano Nery Córdova experto en representaciones sociales, desarrolla múltiples investigaciones sobre la narcocultura, ubicando el submundo de la desviación y especializándose en la simbología de la transgresión. Finalmente la crítica y denuncia no escapa de las reflexiones de Carlos Monsiváis quien piensa el fenómeno, como el gran espectáculo alimentado por el morbo y terror, que se aprovecha de los vulnerables y se incentiva desde las esferas de poder, con su estilo y particular método literario.

Las posturas, perspectivas y reflexiones sobre narcotráfico desde el plano sociocultural, se encuentran aquí representadas por algunas de las figuras latinoamericanas más importantes. Aportaciones que reflejan dos grandes debates relativos al fenómeno: la evidente dimensión cultural, pero también una discusión sobre los efectos del narco en la gobernabilidad; de esta manera rescaté a lo largo de mi investigación datos duros y concretos sobre el narco, pero al mismo tiempo mostrando la subjetividad de Ignacio, ubicándome en un punto medio del debate. Por otro lado, observamos que una gran mayoría ha centrado su análisis, exaltando elementos como la precarización, exclusión social, pobreza, estigmatización y criminalización, especialmente de jóvenes desinstitucionalizados u olvidados por el Estado; que buscando abrirse espacio para nuevas oportunidades, se convierten en el cuerpo operativo conocido como el boom del narco en América latina, que lejos de esfumarse, parece formar una nueva referencia de la dinámica política, económica y social de este milenio (Santana, 2004).

En este sentido, intento explorar el narcotráfico lejos del discurso que realza los factores de vulnerabilidad al que se enfrenta un sector de la población marginada; por el contrario, enfocaré mi investigación en un individuo que puedo categorizar en el circuito de los incorporados y/o privilegiados que refiere Rossana Reguillo; ubicado entre aquellos que aun logran disfrutar de las garantías sociales, con acceso a espacios dignos de trabajo y educación; vinculados al mundo, sin barreras y con amplio acceso al capital

social (Reguillo, 2013); quienes a pesar de contar con todas las herramientas para colocarse exitosamente en el mundo social y no se entienden como víctimas de la violencia estructural, prefieren involucrarse al mundo del narcotráfico.

Me refiero a los que podrían identificarse como narcojuniors, aquellos “jóvenes, provenientes de familias acomodadas que a pesar de contar con privilegios y no tener necesidades económicas, ingresaron como miembros de las redes del narcotráfico transnacional” (Ovalle, 2017, p. 9). Un término que originalmente inició y se apropió de un sector de jóvenes residentes en Tijuana, cuyas características tenían un tono estilístico, con ropa de Hugo Boss o Gucci entre otras marcas; exhibiendo sus lujosos autos de carreras y viajando frecuentemente a Las Vegas (Monsiváis, 2010).

Me ubico en el extenso mapa de saberes sobre el tema, en su dimensión simbólica, identificando prácticas y significados en el narcomundo, explorando el fenómeno desde la perspectiva de mi informante; que mediante las líneas de investigación académicas enriquecidas por Ovalle y Cajas, me permitieron continuar y desmenuzar la performatividad, condición humana y estilo de vida de un narcotraficante que proviene de un circuito privilegiado. A partir de esta trayectoria de conocimientos, dibujé un paisaje sociocultural, incorporando en capas las categorías y códigos identificados. Apoyado de la historia de vida como metodología y representación estructural del sistema social, muestro un testimonio subjetivo; una oportunidad para repensar el fenómeno del narcotráfico, que lejos de observarlo como un producto de algo, incite a la crítica reflexiva en su dimensión socio-cultural, superando las perspectivas de oferta y demanda.

Marco epistemológico y metodología

Las características de esta investigación me sumergen en el análisis de un entramado de significados, conjunto de experiencias, prácticas sociales y perspectivas formadas desde un sujeto, cuyo estilo de vida implica quebrantamiento de la norma social. Por ello me desprendí de una postura economicista y causalista, para estar en condiciones de identificar la estructura, dinámica familiar, significados culturales en el narcomundo, y descifrar las emociones que se ligan a la práctica de la ilegalidad, con una perspectiva cualitativa. Las puertas y oportunidades de investigación para este gran campo se abren

desde inicio por la hermenéutica defendida por Max Weber y George Simmel, marcando un camino para una comprensión más profunda de los hechos sociales frente a la filosofía de la ciencia positivista decimonónica, abanderada por A. Comte y J. Stuart Mill; cuyas posturas se limitan a la explicación causal o Erklären, que consiste en tratar de “responder a la pregunta ‘por qué’ ha sucedido un hecho, es decir, responde a la cuestión acerca de las causas o motivos fundamentales” (Mardones & Ursúa, 1982, p. 22).

Evité registrar solamente hechos, acontecimientos o circunstancias como datos o variables, con una perspectiva positivista. En esta investigación identifiqué y reflexioné motivaciones, procesos y formas de vivir el narcotráfico desde una mirada sociocultural; aquí la importancia del Verstehen o comprensión de los fenómenos sociales, base de intelectuales como Droysen al afirmar que “el ser humano expresa su interioridad mediante manifestaciones sensibles y toda expresión humana sensible refleja una interioridad. No captar, por tanto, en una manifestación, conducta, histórico o social esa dimensión interna, equivale a no comprenderlo” (Mardones & Ursúa, 1982, p. 22).

En esta línea, la historia de vida representa una metodología que se ubica en el plano cualitativo de la comprensión, cuyo enfoque de sentido es de carácter dialéctico; de esta manera, las historias de vida "se construyen en un sistema social determinado y por lo tanto surgen de las redes productivas e interactivas del mismo" (Santamarina & Marinas, 1999, p. 269). Un trabajo que implicó "reconstruir esa verdad que se encuentra en otro nivel epistemológico, en el nivel del conocimiento reflexivo y crítico, abierto a la pluralidad y al cambio" (De Garay, 1997, p. 6). Una oportunidad de hacer análisis sobre un fenómeno presente a nivel general desde lo local, donde los actores sociales ofrecen narrativas desde sus perspectivas; un acercamiento a la realidad que difícilmente se incluye en el discurso oficial, con los detalles y particularidades que desnudan un sistema o estructura de una sociedad; reconociendo a estas historias como testimonios y elementos clave de los conflictos sociales (Santamarina & Marinas, 1999).

Método

El doctor en ciencias sociales Jorge Eduardo Aceves Lozano refiere que la historia de vida se ha perfilado como una corriente disciplinar de carácter transversal con identidad, cuyo alcance ha llegado a posicionarse en diversos países; una nueva fuente de investigación sobre fenómenos de la sociedad, a partir de los sujetos sociales que vivieron o son parte de un proceso sociocultural, que ha cobrado mayor influencia en los años ochenta. Sin embargo, cabe destacar que "en 1920, con la aparición del tercer y último volumen de *The Polish Peasant*, de Thomas y Znaniecki, se empezó a usar el término de *life history*, para describir [...] la narrativa vital de una persona" (Pujadas, 1992, p. 47). Aquí los inicios de esta metodología, no obstante se sostiene que la antropología desde sus inicios ya utilizaba las historias de vida, con la riqueza que las técnicas etnográficas aportan; ello propició un campo profesional a diversas disciplinas sociales y humanas, para desarrollar aproximaciones de carácter cualitativo a un ilimitado número de manifestaciones sociales (Aceves, 2012).

Las historias de vida constituyen una representación estructural del sistema social, convirtiéndose en una herramienta que permite analizar la totalidad de la vida social de un sujeto, desde su nacimiento hasta la actualidad; descubriendo perspectivas que mediante otras estrategias, podría ser más complicado descubrir. Por lo que podría definir una historia de vida como "el relato autobiográfico, obtenido por el investigador mediante entrevistas sucesivas en las que el objetivo es mostrar el testimonio subjetivo de una persona en la que se recojan tanto los acontecimientos como las valoraciones que dicha persona hace de su propia existencia" (Pujadas, 1992, p. 47).

El trazo de mi ruta metodológica en este sentido, consistió en ordenar la recopilación de "fragmentos discursivos-narrativos [para obtener] una diversidad de modulaciones y sentidos" (Aceves, 2012, p. 30) propósito fundamental en esta investigación. Plasmé la historia de un sujeto, para el cuál el narcomundo configuraba su estilo de vida, reconstruyendo "los escenarios de los discursos particulares que surgen a pesar de los discursos de los medios de comunicación o de formación de masas" (Santamarina & Marinas, 1999, p. 261). Evité una arqueología de la memoria del sujeto, como simples narrativas del recuerdo, por el contrario, realicé un ejercicio para "repensar, [y] reinterpretar las experiencias del pasado con las ideas e imágenes que

tenemos hoy, y así poder socializar la memoria a través del lenguaje" (De Garay, 1997, p. 68). Este método me introdujo en las subjetividades que encierra el testimonio de un sujeto, cuyas vivencias aportaron elementos sustanciales, para analizar un fenómeno social desde sus distintas aristas.

El factor fundamental en esta metodología fue "escuchar registrar y sistematizar la voz" de mi sujeto, con "la intención de adquirir un mayor conocimiento específico de la historia y la comprensión de los problemas del mundo contemporáneo" (Aceves, 2012, p. 10); que lejos de acotar un escenario biográfico particular, me permitió extraer significados, perspectivas e interpretaciones, consideradas piezas clave para analizar y entender la configuración cultural, estructura, funcionamiento y vínculos sociales propios del narcomundo; considerando que "en las historias de vida siempre se proyectan las relaciones individuo-sociedad, pues las historias de vida no se dan en el vacío" (De Garay, 1997, p. 6).

Trabajar historias de vida no consiste en simples "cronologías secas y lineales del pasado individual, sino la puesta en escena de segundos climáticos de la experiencia personal" (De Garay, 1997, p. 7); cuya intimidad irrumpida, implica preocuparse por que se estructure y desarrolle en tres dimensiones: primero, intentar recrear un escenario con personajes y hechos con la mayor exactitud posible; en segundo término, pronunciarse en relación a la importancia de momentos específicos cargados de significado para el sujeto de investigación y finalmente identificar la manifestación del marco normativo dado en los episodios biográficos compartidos (Marinas, 2007). En este sentido, la historia de vida que desarrollé es de un rango intensivo, en el que utilicé medios directos, con una muestra individual y enfocada a un caso único, cuya evidencia es el testimonio personal con sus experiencias y vivencias.

Categorías y códigos

Entrar y salir del narcotráfico: una experiencia de vida, es una investigación que se acota en categorías y códigos que estructuran los aspectos específicos que sometí a reflexión, en el marco de los estudios socioculturales. Considerando que categorizar consiste en el "resumen de conceptos en conceptos genéricos y a la elaboración de relaciones entre

los conceptos y los conceptos genéricos" (Flick, 2007, p. 193), organicé los códigos y categorías identificados, tal y como aparece en el siguiente recuadro:

CATEGORIAS	RELACIÓN SEMANTICA	CÓDIGOS
Familia		Papa, Pareja Mama, Hermanos Formación, Valores Economía
Narcomundo		Violencia, Competencia Control, Empoderamiento Peligro, Estructura Rol, Estrategia Capital
Emociones		Orgullo Placer Miedo Culpa Arrepentimiento
Religiosidad		Pastor, Discipulado Conversión Restauración Cambio de vida

Términos
abarcadores

Términos
incluidos

Instrumento

La técnica que utilicé fue la entrevista cualitativa a profundidad, que consistió básicamente en “reiterados encuentros cara a cara entre el” suscrito y mi informante “con sus propias palabras [siguiendo un] modelo de una conversación entre iguales, y no de un intercambio formal de preguntas y respuestas” (Taylor & Bogdan, 1994, p. 101). Una entrevista no estructurada para mantener una plática amistosa, iniciando con preguntas de tipo *grand tour*, exploratorias y descriptivas; a fin de incitar al sujeto de investigación, a compartir de manera profunda su trayectoria, detallando los aspectos significativos de manera libre. Intervine únicamente cuando fue necesario, para mantener activas las narraciones autobiográficas orales, y descubrir “la coherencia de esas incoherencias e inconsistencias racionales que se presentan como consistentes [...] perfectamente encajadas dentro de los cuadros o episodios de una vida” (De Garay, 1997, p. 18).

La entrevista a profundidad inicia por buscar el *rapport*, conformado por cuatro etapas: la aprehensión, exploración, colaboración y participación (Spradley, 2016). Por ello, en la primera etapa fue importante explicar el propósito de la entrevista y las expectativas, con el fin de menguar la inseguridad o momentos de aprehensión que se pudieran presentar. Posteriormente en la exploración: el enfoque fue escuchar y observar, reafirmando los objetivos, disipando las dudas que se pudieran presentar y

adentrándome en el contexto del informante para familiarizarme con los usos de su lenguaje nativo. Una vez superada esta etapa, inicié con la colaboración, la cual permitió un nivel de confianza mayor.

Finalmente la participación, mediante la cual el sujeto de estudio asimiló su papel en la entrevista facilitando la información, vivencias, perspectivas y narrativas; apoyándome de preguntas operativas, diseñadas en concordancia con las categorías y códigos considerados, tal y como se muestra en el recuadro de la siguiente página. En dicho recuadro, se distinguen las preguntas de carácter descriptivo con el símbolo (=), con el fin de acercarme al contexto en el que el informante desarrolló sus actividades rutinarias; otras de corte estructural con el símbolo (+), para comprobar las explicaciones extraídas del informante a partir de anteriores entrevistas; y finalmente las de contraste (<), para extraer diferencias entre los términos utilizados por mi informante y las relaciones tácitas entre los mismos.

Me apoyé con la elaboración de un genograma que me permitió tener una representación gráfica sobre su estructura familiar, con los datos demográficos de los miembros y sus relaciones. A su vez, con el propósito de complementar y corroborar la información obtenida en las entrevistas a profundidad, utilicé una matriz de asociación para efecto de establecer las actividades académicas, económicas, familiares y sociales de manera cronológica, y cruzar los datos recabados para llenar lagunas y corroborar información tal y como se muestra en el siguiente recuadro:

	1979-1984	1985-1989	1990-1999	2000-2004	2005-2009	2010-2011	2012-2014	2015-2016	2017
Vida Académica									
Trayectoria laboral									
Ingresos económicos									
Adquisición de bienes									
Estatus familiar									
Lugar de residencia									

CATEGORIA	OBJETIVO	P. TEORICA	PREGUNTAS OPERATIVAS
Familia	Identificar el tipo de relaciones y dinámica familiar de un individuo antes, durante y después de su experiencia, en el mundo del narcotráfico.	¿Cómo se estructura, funciona y desarrolla la dinámica familiar de un individuo antes, durante y después de formar parte del narcotráfico?	= ¿Cómo era un día normal en tus recuerdos de la niñez? = Describe ¿cómo fue la relación con tus padres? = ¿Cuáles son los recuerdos familiares más significativos? = ¿Cómo era la relación con tu familia mientras te dedicabas al narcotráfico? = ¿Con qué frecuencia visitabas a tu mamá? = ¿Cómo se dio la dinámica de comunicación con tu familia al salir del narcotráfico? + ¿Cómo se compone tu familia, cuántos miembros la integran? + ¿Cuáles eran los roles y cómo era la interacción en la familia? < ¿Se presentaron cambios en la interacción y convivencia familiar cuando ingresaste al narcotráfico?
Narcomundo	Conocer las formas de vida, roles y significados culturales que un individuo experimenta dentro de una estructura criminal.	¿Qué significados culturales se identifican en las actividades y roles de un individuo que forma parte de una estructura criminal?	= ¿Cómo era un día normal de actividades dentro del narcotráfico? = ¿Qué tipo de lugares frecuentabas? = ¿Cómo vestías? = ¿Qué tipo de vehículos utilizabas? = ¿Describe la escena de mayor peligro a la que te enfrentaste? = ¿Cómo fue el día en que te detuvieron? = ¿Cuáles consideras son los pasos para integrarte al narcotráfico? + ¿Cuál era tu función dentro de la organización y cómo era la estructura? + ¿Tenías una actividad específica que realizar? ¿Podrías detallarla? + ¿Existía un protocolo o procedimiento técnico informal que debías seguir? + + ¿Cómo funcionaba? + ¿En qué nivel de jerarquía y acceso a información privilegiada te considerabas ubicado? < ¿Cómo enfrentabas las diferencias o problemas con tus compañeros dentro de la organización?
Emociones	Identificar y reconocer la función cardinal de las emociones, en la conducta de un individuo, dentro de una subcultura de ilegalidad.	¿Cuáles emociones se ligan a la práctica de la ilegalidad y cómo se manifiestan en la cotidianidad de un individuo que participa en el narcotráfico?	= ¿Describe cómo transportabas la droga y qué pensamientos o sentimientos prevalecían? = ¿Podrías compartir cuál fue la experiencia más intensa que viviste y cómo la enfrentaste? = ¿Qué pensamientos y estados de ánimo, regularmente experimentabas al despertar cuando eras narcotraficante? = ¿Qué representaba para ti gastar desmesuradamente? < ¿En qué episodios experimentabas las emociones más placenteras y por qué? < ¿Cuáles momentos dominaban tus emociones más desagradables y por qué?
Religiosidad	Comprender el papel de la religión y sus alcances en la vida de un individuo inmerso en el narcotráfico.	¿Cómo interviene el factor religioso, y cómo este, es asimilado por un individuo que forma parte del narcotráfico?	= ¿Cómo fue tu primer acercamiento a Dios? = ¿Describe qué papel cumple la figura de Jesucristo en tu vida? = ¿Qué ejemplo de fe significativo o especial podrías compartir? + ¿Quién te llevo de la mano en este proceso de cambio? + ¿Cómo fueron las etapas de transición de narcotraficante activo a una vida de fe fuera del narcotráfico? + ¿Por qué decidiste abrirte camino a un estilo de vida cristiana? + ¿Cómo asimilas la vida de un narcotraficante desde tu fe? + ¿Cómo lograste insertar a Dios en tu vida diaria? + ¿Qué decisiones radicales tomaste al acercarte a Dios? < ¿Cómo resistir el pasado y mantener tu vida de fe?

Informante

Mi colaborador es un hombre de 36 años de edad al que llamaré Ignacio, a fin de resguardar su identidad; fue seleccionado por la riqueza que aportan sus antecedentes a esta investigación y su gran disponibilidad. Nació en la ciudad de Mexicali Baja California, en una familia con buen nivel económico. Cuenta con carrera trunca en administración de empresas. Ingresó al narcotráfico mientras cursaba la preparatoria. Fue detenido por la DEA en Estados Unidos en 2006, donde permaneció recluido tres años en un centro penitenciario de California. Actualmente vive en la Ciudad de Mexicali.

Ruta metodológica

1. Identificación del sujeto de estudio, que albergue elementos útiles para la presente Investigación.
2. Primer acercamiento, con el fin de explicar la intención y propósito de las entrevistas, solicitar su colaboración y consentimiento.
3. Proponer al sujeto de investigación, un calendario en el cual se agenden días y lugares de entrevista o en su caso negociar la dinámica de reuniones que permita un ambiente de confianza y seguridad.
4. Preparar los instrumentos técnicos de investigación: guía de entrevista, matriz de asociación, libreta de campo, grabadora portátil y otros medios audiovisuales.
5. Fase de recopilación directa: grabación de la primer entrevista a profundidad; transcripción de la entrevista; revisión de la información obtenida; segunda entrevista para llenar huecos, despejar dudas y aclarar puntos significativos de la primer entrevista.
6. Continuación de la fase de recopilación directa: Se repite el procedimiento detallado en el punto anterior, abarcando tanto su trayectoria de vida, como las categorías establecidas e identificadas durante el desarrollo de las entrevistas.
7. Resguardo y respaldos seguros del material obtenido.
8. Ordenación, rotulación, codificación y clasificación del material recopilado.
9. Análisis y utilización del material.

Capítulo I

Tráfico transnacional de cocaína. Baja California antes de la “guerra contra las drogas” de Felipe Calderón (2000-2006)

El presente capítulo tiene como objetivo exponer la dinámica transnacional del mercado ilegal de cocaína, y las expresiones locales de su trasiego por Baja California en el periodo 2000-2006. Así como una revisión obligada de la manifestación de violencia instrumental, y los estragos sociales al inicio de la guerra contra el narcotráfico, declarada por el entonces presidente Felipe Calderón. Recapitular estos hechos, me permite ubicar a Ignacio y su historia de vida como eje central de mi tesis, en un tiempo social concreto, con particulares elementos de carácter político, económico, social y cultural, que complejizan el fenómeno del narcotráfico. En este sentido su experiencia de vida, queda inserta en este capítulo histórico inconcluso, marcado por cárteles de la droga y sistemas punitivos, como antagonicos que dan vida al drama fronterizo que aún se vive en el noroeste de México.

El contexto de prohibición acentuado a principios de 2000, se daba al mismo tiempo que Ignacio se iniciaba en el negocio ilegal, acompañando en el trasiego de marihuana; para después transportarla en la ruta Caléxico-Los Ángeles y más adelante reclutar mulas⁴. Sin embargo, las abismales ganancias de la cocaína sobre la marihuana, cambiaron su giro; por lo que a partir de 2002 se dedicó al trasiego específico de cocaína, coordinando su cruce en la garita Mexicali-Caléxico, así como su almacenamiento en Estados Unidos. Actividad de los siguientes siete años, interrumpida por elementos de la DEA⁵, tras su detención en California a la edad de 29 años.

La contextualización del fenómeno del narcotráfico en este apartado, incluye un breve recorrido de sus transformaciones y sus efectos en la vida sociocultural de la

⁴ Personas que transportan sustancias ilegales como correos humanos, utilizando su cuerpo, equipaje o cualquier medio de transporte; El hombre en promedio constituye a la mula, de corta edad y bajo nivel socioeconómico (Giacomello, 2013).

⁵ *Drug Enforcement Administration DEA por sus siglas en inglés*. Administración para el Control de Drogas, cuya función “es hacer cumplir las leyes y reglamentos de los Estados Unidos en materia de sustancias controladas y llevar ante el sistema de justicia civil y penal de los Estados Unidos o cualquier otra jurisdicción competente, a las organizaciones y los miembros principales de organizaciones que participen en el cultivo, la fabricación o distribución de sustancias controladas que surjan en el tráfico ilícito”. (DEA, 2017)

región; así como sus operadores principales en Baja California, y las reacciones estatales derivadas en decomisos y detenciones. De esta manera ubico la participación de Ignacio, dentro de un enorme engranaje del narcotráfico transnacional, en el periodo previo a la declaración de guerra frontal contra las drogas, y parte de su arranque militarizado de 2006 a 2008. Tan solo el preámbulo de una guerra contra el narcotráfico que arreciaba, mientras Ignacio vivía la primavera de un narcotraficante.

En primer lugar, resulta claro que el narcotráfico es un fenómeno gestado desde inicios del siglo XX, como resultado de un complejo proceso sociohistórico, orquestado bajo la presión de Estados Unidos para prohibir diversas sustancias consideradas un peligro para la seguridad nacional, entre ellas la cocaína; cuyo nombre se lo debemos al químico alemán Albert Neimann gracias a “su tesis en *Archiv der Pharmazie* en 1860 y [que] desde entonces fue reconocido como el creador de la cocaína” (Enciso, 2015, p. 2); sustancia que actualmente se obtiene a través de procedimientos químicos que se realizan de manera clandestina en laboratorios, transformando la hoja de coca en cocaína en polvo (Giacomello, 2013).

Cabe resaltar que desde los tiempos de Porfirio Díaz en México, a través de las revistas y los mismos médicos, se anunciaba y recomendaba de manera masiva el uso de la cocaína y coca para cuestiones terapéuticas, incluso indígenas la utilizaban con el objetivo de soportar el hambre, cuando tenían extenuantes jornadas de trabajo o intensa actividad (Enciso, 2015). No obstante Estados Unidos encabezó reuniones en 1909 con su postura prohibicionista, ocultando su verdadero fondo racista a fin de negar el uso del opio que vinculaban con los chinos, la marihuana con los mexicanos trabajadores que radicaban en el Estado de California y la cocaína que vinculaban con los de raza negra (Enciso, 2015). Esto avivó una guerra heredada por Venustiano Carranza, en el cual el doctor José María C. Rodríguez, convenció al congreso de que la cocaína representaba una “degeneración de la raza”. Registrándose en Sinaloa el primer caso documentado de tráfico de cocaína en México por el contrabandista Pascual Gutiérrez en 1931. Nadie imaginaria que el caso de Pascual, se convertiría en un tema que representaría un verdadero drama de violencia y destrucción social en algunas décadas posteriores.

En consecuencia, México adoptó estas políticas occidentales pese a los esfuerzos de rechazarlas por el presidente Lázaro Cárdenas (Enciso, 2015). Cabe mencionar como

factor importante, que durante la segunda guerra mundial la morfina que abastecía Turquía a los Estados Unidos para los heridos, se vieron interrumpidos; por lo que contradictoriamente, en acuerdo secreto, Estados Unidos pacta con México sembrar amapola en la sierra madre occidental, y aprovechar sus propiedades sedantes. Sin embargo como era de esperarse, al terminar la guerra desaparece el proyecto, reafirmando sus políticas que criminalizaban la sustancia. Sus consecuencias: particulares toman el lugar del gobierno, y la producción de amapola adquiere fuerza dirigida por residentes de la zona, especialmente por sinaloenses (Aguilar, 2007).

De manera paralela el fenómeno se fue complejizando al formarse grupos organizados de individuos dedicados al tráfico de sustancias ilegales en el Mundo; naciendo la mafia rusa, japonesa, colombiana, y *la cosa nostra* de Italia entre otras; de ahí el concepto de crimen organizado, acuñado por Estados Unidos mediante un reporte de la *New York Society for the Prevention of Crime* desde 1869. Concepto que engloba características muy consensuadas que implican: una actividad delictiva con fines económicos, que funciona bajo una lógica empresarial, con orden jerárquico, procedimientos disciplinarios e instrumentos de violencia e intimidación para ejercer influencia en las diferentes esferas sociales (Chabat, 2010).

Ante el rápido crecimiento organizacional del fenómeno, la Organización de las Naciones Unidas influida por Estados Unidos, implementó instrumentos para combatir al narcotráfico. Por lo que gestionó la convención de Viena en 1988, cuyos efectos comenzaron a observarse en México a través de la Ley Federal contra la Delincuencia Organizada, entrando en vigor desde 1996; posteriormente en la convención de Palermo de 2000, se impulsa una orientación político-criminal contra la delincuencia organizada transnacional (Moreno, 2013). Las propuestas se articulaban bajo la lógica de un sistema de control de drogas fiscalizando algunas sustancias; así como en el agresivo embate de quienes las ofertan, esto mediante políticas dirigidas a erradicar físicamente dicha mercancía en todas las etapas, es decir destruyendo cultivos, interceptando y realizando detenciones en su trasiego y aprensión de sus operadores. (Giacomello, 2013)

Sin embargo en México, los pactos generacionales y concesiones de un Estado paternalista dirigido por el partido revolucionario institucional durante décadas, ya habían propiciado el ambiente perfecto para el fortalecimiento de estructuras del narcotráfico

(Yehya, 2013); convirtiéndose históricamente en "un producto de solidaridades y reciprocidad [ya] enraizado en un espacio particular con una cultura local o regional muy definida" (Maldonado, 2010, p. 3) en diversas comunidades mexicanas, pero particularmente en Sinaloa. Para este momento histórico ser narcotraficante ya se había convertido en un estilo de vida, integrados en sus "múltiples formas a sus comunidades de origen" apareciendo como "arquetipos por excelencia de la desviación social" (Astorga, 1996, p. 78); donde las redes del narcotráfico evolucionaron, y emerge "la imagen de los urbanos, cosmopolitas y especializados empresarios ilegales" (Ovalle, 2010, p. 77).

No obstante, estas relaciones concesionarias entabladas con el crimen organizado durante años se rompieron, con la llamada transición democrática en México durante el año 2000, por el expresidente Vicente Fox Quezada. Este cambio de poder, sumado a los actos terroristas en Estados Unidos del once de septiembre de 2001, provocó un reforzamiento en la vigilancia fronteriza, ocasionando que grupos de narcotraficantes, entraran en conflicto y competencia, proliferando los mercados domésticos (Yehya, 2013). Para inicios del siglo XXI, según el libro de información de la DEA, en México se identificaban cuatro organizaciones del narcotráfico importantes: la organización de Caro Quintero, el Cártel de Juárez, la organización Amezcua Contreras; y por último, el Cártel de los Arellano Félix que en lo sucesivo denominaré CAF, controlando el trasiego de cocaína, marihuana, metanfetaminas y heroína a Estados Unidos. Su base operativa: Baja California, bajo el mando de Benjamín y Ramón Arellano Félix; este último considerado el más violento y parte de las diez personas más buscadas por el FBI⁶ (Navarro, 2000).

De esta manera el CAF, se convirtió en una de las organizaciones criminales más importantes del mundo; Por lo que en el año 2000 Barry McCaffrey el entonces Jefe de operaciones internacionales de la DEA, desplegó 45 agentes en México, para detener a los Arellano Félix, al considerarlos la banda de narcotraficantes más poderosa, peligrosa y violenta en todo el mundo (Navarro Bello, 2000). Acción secundada por México, quien

⁶ *Federal Bureau of Investigation FBI* por sus siglas en inglés. Buró Federal de Investigaciones "es una organización de seguridad nacional" cuya misión "es proteger y defender a los Estados Unidos contra amenazas terroristas y de inteligencia extranjera, defender y hacer cumplir las leyes del código penal de los Estados Unidos" (FBI, 2017, recuperado de: <https://www.fbi.gov/news/espanol>).

a través del entonces jefe nacional antidrogas Mariano Herran Salvatti arremete contra el CAF (Blancornelas, 2000). Tras la declaración binacional para dismantelar esta organización, era común observar desplegados de recompensa ofreciendo hasta dos millones de dólares por información que lleve a la captura de sus líderes (Figura 1.0).

Figura 1.0 Estados Unidos, (2000). Recompensa por Ramón Arellano Félix. [Foto/desplegado]. Recuperado de Semanario Zeta de fecha 16 de marzo de 2001.



Las sustancias que se fueron posicionando en el mercado con mayor trasiego, corresponden a la heroína y cocaína, de esta última el 90% ingresa a Estados Unidos, solo por la frontera mexicana (Giacomello, 2013), operada mayormente por el CAF. Ante esta situación, diversas organizaciones antinarcóticas se desplegaron en Baja California mediante la Base de Operación Mixta. Coordinando a la Procuraduría General de la Republica; la Secretaria de la Defensa Nacional mediante la 2da Región Militar; la Procuraduría General del Estado; Policía Judicial Federal; Grupo Aeromóvil de Fuerzas Especiales; la Unidad Especializada en Delincuencia Organizada y corporaciones policiacas municipales. Un aparatoso frente punitivo, que apenas mostraba lo que se desataría en los siguientes años en la región; considerando que en el primer año de Vicente Fox (2001) la ola de ejecuciones relacionadas con el crimen organizado, se colocaba en mil ochenta homicidios (Schedler, 2014).

A su vez factores como el declive de la guerra fría a finales de los 80, visibilizaron más este fenómeno, que evolucionó bajo la sombra de la globalización; cuyas ventajas de comercialización, permitieron su fácil adaptación a la economía capitalista. Las

nuevas tecnologías de comunicación y transporte, posibilitaron operar con mayor eficiencia, creándose fronteras porosas para el narcotraficante. Además las contradictorias políticas neoliberales y ajustes estructurales con efectos directos en la vida económica y social del país, propiciaron redes transnacionales muy establecidas, que permitieron posicionar a organizaciones del narcotráfico en la cima del poder (Maldonado, 2012).

El tránsito y flujo desmesurado de migrantes entre la frontera de Estados Unidos y México, consolidaron organizaciones transfronterizas dedicadas al tráfico de drogas; integrando comunidades de ambos países que se apropiaron de espacios y modelos empresariales, operando bajo una lógica corporativa; que como toda empresa “tiene numerosas ocupaciones que van desde empaquetadores, cosechadores, cocineros, transportistas, vigilantes, halcones, paqueteros, contadores y administradores” (Córdova & Hernández, 2016, p. 568). En este sentido, atendiendo la propuesta transnacional que plantea Kearney como “un reordenamiento de las distinciones binarias culturales, sociales y epistemológicas del periodo moderno”, el narcotráfico comenzó a actuar desafiando el “poder del Estado-nación para conformar su [propio] sentido de identidad colectiva” (Kearney, 2003, p. 49), trascendieron los límites espaciales ya borrosos de la zona fronteriza, como novedosas maneras de organización social.

En este sentido, al igual que empresas transnacionales que funcionan en distintos espacios con intercambios comerciales, el narcotráfico se integra a las reglas del juego en los procesos de globalización; traspasando las fronteras nacionales y constituyendo sus propias redes ilegales, conexiones, pactos, transferencias e intercambios con particulares modos de vida transnacional; cuya condición se manifiesta en “un terreno de contienda donde se expresan contradicciones que aparecen tanto en el plano de las representaciones como en el de las prácticas y experiencias vividas” (Besserer & Nieto, 2015, p. 36). El ejemplo por excelencia de estos espacios, se dan en la frontera norte de México, que alberga una mancha económica, social y cultural fusionada entre ambas naciones como Tijuana-San Diego, Mexicali-Caléxico.

De esta manera, Baja California se ubica como referente mundial en materia de narcotráfico, pensándolo aquí “como un complejo fenómeno global que cobra vida social enraizándose en determinadas localidades”, fluctuando mediante interconexiones en un

marco internacional (Ovalle, 2011, p. 1). En el cual los actores principales que anteriormente se conocían como “gomeros”, se empiezan a conocer bajo el nombre de “narcos”, para referirse “a los múltiples agentes de la división del trabajo en el campo del tráfico de drogas” (Astorga, 1996, p. 70). Abordados en esta investigación, como “sujetos-narcos que interiorizan y construyen su propio ‘deber ser’, [y simultáneamente] crean y recrean por medio del discurso las normas básicas para que su proyecto ilegal persista en el tiempo y en el territorio” (Ovalle, 2010, p. 91). De esta manera las ciudades fronterizas de Mexicali y Caléxico ubican el punto espacial específico que ocupa esta tesis, en el periodo 2000-2008; en el cual Ignacio mi informante, se incorpora y participa desde su localidad, en una dinámica transnacional de cocaína; escurriéndose entre las distintas manifestaciones de violencia, decomisos, detenciones y particularidades de la zona, tal y como se expone en los siguientes apartados.

1.1 Dinámica transnacional del mercado ilegal de cocaína

El funcionamiento transnacional del tráfico de cocaína se caracteriza históricamente por su dinamismo. Sus estrategias, modos de operación y procedimientos cambian constantemente para enfrentar los obstáculos y mantener vivo el proyecto ilegal de manera creativa. Una evolución necesaria, desde su producción hasta la recepción del consumidor; considerando un largo recorrido, que podría iniciar desde “la región andina en Bolivia o Perú donde se cultiva la coca, a los laboratorios clandestinos en Colombia para procesarla como cocaína” y colocarlas en “Los Ángeles, Nueva York o Berlín” (Morín, 2015, p. 76). Queda claro que el trasiego de esta sustancia, involucra países tan diversos y distantes entre sí como Chile, Japón, Australia, Marruecos, Alemania o Moscú, como ejemplo; que al igual que empresas internacionales, tienen sus propias marcas de calidad para distinguirse en el mercado negro como el “escorpión, la estatua de la libertad, una estrella, la imagen de un dólar, Mickey Mouse o una bota son algunos de los signos que representan a organizaciones” de narcotraficantes (Morín, 2015, p. 79).

De esta manera se integran redes transnacionales, creando rutas que cambian constantemente; sin embargo el espacio entre Estados Unidos, el mayor consumidor de cocaína y la región andina, ubican a México y su frontera norte en el trayecto más codiciado para el narcotráfico transnacional. Considerando que “en la región andina hay

una extensión de cultivos de coca con capacidad para producir 1000 [toneladas métricas] anuales de cocaína” (Arriagada & Hopenhayn, 2000, p. 8). No obstante lo que aquí interesa es el comportamiento en los medios de transportación, que predominan durante la operatividad de Ignacio, cuya actividad implica particularmente su trasiego. También resulta útil conocer las incautaciones documentadas, a fin de cruzar su periodo de actividad, con la intensidad de las operaciones antidrogas desplegadas en Norteamérica y el mundo. Información obtenida de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito; al respecto reconozco que las referidas cifras no expresan con exactitud la realidad, sin embargo es la única información que existe y se pueden contrastar.

De los datos que obtuve, la totalidad de cocaína incautada que se traficó en 2013 de manera global, (figura 1.1), el 54% se transportó vía terrestre. Un contraste notable con lo que ocurrió una década anterior, al identificarse el 65% de cocaína transportada por aire, mientras que en 2013 solo el 5% se trasportó por esta vía. Resultados que adquieren sentido, considerando que la tecnología de control aéreo con la que se contaba a finales del siglo XX, no tenía las características y capacidades suficientes para controlar o identificar aeronaves que traficaban cocaína. Al mismo tiempo México, Estados Unidos y Canadá, firmaron el tratado de libre comercio, aumentando significativamente el flujo de vehículos, camiones de carga y transporte ferroviario en la frontera norte, favoreciendo el predominio de la vía terrestre.

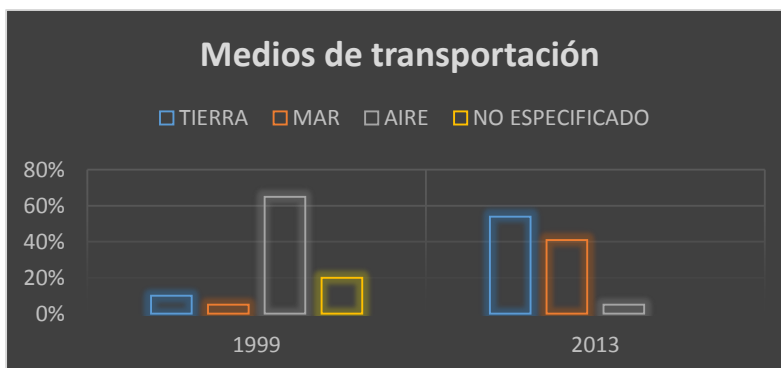


Figura 1.1, fuente: elaboración propia a partir de: Reportes Globales de las Drogas (1999-2013) de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, <http://www.unodc.org>.

Cabe mencionar que durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari correspondiente al periodo de 1988 a 1994, diversas organizaciones criminales registraron un crecimiento exponencial. El más beneficiado: Amado Carrillo Fuentes, considerado el capo más consentido del mandato salinista, y conocido como “El Señor de los Cielos” (Morín, 2015, p. 48). Acuñó este calificativo, gracias al fortalecimiento que su organización adquirió, por la metodología de transportación implementada; quien mediante la compra de aviones *Lear Jet* y *Cessna*, constituyó una empresa de taxis aéreos operando desde Torreón, para movilizar toneladas de cocaína a Estados Unidos en cada viaje (De Mauleon, 2001).

De esta manera, el predominio del transporte aéreo de cocaína durante la década de los noventa, deviene por estos mecanismos estratégicos de transporte, que modernizaron el negocio, acelerando los niveles de ingresos económicos y la capacidad de negociación, ajustándose a las necesidades del mundo globalizado. Sin embargo para 2013, los medios de transportación se diversificaron, abandonando sustancialmente el tráfico aéreo que prevalecía en los noventa, con una tendencia mayor de transportación terrestre y marítima. Los sistemas de control y tráfico aéreo, así como el reforzamiento de los operativos militares y estrategias policiales, complicaron la continuidad del transporte aéreo de cocaína.

Además al finalizar los 90, Estados Unidos comenzó a utilizar la tecnología de radares contra el narcotráfico, antes utilizada en la prevención de ataques rusos durante la guerra fría. Una infraestructura que permitió el monitoreo de vuelos ilegales en todo el continente; información que compartían con países de los espacios aéreos utilizados por los narcotraficantes (Navarro Bello, 2000). A su vez, las reformas jurídicas, “Iniciativa Mérida” y mayores recursos del Estado para combatir la delincuencia organizada, propiciaron medidas de seguridad más exhaustivas, mayor revisión en los aeropuertos y modernización en las técnicas para descubrir pistas exclusivas del narcotráfico. Según, datos periodísticos 405 pistas clandestinas fueron descubiertas por la SEDENA en la península de Baja California y Sonora tan solo en el primer semestre del 2007 (Aguilera, 2007).

La saturación en los cruces internacionales terrestres, propiciaron un espacio ideal para el transporte de cocaína en cantidades más pequeñas con “operación hormiga” que

involucra a sujetos secundarios en estas prácticas, abandonando la tendencia de las grandes cantidades por vía aérea en décadas anteriores. Estos sujetos a quienes actualmente se identifican como “mulas”, se convirtieron en medios de transporte humano. Cuerpos desechables y vulnerables, usados para trasladar cocaína a los Estados Unidos, mediante sus vehículos, mochilas, ropa o el interior de su organismo.

Observando los reportes globales de las drogas por la Organización de las Naciones Unidas, durante los 90 el recurso humano utilizado para el transporte aéreo era menor (Figura 1.2), sin embargo se transportaba más cocaína y se obtenían mayores ganancias. Mientras la tendencia terrestre del siglo XXI, consiste en utilizar más recurso humano y menor ganancia por operación. En este sentido la ubicación geográfica de Ignacio le permitió incorporarse a esta tendencia terrestre. Su capacidad de reclutamiento, y coordinación de recursos humanos se combinaron para operar en la garita internacional Mexicali-Caléxico. En la que sus interminables filas de vehículos esperando cruzar, construían la imagen diaria de la célula que comandaba; una rutina que implicaba trasladar cocaína mediante “clavos”⁷ a los Estados Unidos.

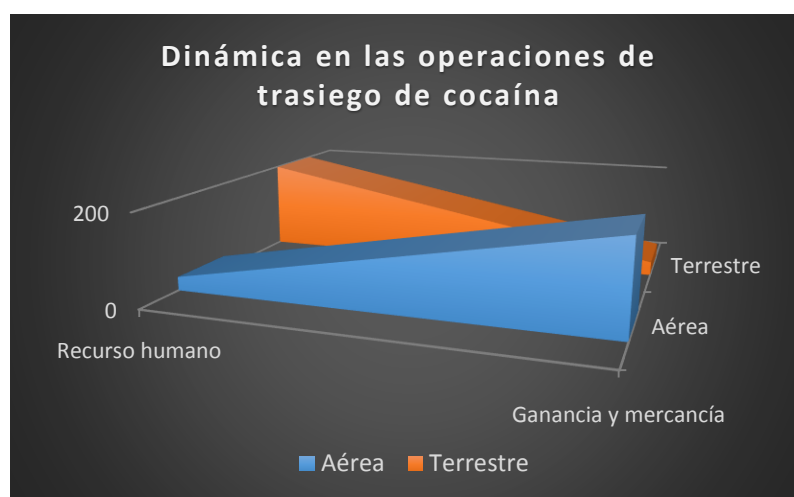


Figura 1.2, fuente: elaboración propia a partir de: Reportes Globales de las Drogas (1999-2013) de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, <http://www.unodc.org>.

⁷ Espacios aprovechados del vehículo o modificaciones al mismo para esconder la cocaína (Ignacio, 2017).

Ignacio refirió fungir como intermediario y contacto principal entre los dueños sinaloenses de la cocaína y los receptores de la misma en Los Ángeles California, desde 2002 hasta su detención; aprovechó el flujo vehicular, para analizar el comportamiento en las casetas aduanales, y seleccionar las puertas de acceso o agentes de migración menos exhaustivos; una metodología que se integra a las distintas formas de trasiego terrestre, como tendencia global en el periodo referido.

Por otro lado las incautaciones globales de cocaína, se mantuvieron considerablemente superiores a lo incautado en norteamérica, durante el periodo de operatividad de Ignacio correspondiente al 2000-2008 (Figura 1.3). Los números dejan ver que las acciones implementadas por las autoridades estadounidenses para evitar el ingreso de cocaína y otras sustancias, aún no estaban activadas a la capacidad e infraestructura que se tenía; considerando que el mayor trasiego de cocaína en el mundo, se vive en la frontera norte de México. De esta manera, Ignacio logró permear los cruces internacionales durante casi una década ingresando cientos de kilos de cocaína, sin ser detenido. Dicha estabilidad en los niveles de incautaciones en la garita, le permitieron comprender los patrones de operatividad en los agentes aduanales y detectar con mayor facilidad los riesgos en cada operación.

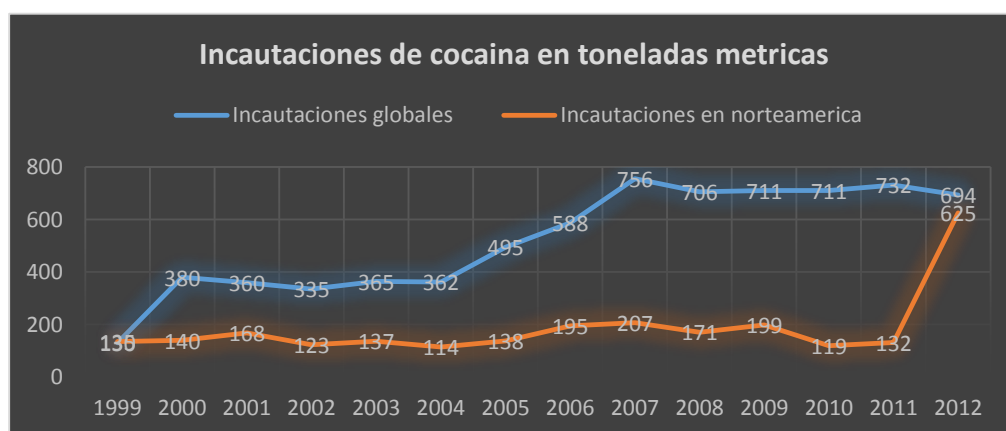


Figura 1.3, fuente: elaboración propia a partir de: Reportes Globales de las Drogas (1999-2012) de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, <http://www.unodc.org>.

Adquirió conocimiento del espacio, estudió el funcionamiento y posiciones estratégicas de cámaras, tecnología de rayos gama, detectores infrarrojos, postes de iluminación, y torres de vigilancia entre muchos otros dispositivos. Ello le permitió una apropiación del espacio que combinado con el flujo de bienes y personas, dio lugar a escenarios perfectos para el camuflaje y discreción en el trasiego de cocaína sin ser detectado. No obstante según especialistas, por cada kilo decomisado, se logra cruzar por lo menos cuatro kilos al sediento mercado de Estados Unidos (Haro, 2008). Si bien es un dato de fuente periodística, nos da una aproximación para contrastar su conservación en el proyecto ilegal, exponiendo dos hipótesis: su capacidad evidente para esquivar la infraestructura estatal, o la complicidad de los agentes de migración en este periodo. Lo que no está en duda, es el endurecimiento en el control de flujo de enervantes durante el 2012 en la frontera, cuyas incautaciones en norteamérica se elevaron drásticamente, representando el 90% del total de cocaína incautada en el mundo (Figura 1.4).

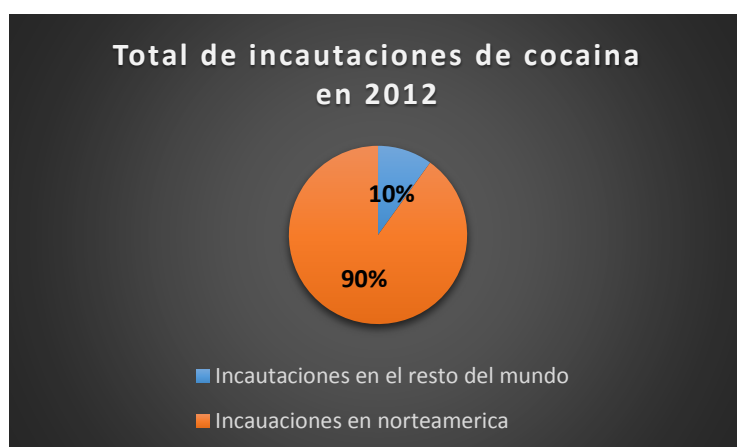


Figura 1.4, fuente: elaboración propia a partir de: Reportes Globales de las Drogas (1999-2012) de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, <http://www.unodc.org>.

1.2 Expresiones locales del tráfico transnacional de cocaína. Región noroeste de México 2000-2006.

En el presente apartado expongo un análisis del comportamiento de incautaciones, detenciones y la figura de los “narcojuniors” como expresiones locales y particularidades

del narcotráfico durante el periodo y espacio operativo de Ignacio. Para un acercamiento al tema, realicé trabajo de hemeroteca específicamente del semanario Zeta, en el cual revisé 384 ejemplares del año 2000 al 2008; considerando que el referido medio de comunicación, aborda de manera amplia investigaciones periodísticas sobre narcotráfico a nivel global y nacional, pero más detalladamente de Baja California y California. Cabe señalar que la información obtenida del mencionado semanario, no se puede considerar absoluta y precisa; sin embargo permite una aproximación y enfoque localizado del acontecer en materia de narcotráfico de la zona.

La ciudad de Mexicali, Caléxico, esporádicamente San Luis Rio Colorado y autopistas que conectan a Los Ángeles como la autopista 8 o ruta 111 y 86, corresponden a los territorios de actividad dominados por Ignacio. Caléxico, las pequeñas ciudades de su alrededor y parte de las rutas referidas, forman parte del condado del Valle Imperial en California, espacio que desde los noventa se conoce como “El corredor de la cocaína” por la gran cantidad de toneladas que cruzan por la zona (Haro, 2008). Las notas periodísticas del semanario Zeta refieren que la mayoría de incautaciones realizadas por Estados Unidos en la frontera, se realizaron entre las garitas de California y Arizona con más de 700 kilos de cocaína. El Valle Imperial, apenas alcanzó los noventa kilos de cocaína durante este periodo (Figura 1.5).

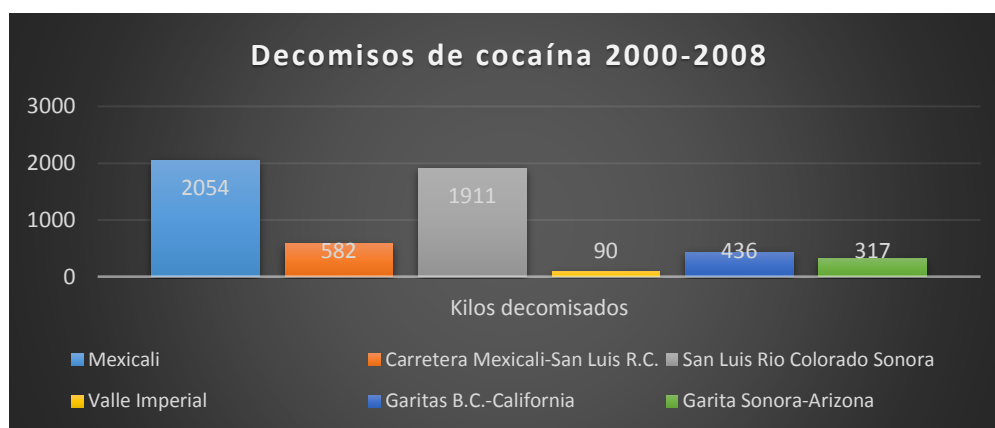


Figura 1.5, fuente: elaboración propia a partir de: Investigaciones y notas periodísticas (2000-2008) del Semanario Zeta, consultado en la hemeroteca de la Universidad Autónoma de Baja California.

Por el contrario, Mexicali resaltó al posicionarse con más de dos mil kilos de cocaína incautados. En principio se podrían aludir las evidentes diferencias de población, tomando en cuenta que la población de El Valle Imperial es considerablemente menor que la de Mexicali; no obstante entre Mexicali y San Luis Rio Colorado ocurre la misma diferencia, las publicaciones periodísticas ubican a ambas ciudades con incautaciones de cocaína muy similares. Lo anterior ofrece una mirada somera de la realidad que se vive en la frontera entorno al narcotráfico, la carga prohibicionista en la erradicación de estas sustancias, recae mayormente sobre los hombros de México, con operaciones policiacas que invierten todas sus fuerzas persiguiendo estos delitos y desatendiendo otros.

Los grandes decomisos por autoridades de California parecen no interesar tanto, solo controlar la válvula que permite su flujo necesario, para apaciguar el consumo de la sociedad estadounidense. Aunado a ello, los anteriores reportes globales expuestos (Figura 1.3), muestran que las incautaciones en la frontera de Estados Unidos se mantuvieron muy estables entre 1999 y 2011, mientras que a nivel global a partir de 2005 comenzó un ascenso progresivo en decomisos, visibilizando el estancamiento de incautaciones en la región estadounidense.

Por otro lado, los esfuerzos en aprehender a los actores de estas prácticas durante el periodo 2000-2008 en esta región, arrojaron una cifra de 676 nombres, reflejándose un ascenso continuo pero moderado a partir de 2002 (Figura1.6). El comportamiento de estos indicadores, que reitero son aproximaciones desde fuentes periodísticas, ayudan a corroborar el lente criminalizador del Estado que invisibiliza el trasfondo estructural del fenómeno. Es decir, mediante el discurso oficial “con más detenidos damos resultados”, se vende una idea a la sociedad que no resuelve el problema medular. No pretendo desestimar las acciones judiciales en materia de narcotráfico, aunque si los montajes espectaculares y mediáticos en las detenciones, como exposiciones triunfalistas de una estrategia estatal punitiva, que no ayuda en ningún sentido.



Figura 1.6, fuente: elaboración propia a partir de: Investigaciones y notas periodísticas (2000-2008) del Semanario Zeta, consultado en la hemeroteca de la Universidad Autónoma de Baja California.

Las detenciones más significativas de la región se ubican en Tijuana (Figura 1.7), focalizando sus esfuerzos en la captura y desintegración del CAF, como la organización aun dominante pero fragmentada por la detención de sus principales mandos, incluyendo a su líder: Benjamín Arellano Félix. Se publicaban ofertas millonarias, a cambio de información sobre el paradero del resto de la organización, pero al mismo tiempo los sucesores tomaban el control y se reagrupaban bajo el nuevo liderazgo de Enedina Arellano (Investigaciones Zeta, 2006).

Mientras tanto la ciudad de Mexicali por debajo de Tijuana, no superaba en notas periodísticas los cien nombres de detenidos relacionados con el narcotráfico. En cuanto a las detenciones en Arizona, California y sus garitas internacionales solo publicaron 29 nombres de detenidos; no obstante un cuadro de cifras estima que entre enero de 2000 y enero de 2002 fueron procesadas 1,813 personas por cruzar droga entre Mexicali y Caléxico, de los cuales 143 eran menores de edad (Investigaciones Zeta, 2002). Escenario y espacio que albergaba las actividades cotidianas de Ignacio, quien mantuvo su nombre fuera de las estadísticas durante algunos años más.

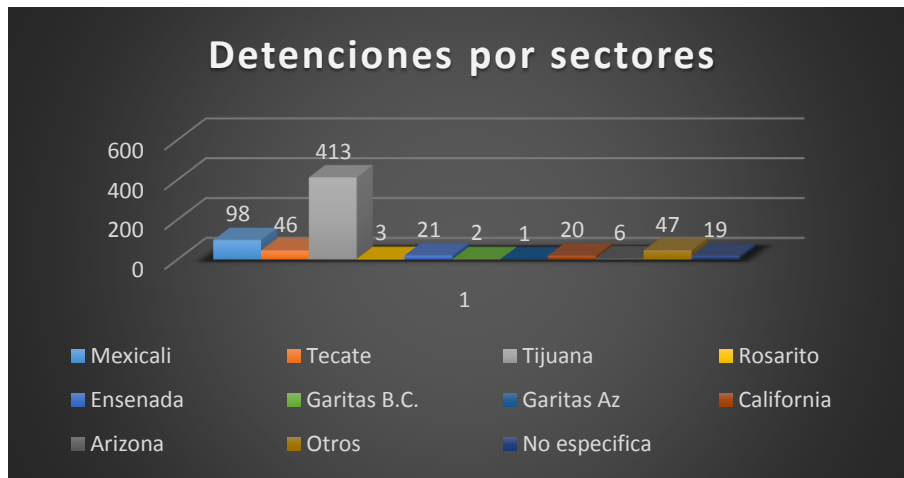


Figura 1.7, fuente: elaboración propia a partir de: Investigaciones y notas periodísticas (2000-2008) del Semanario Zeta, consultado en la hemeroteca de la Universidad Autónoma de Baja California.

Al mismo tiempo, una de las expresiones más particulares del narcotráfico en Baja California, fue la figura de los “narcojuniors”, que a pesar de haber florecido durante los noventa, aun se manifestaban remanentes en el Estado a principios del siglo XXI. Estos eran jóvenes provenientes de familias acomodadas que a pesar de contar con privilegios y no tener necesidades económicas, ingresaron como miembros a las redes del narcotráfico transnacional. (Ovalle, 2011). La injerencia del tema tiene peso en esta investigación, considerando que las características de los “narcojuniors” en relación con su trasfondo económico y social, eran muy similares a las de Ignacio a sus dieciocho años; quien antes de incorporarse al narcotráfico se consideraba de clase media-alta. El apoyo económico de la familia le dio la oportunidad de estudiar en las mejores escuelas de la región y desarrollarse profesionalmente sin el menor de los obstáculos. La precariedad, exclusión social o falta de recursos nunca fueron su problema. Sin embargo prefirió integrarse a las filas del narcotráfico y abrir su propio camino de ilegalidad.

Los “narcojuniors” se vincularon especialmente con el CAF, funcionando como transportistas de la droga, sicarios y diversas actividades al servicio del Cártel. Arturo Páez alias “El Kitty”, fungió como el jefe del grupo de “narcojuniors” (Blancornelas, 2000), que operaban sin problema en Tijuana y San Diego. Eran figuras míticas que aparecían en las mejores discotecas de la ciudad, gastando desmesuradamente y paseándose con

mujeres en vehículos deportivos BMW o Mercedes Benz. Su particularidad: no provenían de los bajos estratos sociales, por el contrario, muchos de ellos coincidieron en escuelas maristas muy respetables como el Instituto México (Blancornelas, 2001). Nacidos en familias de renombre, pasaron de las páginas de sociales a la sección policiaca; algunos de los apellidos más sonados entre el grupo, son los Rothenhauser; Makalpin; Hodoyán; Assemat; Marroquín; Zafra y Camberos entre otros.

Por citar un ejemplo encontramos a Fabián, hijo de un famoso ginecólogo de Tijuana, que siguió siendo rico pero en una empresa ilegal. Relatos recopilados por Luis Astorga, también refieren que los hijos de narcotraficantes trataban de establecer vínculos de amistad con hijos de familias prominentes y con reputación (Astorga, 1996); las razones pudieron ser múltiples, confundirse ante la autoridad, o seducir al negocio ilícito. Lo cierto es, que la existencia de los “narcojuniors” acaparaban en los noventa las notas periodísticas como el grupo élite, joven, versátil, y desenfrenado del narcotráfico en Tijuana, que a principios del siglo XXI comienzan a desaparecer. No obstante Tijuana fue el ícono internacional de este fenómeno durante años, Mexicali también lo experimentó pero en menor intensidad. El entonces asistente del fiscal del departamento de justicia de Estados Unidos en el condado de El Valle Imperial Peter C. Lewis, informó que contaban con expedientes de jóvenes detenidos de clase media y alta con domicilio en Los Arcos, Los Pinos o Villafontana consideradas colonias privilegiadas en Mexicali. (Mosso, 2002).

Entre algunas de las características atractivas para el narcotráfico en estos jóvenes, se encontraba que tenían visa para cruzar droga, solvencia económica para aminorar sospechas en los agentes aduanales y la inexperiencia que permitía ciertos niveles de manipulación. Sin embargo muchos lograron hacer carrera dentro del negocio, ocupando algunos puestos de autoridad dentro de las redes. Para entonces, el narcotráfico dejó de ser una práctica cuyo liderazgo estaba reservada para hombres con muchos años de experiencia y madurez. El crecimiento de este negocio también abrió camino para todas las edades; como ejemplo, Javier Serrano Galván o José Miguel Armenta Rivas de 24 años de edad conocido como el “G1”, quien encabezaba una fuerte célula ligada al Cártel de Sinaloa que operaba en Mexicali y Valle Imperial. Después de que las autoridades le confiscaran 50 kilos de cocaína, respondió enviando coronas a la

Procuraduría General de Justicia del Estado, para después asesinar a dos ministeriales de la misma corporación (Investigaciones Zeta, 2008).



Figura 1.8, fuente: elaboración propia a partir de: Investigaciones y notas periodísticas (2000-2008) del Semanario Zeta, consultado en la hemeroteca de la Universidad Autónoma de Baja California.

Del círculo genuino de “narcojuniors” originarios de Tijuana, logré identificar y registrar 93 nombres referidos en investigaciones periodísticas del 2000 al 2008 (Figura 1.8). Del año 2000 a 2002 ocuparon trece amplios reportajes periodísticos, sin embargo de 2003 en adelante se consideraban un grupo prácticamente extinto. Sus actividades iniciales se limitaron al trasiego de drogas, pero de pronto aparecían ejecutando, y realizando tareas más complejas para los Arellano Félix quienes los utilizaron ventajosamente; al mismo tiempo que varios “narcojuniors” abusaron de la organización quedándose con mercancía, desatendiendo las reglas del juego o infringiendo códigos internos, que pusieron en riesgo la integridad y operaciones importantes del CAF (Blancornelas, 2002).

Estas acciones sentenciaron a muerte a muchos por órdenes del mismo CAF, al punto que “narcojuniors” ejecutaban a “narcojuniors”. Paralelamente estos se habían convertido en blancos del Cártel de Sinaloa su rival principal; quien en medio de la desintegración progresiva, derivado de las detenciones importantes del CAF por las autoridades, se disputaba el espacio para el trasiego de cocaína y otras sustancias. De esta manera el final fatídico de los “narcojuniors” terminó entre detenidos, desaparecidos pero mayormente ejecutados (Figura 1.9).

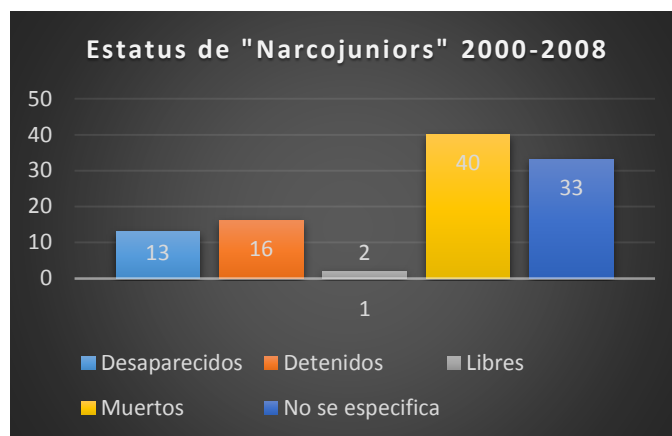


Figura 1.9, fuente: elaboración propia a partir de: Investigaciones y notas periodísticas (2000-2008) del Semanario Zeta, consultado en la hemeroteca de la Universidad Autónoma de Baja California.

Aunque Ignacio no se identifica directamente entre los integrantes del CAF o el Cártel de Sinaloa, si se reconoce como un narcotraficante que dirigía una célula con respaldo indirecto de este último. A pesar de nunca investigar los altos mandos, mantenía sus contactos con gente de Sinaloa. Las noticias de compañeros desaparecidos o conocidos del negocio que fueron ultimados, eran advertencias para permanecer alerta, ser disciplinado y respetar los protocolos. Estaba consciente de los peligros que implicaba mantenerse en el proyecto ilegal, como su posible detención o privación de la vida, sin embargo no fueron razones suficientes para desistir y continuó con sus prácticas, en medio de las distintas manifestaciones de violencia que caracterizan al narcotráfico, y de las cuales profundicé en el siguiente apartado.

1.3 Violencia instrumental

El narcotráfico que se ha vivido en México y Baja California desde finales del siglo XX y principios del XXI, se ha caracterizado particularmente por tonos sanguinarios; cuyos paisajes socioculturales son dibujados por una delincuencia que funciona bajo impensables formas violentas y ejecuciones de alto impacto. Entre las vivencias, testimonios, anécdotas y medios masivos de comunicación, se replican y socializan los múltiples eventos de naturaleza bárbara, que trastocan la cotidianidad en la franja fronteriza. Ajustes de cuentas, espacios en disputa y enfrentamientos con el Estado, se

convirtieron en manifestaciones diarias que terminaron por sumergir en la fatalidad, a una sociedad que sufre el drama del terror, confusión e incertidumbre.

Lo que antes eran ejecuciones discretas enterrando los cuerpos en espacios desolados para no dejar rastros, a partir del 2007 repunta una nueva forma de espectáculo que se venía gestando años anteriores. Y es que mediante una recapitulación de notas periodísticas, registré el comportamiento en las formas de homicidio de 2000 al 2008 en Baja California (Figura 2.0). El recuento de los números corroboran que ante el endurecimiento de la lucha contra el narcotráfico a partir de las políticas calderonistas emprendidas en 2007, los homicidios en distinta modalidad a las ejecuciones tradicionales se dispararon súbitamente; es decir, las muertes más salvajes, brutales y bestiales con exposición pública, sustituyeron la mesura y los códigos de respeto por el luto de los familiares.

Los cuerpos, se convirtieron en portadores de significaciones, teatralización del exceso por los victimarios, y una plataforma para producir dolor o tormento, para emitir signos de violencia y muerte (Blair, 2004). Estas nuevas tendencias del narcotráfico dejan ver de manera muy similar al nazismo, una violencia instrumentalizada como artefacto para controlar y someter a la sociedad, a través del terror para dominar (Solano, 2015). En el cual “los ejecutados por el narco tienen marcas que exhiben las razones por las que fueron muertos y descifran el mensaje que se quiere enviar” (Córdova & Hernández, 2016, p. 572).



Figura 2.0, fuente: elaboración propia a partir de: Investigaciones y notas periodísticas (2000-2008) del Semanario Zeta, consultado en la hemeroteca de la Universidad Autónoma de Baja California.

Ante el acorralamiento del Estado, y la lucha por apropiarse de un espacio, la violencia como todas las “herramientas, aumentan y multiplican la potencia humana” pues su naturaleza es instrumental, y “como todos los medios siempre precisa de una guía y una justificación hasta lograr el fin que persigue” (Arendt, 2006, p. 70): amedrentar, desafiar, imprimir un mensaje, causar terror, desestabilizar, imponer miedo, reafirmar su poder y demostrar su capacidad. Prácticas que se documentaron en los medios de comunicación y permanecen inscritas en la memoria colectiva de una sociedad lacerada por manifestaciones que pierden su carácter sorpresivo y se integra a la cotidianidad.

La reacción medible y clara del narcotráfico ante la presión prohibicionista (Figura 2.1) quedaron plasmadas en fotografías y narraciones periodísticas convirtiendo la historia de Baja California, en el “relato fuerte de una realidad debilitada” cuyo discurso oficial coloca “a los operadores de las violencias en un al otro lado de la línea”, es decir “los violentos son los otros, salvajes, primitivos, anómalos, portadores de una identidad deteriorada” (Reguillo, 2014, p. 4). Narcos para los que no solo importa el acto propio de matar, sino las formas de matar, convirtiéndose en un discurso que desde su lógica “es racional hasta el punto en que resulte efectiva para alcanzar el fin que deba justificarla” (Arendt, 2006, p. 107).

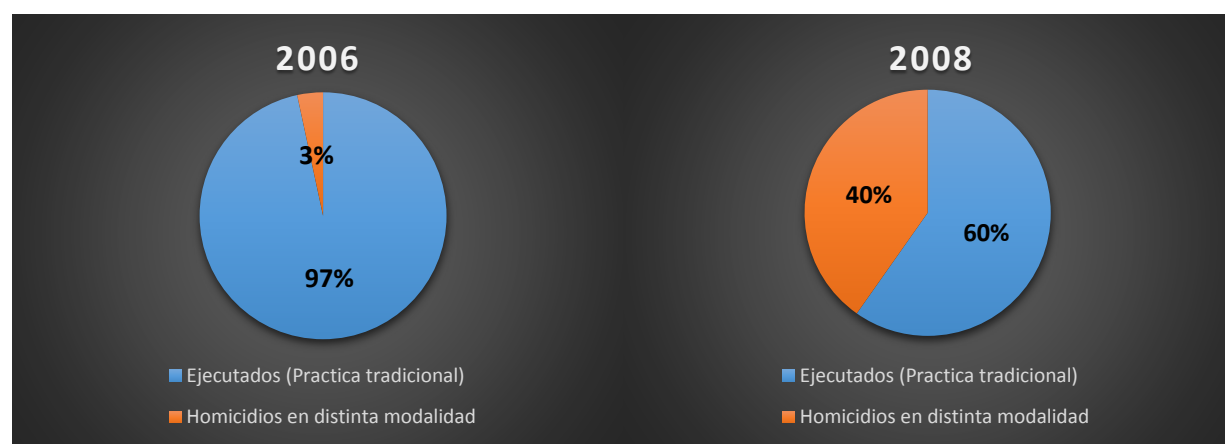


Figura 2.1, fuente: elaboración propia a partir de: Investigaciones y notas periodísticas (2000-2008) del Semanario Zeta, consultado en la hemeroteca de la Universidad Autónoma de Baja California.

Cuerpos mutilados; calcinados; degollados; decapitados; con evidencia de estrangulamiento, tendidos en vía pública, encobijados o encajuelados con el distintivo tiro de gracia (Figura 2.2); aparecen como portadores del terror envuelto de significaciones que a su vez hacen de la violencia instrumentos para mantener sus negocios y ante el decaimiento de espacios de expresión, utilizados para difundir o entregar mensajes que desconcierten, que dejen marcas, que implanten en los imaginarios sociales la potestad que ostentan (Ovalle, 2011). Estos actos permean los lugares sociales de la vida y se forman a manera de espectáculo; así la muerte violenta es desde su realización hasta su difusión, trágica y teatralizada en demasía (Blair, 2004).

Tan solo una nota periodística recapitula que en agosto y septiembre de 2007, se localizaron los cuerpos de siete policías en Tijuana: tres de ellos decapitados, uno incinerado y tres mutilados, dejando en muchas ocasiones mensajes como “eso le pasa por dedo” (Castro, 2007, p. 36A). Narraciones que se repiten en medios de comunicación, saturando la conciencia colectiva e instaurando el “temor y el miedo como lazo societal primario [acelerando] el debilitamiento del pacto social y la acentuación del individualismo como forma de respuesta ante un mundo que no parece gobernable” (Reguillo, 2014, p.4).

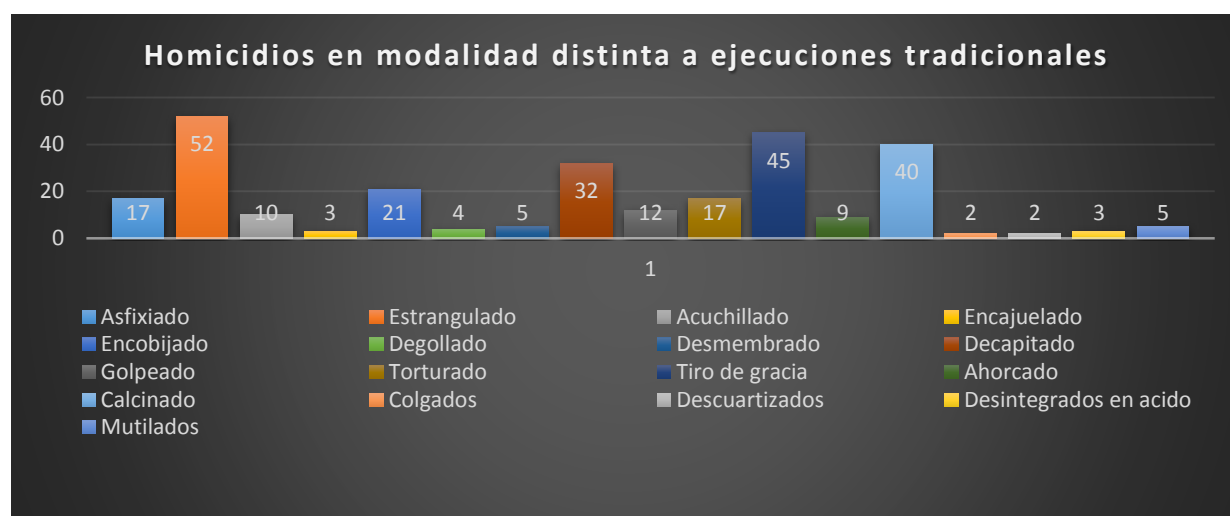


Figura 2.2, fuente: elaboración propia a partir de: Investigaciones y notas periodísticas (2000-2008) del Semanario Zeta, consultado en la hemeroteca de la Universidad Autónoma de Baja California.

Las redes que se dedican a producir y comercializar sustancias como la cocaína, se aseguran de contar con recurso humano “calificado” para ejercer violencia directa sobre otros cuerpos de manera recurrente; ello aumenta sus posibilidades de permanencia en el giro económico ilegal del narcotráfico, como prácticas fundamentales para su correcta funcionalidad y estructuración (Ovalle, 2007).

Durante el 2007 en Baja California, las notas periodísticas sobre cuerpos mutilados encontrados en la vía pública se volvieron frecuentes. Comandos armados arribaban a restaurantes dejando ráfagas sobre comensales con cuernos de chivo, sin distinguir al rival del resto de los presentes. También los policías se convirtieron en un blanco predilecto para las redes del narcotráfico, por colusión o amenaza a sus intereses, no se sabe en la mayoría de los casos; la realidad es que aun los altos funcionarios no se eximieron de los ataques; el atípico atentado contra el entonces Secretario de Seguridad Pública Manuel Díaz Lerma con más de 600 disparos y granadas (Molina, 2016), expresan el desafío del narcotráfico frontal ante el Estado. A pesar de que estas prácticas aparecían más comúnmente en Tijuana, la violencia alcanzó considerablemente a Mexicali (Arellano, 2007), con el repunte de ejecuciones marcados con el tiro de gracia. Una firma distintiva de las redes narcotraficantes que reafirman la supremacía y dominio sobre los cuerpos de sus adversarios.

La manipulación de estos cuerpos sometidos a su vez a procesos de humillación, aparecen como escenas de terror y ciencia ficción. Sus operadores cruzaron la imaginación maniobrando partes de cuerpos, como objetos que articulan mensajes representados en un montaje creativo pero sangriento. Estas formas de violencia solo “certifican la implosión y documentan la disolución de un mundo conocido”, colocando “en suspenso la continuidad y [haciendo] colapsar el sistema de signos orientadores que dotan de sentido a la vida” (Reguillo, 2014, p. 15). Este fenómeno debe entenderse como “producto de unas relaciones de poder locales y globales de donde derivan conflictos [...] con grandes dosis de letalidad” (Maldonado, 2013, p. 129).

La intención de exponer estos hechos, resulta de la necesidad de “construir perspectivas periféricas o miradas hacia los márgenes de los procesos de violencia” que nos permitan “reflexionar más ampliamente, sobre la forma en que el Estado sigue controlando el discurso de producción de la violencia, expulsándola fuera de él”, me

refiero a la “estatización⁸ del discurso de la violencia” (Maldonado, 2013, p. 140). En el cual instituciones justifican estas manifestaciones como producto de ajustes de cuentas entre grupos criminales, desviando la mirada de su fondo estructural. Para ello se requiere también, desprenderme del pensamiento positivista y causalista que me permita “dimensionar este fenómeno como parte de un entramado de relaciones, representaciones, códigos y lenguajes” a fin de “identificar que tras las manifestaciones aparentemente más irracionales, se oculta una lógica comportamental” (Ovalle, 2007, p. 4).

Estas formas de violencia por irracionales que parezcan, cobran sentido cuando de ellas depende su permanencia en el negocio transnacional del narcotráfico; que se enfrenta a estrategias políticas que denotan más irracionalidad y obsesión, por reforzar “la tendencia a invisibilizar las violencias estructurales y a sobreexponer las violencias difusas y disciplinantes” (Reguillo, 2014, p. 18). Sin dejar de subrayar que el problema de violencia que se vive en la localidad de Baja California solo expresa una parte del fenómeno presente a nivel global.

1.4 El inicio de la guerra contra el narco 2006-2008

Las elecciones presidenciales del año 2006 en México refrendaron la continuidad del Partido Acción Nacional, entre tensiones, amenazas e impugnaciones. Felipe Calderón Hinojosa toma el lugar presidencial número sesenta y uno, dando honor a su cargo de comandante supremo de las fuerzas armadas mexicanas, al marcar desde su primer discurso las políticas en materia criminal. Las líneas de acción dejaron ver el fuerte peso prohibicionista y punitivo contra las redes del narcotráfico en México. Su mensaje inicial fue muy claro: una declaración de guerra explícita y frontal contra el narcotráfico en todos los sentidos:

"Sé que restablecer la seguridad no será fácil ni rápido, que tomará tiempo, que costará mucho dinero, e incluso, y por desgracia, vidas humanas. Pero ténganlo por seguro: esta es una batalla en la que yo estaré al frente, es una batalla que

⁸ Maldonado Aranda aborda la estatización como “aparatos formales del Estado que dan sentido al poder social” o también como “una forma de gubernamentalidad en el sentido foucaultiano, de producción de orden, de gobernar en el sentido de dirigir” (Maldonado, 2013, p. 128).

tenemos que librar y que unidos los mexicanos vamos a ganar a la delincuencia" (Calderón, 2006, p. 48).

Seguramente estas declaraciones no dimensionaban, las fatales consecuencias en vidas humanas y violencia que se desataría a lo largo de su sexenio. Acto seguido, las fuerzas militares reservadas para proteger a la nación de amenazas extranjeras o desastres naturales, salieron de sus cuarteles para desplegarse sobre tierras michoacanas en diciembre de 2006 y posteriormente, al resto de los espacios más conflictivos y apropiados por los cárteles de la droga. Baja California no fue la excepción, bajo la mediática y vistosa "Operación Tijuana", más de tres mil elementos federales arribaron a la región desde el 2 de enero de 2007; la infraestructura también sumaba a la Secretaria de Marina, quien hizo presencia con patrullas oceánicas, interceptoras, helicópteros y 162 infantes (Ortiz, 2007).

La estrategia calderonista y militarizada contra el narcotráfico, lejos de proporcionar un ambiente social de tranquilidad y seguridad, detonó aún más la violencia. Las respuestas de los cárteles del narcotráfico, superaron el espectáculo de las fuerzas armadas en la región, con un repunte en ejecuciones (Figura 1.8); además de presentarse en maneras más sanguinarias: colgados, desmembrados, descuartizados y cuerpos disueltos en ácido; cuadros que no se observaron en mis fuentes periodísticas antes del 2007 con tal frecuencia. Las cifras continuaron su ascenso, para julio de 2008 ya se habían contabilizado 290 homicidios en Baja California, superando los números del mismo periodo del año anterior (Mosso & Mendoza, 2008).

Al mismo tiempo los intereses y políticas intervencionistas de Estados Unidos sobre México, fueron muy evidentes. El financiamiento estadounidense para apoyar en el combate al narcotráfico en México, mediante millonarios fondos de la conocida "Iniciativa Mérida", comprometía al país a una rendición de cuentas ante Washington; que en la opinión de Luis Astorga, invertirlo en tecnología y equipamiento militar fue un grave error, considerando que sus administradores y operadores, son un conjunto de corporaciones policiacas desorganizadas y sistemáticamente corruptas (Olivares, 2008). Lo importante de referir este punto, reside en la continuada tendencia hegemónica y prohibicionista sobre México y Latinoamérica, de sustancias específicas, para garantizar el control y mantener una lucha hipócrita, con intereses más económicos que humanos.

Finalmente en 2008 se firmó la primera carta de acuerdo sobre la referida iniciativa, comprometiendo más de dos mil millones de dólares para el combate al narcotráfico. Las fuerzas armadas se equiparon con cuatro aeronaves de vigilancia marítima CASA 235, una aeronave Dornier 32, sistemas de telecomunicaciones fronterizos, nueve helicópteros UH-60M Blackhawk, entre otras herramientas para uso bélico (Embajada de Estados Unidos en Mexico, 2015). No obstante, pese a estos vistosos esfuerzos oficiales, la lista de homicidios y desaparecidos seguía creciendo.

Con base en trabajo de hemeroteca, identifiqué 232 notas periodísticas del semanario Zeta, correspondientes al periodo 2000-2008 sobre la región, registrando 1,737 cuerpos con nombres y/o no identificados en base de datos, a fin de conocer el comportamiento en homicidios durante el periodo referido. El resultado: un repunte claro de homicidios en Baja California, a partir del mandato de Felipe Calderón (Figura 2.3). La presencia de fuerzas federales en Tijuana, lejos de regresar la paz, duplicaron la cifra de asesinatos de 223 en 2007 a 451 en 2008; subrayo la reserva en el manejo de la información aquí expuesta, sin embargo el trabajo de campo periodístico, expresa los aconteceres cotidianos del Estado que aproximan a una realidad, y permiten contrastar los datos con las políticas y los hechos.



Figura 2.3, fuente: elaboración propia a partir de: Investigaciones y notas periodísticas (2000-2008) del Semanario Zeta, consultado en la hemeroteca de la Universidad Autónoma de Baja California.

Hasta el momento las pérdidas humanas y el ambiente de tensión, han sido los efectos de una guerra sin sentido, evidenciando que Calderón “no solo fue incapaz de

poner un alto [...] al tráfico de drogas sino que volvió aún más compleja la situación”, considerando que “los cárteles, las bandas y organizaciones criminales trataron de aprovechar la confusión para extenderse, eliminar a sus enemigos y crear nuevas alianzas” (Yehya, 2013, p. 260). Los golpes al narcotráfico en cuantiosas toneladas decomisadas y destrucción de plantíos, provocaron un problema mayor: la diversificación en las actividades delictivas.

Los ingresos en el trasiego de sustancias como la cocaína, se vieron disminuidos drásticamente y crecieron los mercados domésticos; así como el tráfico de armas; la trata de personas; el robo de vehículos; tráfico de órganos, pero mayormente organizaciones dedicadas al secuestro. En este último rubro después de Morelos, Baja California se posicionó como una de las entidades con el índice más alto en privaciones ilegales de la libertad. De esta forma personajes icónicos que originalmente se dedicaban al narcotráfico, integraron a sus actividades nuevos giros ilegales. Uno de ellos Teodoro García Simental conocido como “El Teo”; un lugarteniente del CAF, que operaba simultáneamente células para secuestrar miembros de familias adineradas y compensar las pérdidas en el trasiego de droga (Investigaciones Zeta, 2007). En Mexicali, la organización de “Los Garibay” dedicados al narcotráfico en la zona, también mantuvieron bajo tormento a la ciudad y su valle, mediante múltiples secuestros que lamentablemente terminaron en tragedia para varios empresarios locales (Arellano, 2008).

De esta manera lo que se conoció en un inicio como “la guerra contra el narcotráfico”, terminó popularizándose como “la guerra fallida contra el narcotráfico”. Los efectos colaterales se reflejaron en familias fragmentadas; duelos inconclusos; pueblos fantasma acabados por las ráfagas de cuernos de chivo; empresarios y comerciantes de Tijuana desplazados a San Diego o Chula Vista, huyendo del secuestro y la violencia (Mosso, 2008). Un contexto complejo para Ignacio, mientras persistía en mantener su proyecto ilegal, entre políticas duras, una guerra declarada y la cautela ante traiciones que descubrieran sus discretas operaciones.

En conclusión, los temas aquí abordados ofrecen elementos para dibujar un paisaje local que alberga una historia de vida, la de Ignacio; que junto a miles de personas se esfuerzan en conservar un negocio de ilegalidades, que se inserta en estructuras de poder, se interconecta y funciona mediante redes del narcotráfico a nivel

global. Narcomundos que legitiman su violencia para garantizar su existencia, organizados bajo una lógica empresarial como producto en bruto del sistema capitalista. Lo claro es que el narcotráfico y las violencias que le acompañan, son el resultado de políticas prohibicionistas, que han dejado más muertos que detenidos. Los enfrentamientos y derramamiento de sangre se quedan del lado sur de la frontera, quienes compraron colectivamente la idea de una “guerra necesaria”, impuesta desde la hegemonía y que merece urgentemente ser desmontada.

Los cuerpos tendidos del narcotráfico se convirtieron en el discurso oficial que como refiere Rossana Reguillo, sobreexpone las violencias disciplinantes, al justificar los hechos como “un ajuste de cuentas”. Se invisibiliza un problema estructural, mediante el falso argumento de que la seguridad nacional está en juego. Así el Estado legitima las fuerzas militares para actuar y atacar con vistosos decomisos, cuyos resultados son: Muchos detenidos y pocos sentenciados. Corrupción, ineficiencia o ineptitud de autoridades judiciales, reducen a tan solo el 7.4% de los detenidos, a cumplir una pena por sentencia (Cantú, 2013).

¿Dónde quedan los miles exhibidos en el hangar de la Policía Federal? Reitero, el problema no es de seguridad nacional, es de salud pública y seguridad social. Los efectos que ha dejado esta guerra en Baja California y el resto de México, son socialmente aberrantes: grupos estigmatizados; complicidad de las autoridades; crecimiento de organizaciones criminales, y el “gore” del espectáculo violento que alimenta las conciencias de la población local. En este sentido, mientras el Estado se limite a descargar en “sustancias” el origen de todos los males, y no considere políticas en la reducción de daños, el país seguirá sumergido en un conflicto sin sentido, reconfigurando con más violencia la cultura de una sociedad desgastada.

Capítulo II

Entrar al narco

En el presente capítulo, analicé los diversos elementos que constituyen la historia de vida de Ignacio; me enfoqué en el proceso de transición de niño/joven caracterizado por la tristeza, aislamiento, actitud reservada y la evidente ausencia paterna, para convertirse en un sujeto-narco líder, audaz, exitoso y posicionado, catalogado como el “*serious trafficker*” de la zona, por la prensa local. La interpretación y análisis de sus prácticas parten desde la microsociología e interacción simbólica, entendiendo el narcotráfico como un mundo de la vida cotidiana, particularmente desde la teoría de las cadenas de rituales de interacción (CRI), propuesta por el sociólogo Randall Collins.

Un ejercicio que se entreteje con sus narrativas al entrar en el narcomundo, con el fin de traspasar las estadísticas y datos fríos a la vida real de un narcotraficante; emprendí este recorrido desde la premisa que sustenta que la mayoría de las áreas del ser humano son impulsadas por una fuerza frecuente y universal, las CRI⁹. Armonicé este enfoque, con la idea de que dichas interacciones se producen también, en un mundo que funciona como escenario. Constituyéndose espacios que como en cualquier establecimiento social, se puede estudiar desde la perspectiva de las impresiones; tomando en cuenta que en ocasiones, el individuo actúa calculadamente, expresándose de formas específicas, para ofrecer una impresión, que le permita obtener de otros, una determinada respuesta para su beneficio (Goffman, 2006).

De esta manera, abordé los relatos registrados concatenando la motivación individual de las CRI y la perspectiva de la representación teatral, para estudiar las formas en que Ignacio se presenta frente a otros. Este panorama lleno de símbolos, emociones, impresiones, e interacciones cara a cara, se mezclan en distintas microsituaciones, para comprender una trayectoria construida en el narcomundo; en cuyo análisis se integran términos de lenguaje teatral como papel; actuación; auditorio; máscara; fachada; regiones; actores; disciplina; personaje; apariencia; escenario; dramatismo, y observadores. Elementos que se incorporan en un conjunto de rituales

⁹ CRI se utilizará en lo subsecuente como abreviatura para referirme a las cadenas de rituales de interacción, cuya propuesta teórica corresponde al sociólogo Randall Collins.

identificados desde la concepción de Collins, como los de iniciación, consolidación, reclutamiento y opulencia en un plano de performatividad; considerando que “un rito es como una especie de teatro que representa siempre la misma pieza” (Gómez, 2002, p.8). Un análisis que atraviesa desde su experiencia familiar, trayectorias en el narco que culminan en su detención.

Antropólogos y sociólogos han realizado múltiples estudios, investigaciones y acercamientos sobre rituales, para describir y entender sus diversas particularidades. Hablar de ellos, es abrir un abanico que incluye desde rituales de paso o iniciación, hasta del tipo religiosos y primitivos entre muchos otros. Los rituales para Pierre Bourdieu por ejemplo, “son prácticas que constituyen en sí mismas su finalidad, que encuentran su cumplimiento en su cumplimiento mismo” y que a su vez, “se realizan porque ‘se hace’ o ‘hay que hacerlo’, pero también a veces porque no se puede hacer otra cosa que realizarlos, sin necesidad de saber por qué o para quién se los realiza, ni lo que significan” (Bourdieu, 2007, p. 35). Una característica que desincentiva el cuestionamiento heredado de generación en generación, entre una comunidad específica.

A su vez, un ritual generalmente se aborda como “una acción, o conjunto de acciones, sometida a ciertos procedimientos que se han institucionalizado, y por tanto son repetidos en los momentos y las circunstancias que las propias reglas del rito prescriben” (Quezada, 2009, p. 199), constituyéndose así, por estos tres elementos fundamentales: acción normada y repetida; sin olvidar el énfasis de la connotación simbólica que se constituye en esta práctica, considerada también como un “mecanismo simbólico de la vida social, que, a escala general o sectorial, contribuye a la regeneración permanente o periódica de esa vida [...] mediante su repetición” (Gómez, 2002, p. 1).

En este campo, las aportaciones del antropólogo escocés Víctor Turner, representan la influencia más grande para discutir sobre rituales y símbolos. Para este autor, un ritual representa “una conducta formal prescrita en ocasiones no dominadas por la rutina tecnológica, y relacionadas con la creencia en seres o fuerzas místicas” (Turner, 1980, p. 21). Así también, el antropólogo francés Claude Levi-Strauss, acentúa que “la función propia del ritual es [...] preservar la continuidad de lo vivido (Lévi-Strauss,

1983, p. 219). Sin embargo Turner ayuda a entender de manera más amplia, el proceso social de interacción e interdependencia sobre el tema, en su obra "El Proceso Ritual".

Uno de los ejemplos más icónicos sobre rituales, es el *Isoma*, que es propio del pueblo *Ndembu*, del noroeste de Zambia en África central. Se trata de un ritual de procreación que se realiza en aquellas mujeres consideradas en desgracia por su infertilidad; implica un proceso de separación del mundo profano, alejamiento de la vida secular y una danza festiva entre otras prácticas (Turner, 1988). El antropólogo retoma de Arnold Van Gennep, el concepto de liminalidad como aspecto trascendente en los rituales de paso. Este término se entiende como la fase que se ubica entre los bordes de la estructura y *communitas* (anti-estructura) que colisionan constantemente en una sociedad. En dicha fase Turner explica la posición de los rituales de paso, caracterizados por elementos como la separación, limen (transición) y agregación (retornar a la estructura de manera renovada); identificándose como neófitos, a estos sujetos en transición, con invisibilidad, ambigüedad y contaminantes, a los que se les recluye y controla (Turner, 1988).

No obstante, a diferencia de la forma en que se abordan los rituales por los autores expuestos, caracterizados por su aspecto místico, elementos prescritos, incuestionables e institucionalizados, Randall Collins propone un abordaje del ritual enfatizado en "una emoción y una atención conjunta" que generan "una realidad temporalmente compartida" (Collins, 2009, p. 21). Además los primeros, podrían presentarse de manera ocasional o periódica, que si bien son repetitivos, obedecen en ocasiones a un ciclo fijo, o especiales acontecimientos cuya frecuencia no se realiza en un periodo presumible (Gómez, 2002). Es decir, en contraste con la perspectiva de Turner, en las CRI, la conducta ritual si esta por dentro de la cotidianidad y no solo en momentos extraordinarios que pueden ocurrir solo una vez. A su vez, lejos de un carácter forzado, en esta propuesta se distingue a la agencia como "la energía que anima a los cuerpos humanos y sus emociones y como la intensidad y el foco de la conciencia humana brota de las interacciones, de situaciones locales y cara a cara", produciendo "la motivación personal que fluye de una situación a otra" (Collins, 2009 p. 3).

Por lo tanto el ritual bajo esta propuesta se compone por cuatro ingredientes esenciales: presencia corporal de dos o más personas en un mismo espacio, barreras

excluyentes, foco en común y una experiencia emocional compartida. Sin embargo el énfasis característico recae fundamentalmente en la energía emocional. No en su utilización más ordinaria como experiencias dramáticas y repentinas (Collins, 2009), sino como elemento vertebral; que más allá de una reacción psicofisiológica o estímulo fugaz, constituye una experiencia emocional con efectos perdurables, sobre un andamiaje de emociones ingredientes en cada ritual. No obstante en ambas perspectivas los rituales siguen conformando y promoviendo la adhesión a un determinado sistema, contribuyendo fundamentalmente a la cohesión social (Gómez, 2002).

2.1 Vida familiar y afectiva

“Nací en mil novecientos ochenta, soy el menor de cuatro hermanos, [...] fui considerado como el pilón, mis papás ya no me esperaban, y a raíz de mi nacimiento [...] mis papás se divorcian” (Ignacio, 2017), fueron las primeras palabras registradas de mi informante en la sesión inicial dentro de una cafetería cerrada y vacía. Tras una recopilación avanzada de su narrativa, recuperé tres ejemplares de los medios de comunicación escrita más importantes del área fronteriza; con ello garantizaba algunas evidencias que comprobaron la veracidad en su historia. Las primeras planas de los periódicos constataban al menos la detención; su rostro, fechas, identidad y cronología de los hechos, embonaron perfectamente con su testimonio. Las notas periodísticas lo expusieron como un *serious trafficker*, cuyo énfasis en los reportes coincidían: joven de 26 años, empresario y una fianza de veinticinco millones de dólares. Se trataba de un narcotraficante que durante 15 años burló a la autoridad, con negocios prósperos que maquillaron su tráfico de cocaína.

Ignacio en principio relató con énfasis, su nacimiento en medio de conflictos familiares y la ruptura matrimonial de sus padres; Su hermano mayor lejos de ser un ejemplo, constantemente lastimaba a la familia, debido a su conducta irresponsable. Ignacio subrayó que creció bajo el cuidado y liderazgo directo de su madre, junto a una hermana y dos hermanos, con quienes no desarrolló una relación cercana (estructura familiar que se expone en la figura 2.4). De esta manera se desarrolló en un modelo de familia que como en “muchos de los países occidentales, ha tenido un incremento dramático en el porcentaje de familias monoparentales, la mayoría de los cuales, son

mujeres las cabezas de familia” (Ember & Ember, 1999, p. 176). Al respecto, Ignacio hace hincapié sobre este quiebre familiar, sus consecuencias y el impacto directo sobre su desarrollo emocional.

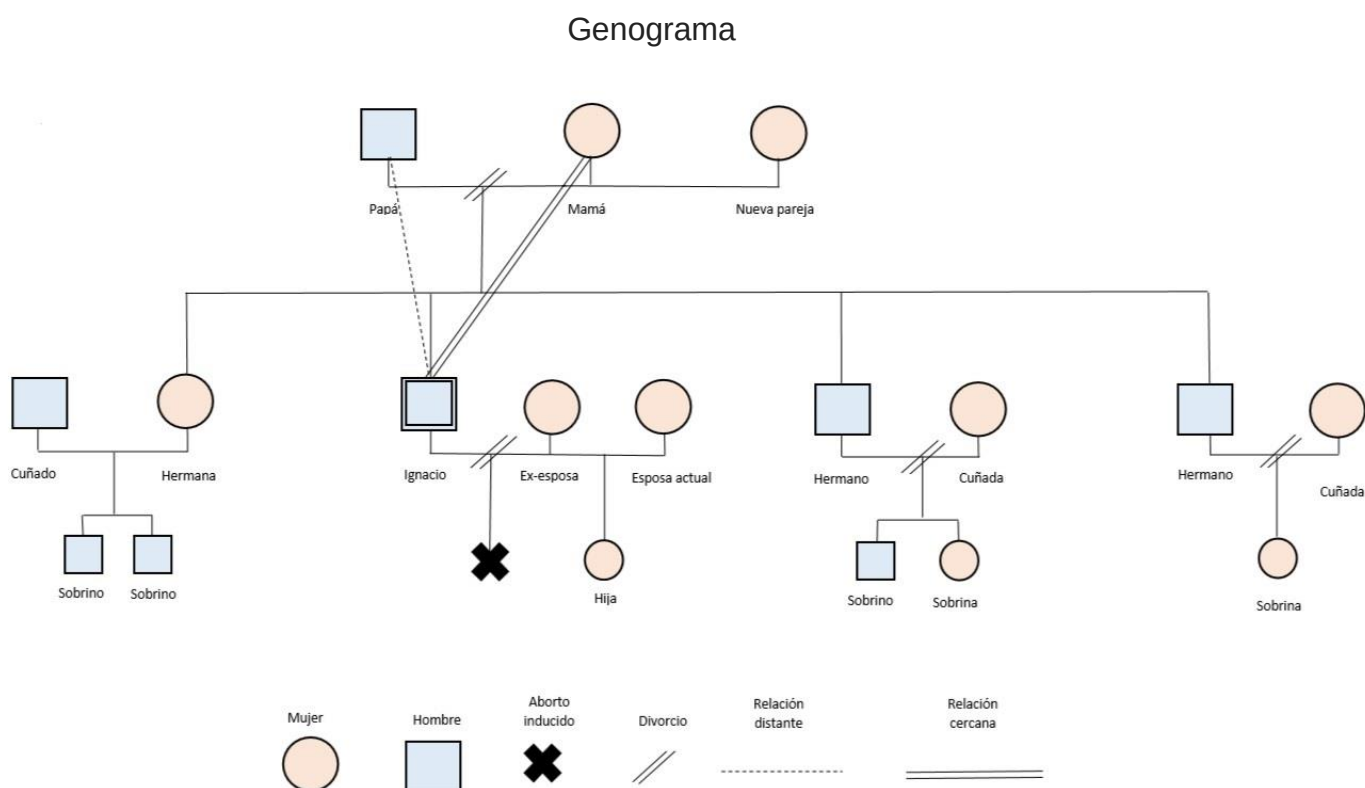


Figura 2.4, genograma elaborado a partir de la información proporcionada por el informante, en las sesiones de entrevista realizadas, en el cual se presenta la situación familiar actual.

Culpa de sus desgracias e interacciones sociales fallidas, a las condiciones disfuncionales que sufrió por el divorcio de sus padres; su discurso coincide con distintos teóricos, que sostienen que “la familia y el matrimonio son aspectos integrales de la estructura social” (Ellenbaum & Ellenbaum, 1992, p. 118). Actualmente existen múltiples definiciones y tipos de familia, que varían por las características culturales y costumbres de distintas sociedades. Sin embargo, desde los estudios antropológicos se ha definido “a la familia como un grupo social de dos o más personas con lazos sanguíneos, matrimonio o adopción; los cuales residen juntos en un periodo prolongado, que

comparten sus recursos económicos y protegen a los más jóvenes” (Ellenbaum & Ellenbaum, 1992, p. 118).

Ignacio relata que desde niño, sufrió una secuela de inseguridades que lo mantenían en un estado de aislamiento. Su recámara y un videojuego de marca *Sega*, se convirtieron en el espacio, para vivir lo que denominó su “realidad artificial”; un refugio personal, para evitar interacciones sociales que expusieran su vulnerabilidad, sobre lo cual refiere “no tenía que descubrir mi corazón delante de nadie”. Refirió esconderse y refugiarse bajo la protección de su madre, al vivir la ausencia de la figura paterna, “no tengo ningún recuerdo en mi mente de mi papá conviviendo con nosotros como una familia”. No obstante, pese a no experimentar vivencias dentro de una familia tradicional desde su concepción, se desarrolló en el marco de una familia como “unidad social y económica compuesta por lo menos de uno o más padres y sus hijos” (Ember & Ember, 1999, p. 174).

Al utilizar el término “tradicional” me refiero a aquella familia “compuesta por papá/mamá/hijo(s), [como el] rasgo definitorio del modelo típico (ideal) de la familia nuclear” según (Salles, 1991, p. 68). Sin embargo, desde la cosmovisión de Ignacio, el concepto de familia en un inicio se construyó bajo la idea de una relación distante entre el padre y la madre, en el cual ésta última tenía el rol de estar con los hijos. De esta manera, el núcleo familiar desde su perspectiva, estaba compuesto por la mamá y los hijos bajo el mismo techo, mientras que el papá habitaba en un lugar distinto. El arraigo de este pensamiento radicó en su costumbre de vivir con dicha dinámica, asimilándolo como la organización normal de familia desde su experiencia; en contraste con la idea de que “los miembros de una familia residen normalmente en la misma casa” aunque claro está, “la residencia común, no es una característica definitoria de las familias” (Ember & Ember, 1999, p. 174).

Una vida temerosa, sin amigos en la escuela ni en la cuadra de su casa, fue la norma que prevaleció durante su niñez y adolescencia. La participación en eventos sociales significativos como graduaciones de primaria, secundaria y preparatoria no forman parte de su acervo de recuerdos, ya que no asistió a ninguno de ellos. El llegar a estos encuentros sociales, solo evidenciaban la ausencia que más dolor le causaba, la de su padre. Durante las distintas sesiones de entrevista, manifestó que gracias a la

desatención paterna, vivió escondido de una comunidad que exaltaba esta figura, como el pilar más importante en una sociedad donde predominaba el patriarcado. Las interacciones forzadas en la escuela, estaban inmersas de conversaciones que presumían la grandeza de los padres (hombres), elogios, hazañas y tiempos compartidos padre-hijo.

Cambiar una llanta, revisar niveles de aceite, andar en motocicleta, jugar deportes extremos o utilizar herramientas “de hombres”, fueron actividades propias de la cotidianidad de sus compañeros, pero lejos de su alcance. Este conjunto de prácticas y elementos configuraron culturalmente las redes sociales a las que tenía cierto acceso. En este sentido el sociólogo Gilberto Giménez retoma del británico Stephen Frosh, la idea de que la cultura es la originadora de la identidad del individuo, y de esta forma nos podemos distinguir de los demás. A partir de este supuesto, entendemos que la identidad es un “proceso subjetivo [...] por el que los sujetos definen su diferencia de otros sujetos [...] mediante la autoasignación de un repertorio de atributos culturales frecuentemente valorizados y relativamente estables en el tiempo”. (Giménez, 2009, p. 12).

De esta manera la autoconcepción que Ignacio construyó de sí, carente del afecto y convivencia padre-hijo, provocó bajos niveles de confianza, seguridad y también incapacidad para establecer relaciones. ¿Por qué te vas? ¿Por qué nos dejas? son las palabras de reclamo al papá cuando esporádicamente lo visitaba. Durante un periodo incluso, se refirió a su papa con el término de “loco”, ya que le había prometido en algunos intentos frustrados de reconciliación matrimonial, que solamente estando loco se iría otra vez de casa. Un comportamiento que solo revela la naturaleza de las personas, en la cual “la esencia del parentesco humano es el exigir el establecimiento de relaciones” (Levi-Strauss, 1963, p. 51); lazos que refuerzan la membresía de un núcleo familiar básico en muchas sociedades.

La norma al terminar el día en que festejaba su cumpleaños o la noche de navidad, se empañaba por la tristeza, encerrándose en su cuarto a llorar. Un cuadro previsible para la familia, que de manera religiosa repetía: ¡Hay ya se fue a llorar otra vez! No obstante prevalecían estos sentimientos de amargura, de manera paralela se fortalecía el coraje e impotencia de no tener lo que otros sí. Los pocos encuentros con su padre, se convertían en sesiones de reclamos y confrontaciones cargadas de ira; convirtiéndose

en un ciclo de interacciones fallidas de manera recurrente, perdiendo su sintonía y compartiendo un sentimiento de vergüenza, que en encuentros posteriores se transmutaban en reacciones furiosas (Collins, 2009).

A pesar de persistir en el establecimiento de un canal de diálogo abierto y constante con su padre, este fue inalcanzable. Se distinguió por ser una relación contaminada de desplantes y falsas esperanzas de conexión, considerando que toda "relación pura se basa en la comunicación" y representa el principio básico para "la forma de establecer el vínculo, y también el motivo principal de su continuación" (Giddens, 2000, p. 72). Su modo de vida quedó limitado a vivir bajo la sobreprotección de su madre, al grado de adquirir una dependencia casi absoluta. Ignacio refiere incluso la incapacidad para salir de su cuarto, ir al baño, o realizar cualquier actividad sin el conocimiento de su madre. Así, se desarrolló en una familia monoparental que "teóricamente puede referirse a la ausencia de la mujer, [pero] en general se reporta a la exclusión del hombre del ambiente espacial de convivencia familiar: hogar territorio" (Salles, 1991, p. 69).

Al descubrir distintos modelos de familia, contrastó su situación con la de sus compañeros, quienes se presentaban con sus papás en juntas, entrega de boletas, entradas o salidas de la escuela; mientras él se presentaba ante los otros como alguien incompleto, sin el acompañamiento físico de la figura paterna. A su vez, al regresar del ciclo vacacional de la escuela mencionó, "me tocó ver amigos que si tenían muchas fotografías de vacaciones o de cumpleaños donde está el papá, yo no tengo fotografías así" (Ignacio, 2017). Las percepciones, valores y normas que permean las relaciones familiares, en este sentido quedan atadas a las representaciones y símbolos (Salles, 1991), que se intercambian al interactuar con sus semejantes y que de pronto irrumpen y atraviesan su realidad, conociendo un modelo de familia diferente a su experiencia.

De esta manera, mientras Ignacio descubría dinámicas familiares de afecto y convivencia padre-hijo, asimiló su situación como un caso atípico, triste y vergonzoso. En este sentido, lo cierto es que "los humanos tienen necesidades emocionales de afecto e intimidad que son más fácilmente provistas entre la familia" ya que esta "sirve para proteger y apoyar a sus miembros, psicológica, emocional y frecuentemente económicamente desde su nacimiento hasta su muerte" (Ellenbaum & Ellenbaum, 1992, p. 118). No obstante, cuando estas necesidades emocionales y protección familiar no

son proveídas por la familia, produce en algunas ocasiones un deterioro en la seguridad del individuo y la estabilidad anímica de sus integrantes.

A pesar de que su vida afectiva no fue el mejor de los escenarios, la búsqueda frustrada y constante por estar cerca de su padre, se desarrolló bajo un contexto de privilegios socioculturales. Las condiciones económicas siempre fueron óptimas; sus gustos y deseos materiales estuvieron al alcance y sin restricciones, tan solo tenía que pedirlo. Su nivel social nunca se caracterizó por ser bajo, al contrario, las mejores universidades privadas de la región le abrieron las puertas, al contar con suficiente capital para solventar las carreras más cotizadas e innovadoras del momento; entre ellas la de ingeniería en computación de telecomunicaciones, la cual dejó trunca.

2.2 Iniciación

Al ingresar a la preparatoria, finalmente Ignacio logró establecer vínculos más cercanos con su padre, un empresario de Mexicali. Era el inicio de una nueva etapa, llena entusiasmo y expectativas que le darían un giro radical a su vida. La monotonía limitada a las cuatro paredes de su recámara se vieron irrumpidas por este nuevo espacio de interacción con su progenitor. Todo comenzó cuando se integra al equipo de trabajo de su padre, quien distribuía insumos para casas, oficinas y maquiladoras. Su función era muy sencilla, acompañar a su padre a juntas de trabajo, supervisión y verificación de mercancías. No transcurrió mucho tiempo para percatarse que actividades inusuales sucedían en los almacenes de la empresa. Las supervisiones en deshoras, la jerga particular de los trabajadores y el sigilo en el movimiento de mercancía entre talleres y vehículos, confirmaron poco a poco las sospechas de algo prohibido.

No había duda: su papá era narcotraficante. Tras la majestuosa fachada de una empresa próspera y posicionada en la ciudad, descubría en lo privado una organización que funcionaba con diversas células; estas almacenaban y transportaban droga de México a Estados Unidos. No conocía la marihuana y la cocaína, sin embargo de un momento a otro, presenciaba todo un proceso logístico que ocultaba múltiples paquetes en diversos vehículos diariamente. La inquietud ante el aparatoso cuadro lo obligó a cuestionar a su padre, ¿Qué es esto? El contestó con otra pregunta, ¿quieres entrarle? A partir de ese día, comenzó un proceso que lo sumergió en el mundo del narcotráfico,

encontrando un lado muy atractivo: la cercanía con su padre, y una vida más activa con desafíos novedosos.

Las condiciones que facilitaron este proceso de integración, se adhieren a la hipótesis que considera que todo es un flujo situacional, sostenida por una interacción cara a cara; en el cual la figura paterna se presenta de pronto como una oportunidad para recuperar el tiempo perdido; su padre se convirtió en la influencia recíproca sobre sus acciones al reencontrarse y compartir un espacio físico de manera inmediata (Goffman, 2006); una interacción cargada de afirmación que contribuyó para iniciarse. Participar con su padre, le permitió vivir una serie de ingredientes combinados, acumulando intereses en común y altos niveles de emoción compartida. El resultado: sentimientos de membresía, posición o reputación en un nuevo círculo social; tomando en cuenta que el padre "además de proveedor (en el sentido material del término) [se considera también] el responsable de proveer prestigio y status para la familia" (Salles, 1991, p. 65).

Como todo ser humano Ignacio participa del mercado interaccional, concepto de Collins que explica la macrodistribución de los distintos encuentros sociales que vivimos, por medio del espacio/tiempo con diferente intensidad; que como en la economía convencional, los recursos disponibles y la posibilidad de beneficiarse, recaen en la repartición precisa de la inversión (Collins, 2009). En este sentido, las emociones experimentadas, van determinando el flujo de motivaciones para seguir invirtiendo en tal interacción. "Comencé siendo copiloto de un carro", estrategia muy popular que aminoraba las sospechas. En aquel tiempo lo más funcional era cruzar la droga en vehículos, siempre acompañado de un menor, haciendo equipo; desde las CRI¹⁰, este cuadro alberga uno de los pilares fundamentales de cualquier ritual: el encuentro corporal cara a cara. Compartir un espacio físico era imprescindible, la única forma de realizar una operación exitosa, requería la convivencia física conductor/copiloto en su trayecto a los Estados Unidos, con una remuneración de cien dólares por cruce.

Esta práctica se convirtió en parte de su rutina diaria, familiarizándose con las técnicas, personas, contactos y formas de transportar la droga. Su participación era riesgosa y estaba consciente de ello, pero su especialidad radicaba precisamente en

¹⁰ Cadenas de rituales de interacción, propuesta por el sociólogo Randall Collins.

actuar con naturalidad al asistir al conductor, una labor altamente emocionante, que le resultó fácil; finalmente como refiere Víctor Turner el hombre constantemente representa papeles "es un animal actuante, un *homo performance*" (Turner, 2002, p. 116); cuya actuación en este contexto, lo expongo en un plano ritualizado desde las CRI, entendida como la "teoría de las situaciones, de los encuentros temporales entre cuerpos humanos cargados de emociones y conciencia por efecto de las cadenas de encuentros vividas anteriormente" (Collins, 2009, p. 18); de este modo, los encuentros físicos entre Ignacio, su padre y los colaboradores se traducen en interacciones intensas con emociones compartidas, cuyos efectos se proyectan en su trayectoria, con el conjunto de acciones repetidas; eslabones o cadenas de prácticas ritualizadas, particularmente cargados de energía emocional (EE) que permiten su continuidad.

En estas prácticas cotidianas, el padre se convirtió en lo que Goffman denomina especialista instructor, con "la compleja tarea de enseñar al actuante como producir una impresión conveniente, desempeñando, al mismo tiempo, el papel del futuro auditorio, e ilustrando mediante penalidades las consecuencias de una actuación impropia" (Goffman, 2006, p. 170). Una preparación puntual y exhaustiva considerando que "el objeto privilegiado del *performance* es el cuerpo humano [...] situado en un tiempo y lugar determinado, [sometido a] técnicas, hábitos, poderes, y disciplina para ser capaz de producir ciertos efectos" (Mendoza, 2010, p. 95), que convenzan a un auditorio en todas sus formas de presentación.

En este sentido, la figura paterna reaparece y reordena la vida de Ignacio, marcando la influencia más importante y la visión estratégica en el negocio, como lo hacen las típicas familias dedicadas al narcotráfico. La relación entre narcotráfico y familia generalmente es muy estrecha, ya que los vínculos afectivos en el narcomundo se convierten en votos de confianza que se alcanzan más fácilmente en la consanguinidad. Históricamente las grandes organizaciones criminales han demostrado que el negocio es más seguro y rentable entre familia; basta con observar que la mayoría de las organizaciones se identifican con los apellidos: Beltrán Leyva, Arellano Félix o los Amezcua, por citar algunos ejemplos mexicanos. Por lo que pensar en el narco, implica siempre analizarlo como un conjunto de actividades que se realizan bajo la dirección de distintos especialistas (coordinador, escolta, contador, operador, etc), que pertenecen

generalmente al mismo núcleo familiar, heredando a sus hijos plazas, territorios o mandos, tal cual lo hacen empresarios y comerciantes en el mundo de la legalidad.

En este contexto familiar, se propició un escenario en el que las emociones satisfactorias desencadenadas en el proceso de cada encuentro, motivaron en Ignacio su persistencia en las prácticas del narco, cambiando progresivamente su cotidianidad y las maneras de percibir la vida. Un ritual que mediante encuentros pautados fungió como transformador emocional moldeando su personalidad, fraguando su temperamento y corrompiendo su carácter. Aprendió por experiencia propia a inferir, percibir, reproducir, improvisar y desarrollar tales pautas (Collins, 2009). De esta manera, el transportar cocaína a Estados Unidos se configuró en su pensamiento como un trabajo más, normalizando la actividad pero consciente de su ilegalidad.

En esta línea de ideas, Ignacio acuñó una serie de conductas aprendidas para desempeñar mejor su oficio; aparentar legalidad en cada cruce se convirtió en la meta principal, formando parte de una teatralidad sustentada por un conjunto de acciones, es decir, aquella “manifestación de nuestro deseo de comunicación con los otros en el plano público” (Cárcamo, 2010, p. 35). Considerando que “cuando un individuo comparece ante otros, habrá por lo general alguna razón para que movilice su actividad, de modo que esta transmita a los otros una impresión que a él le interesa transmitir” (Goffman, 2006, p. 16): la fachada de un joven inofensivo que acompaña a su padre a comprar material a Calxico, o un simple amigo acompañante que pretende llenar el tanque de gasolina *premium*; una performatividad que “debe entenderse, ante todo, [...] como la práctica reiterativa y referencial mediante la cual el discurso produce los efectos que nombra” (Morales, 2014, p. 346).

Este cuadro de iniciación está conformado por un ritual y “*performance*, [como] secuencia compleja de actos simbólicos” (Turner, 2002 p. 107). Entendida también, como la “actividad total de un participante dado en una ocasión dada que sirve para influir de algún modo sobre los otros participantes” (Goffman, 2006, p. 27). Bajo la perspectiva de esta propuesta, puedo analizar la actividad ritualizada en dos espacios diferentes: la región anterior (tras bambalinas) y posterior (frente al público). Como toda actuación en el mundo teatral, se requiere una preparación estratégica que implica ensayos y repasos para ser efectivo en esa ocasión específica, y provocar las reacciones esperadas en su

público; un espacio invisible para el auditorio, en el cual se exponen los participantes tal cual son, y no requieren fingir sus papeles temáticos entre los compañeros de reparto, hablamos pues de la región anterior.

En este orden, para Ignacio el telón escondía un inmenso taller que albergaba *pick-up's*, camionetas o vehículos de trabajo, a los que se les colocaban calcomanías de negocios ficticios; desde agencias de importación, hasta constructoras, fontaneros, soldadores, electricistas, carpinteros o compañía de fumigaciones. La marca *Ford* fue la favorita, sus características de piso profundo, otorgaban espacio suficiente para colocar más de veinte kilos. De esta manera, los vehículos eran modificados en su carrocería para establecer clavos¹¹. Los carroceros especialistas se conocían como pone-clavos, quienes como en el mundo del espectáculo había de distintos niveles. Estos montaban la escena con su labor creativa y artística, creando espacios inimaginables con doble fondo; desde los clavos más simples, hasta los clavos más sofisticados operados electrónicamente con un botón, que expulsaba o almacenaba paquetes de cocaína en el tablero.

Curar los paquetes era otra labor importante, que solo podía realizarse en esta región anterior. Engañar y confundir a los perros K9 es complejo, el proceso de curación mediante aceites especiales y esencias concentradas, permitía confundir el olfato de los caninos para no ser descubiertos. La envoltura debía ser precisa con plásticos gruesos que ocultaran lo más posible cualquier olor detectable. Había también un desafío para esconder la mercancía del rayo láser utilizado en sistemas aleatorios de revisión; para ello colocaban hojas calcantes que difuminaban la imagen y así mantener su actuación. Un proceso técnico y logístico de maquillaje, que también se combinaba con la utilización de uniformes o camisas membretadas por el conductor y su acompañante.

Como cualquier set de producción, la región anterior está altamente restringida para quienes no forman parte de él. Cualquier extraño, especialmente si es del auditorio, podría descubrir los secretos que llevarían a la detención de alguno o desmantelamiento de la organización criminal. En este sentido la restricción no es recomendación, es la norma que permite su permanencia en el negocio ilegal. Establecer “barreras

¹¹ El espacio habilitado para esconder la cocaína en los vehículos, mediante modificaciones internas con trabajo de carrocería.

excluyentes que transmiten a los participantes, la distinción entre quienes toman parte y quienes no" (Collins, 2009, p. 72), constituye el segundo elemento particular de un ritual de acuerdo a la teoría de las CRI. Incluso los datos más minuciosos en las estrategias de cruce, tiempos, fechas y formas en el trasiego de cocaína, se reservaba con cautela para actores más específicos, ya que la desconfianza o posible traición, siempre estaban presentes entre sus integrantes. De esta manera, en lo privado se preparaba todo un montaje para cada presentación, un lugar inaccesible para quienes representan un riesgo: los no-miembros.

Después de un intenso proceso de preparación en la región anterior, viene la puesta en escena para presentarse con máscara ante lo que Goffman refiere audiencia, participantes y observadores quienes también presentan sus respectivas actuaciones. Frente a estos, Ignacio y sus colaboradores se exponen en la región posterior o el espacio público, en el cual actúan revelando además "creencias, tramas conceptuales, técnicas corporales, formas de vida, convenciones y expectativas culturales" (Mendoza, 2010, p. 95). Un teatro en el cual los actores que se preparan tras bambalinas, suben al escenario, para proyectar una serie de acciones reiteradas, persistentes y estables (Morales, 2014); con el objeto de burlar mediante una fachada que funciona de manera "general y prefijada, a fin de definir la situación con respecto a aquellos que observan dicha actuación" (Goffman, 2006, p. 34). Prácticas rituales que se dan "en el mundo real, [subrayando esa] realidad en la que se inscribe al tiempo que la deconstruye, al jugar con los códigos y las capacidades del espectador (Féral, 2017 p. 34).

En esta región Ignacio materializa lo que quiere ser, mostrar su papel, convencer y ejecutar su voluntad en un juego de actuaciones: su *performance*, como el espacio donde se muestra la revelación del individuo sobre sí mismo (Turner, 2002); que en este sentido, se puede pensar como "un acto de intervención, un método de resistencia, una forma de crítica, una forma de agencia reveladora" (Denzin, 2003, p. 9). Desde esta mirada, la región posterior se constituye como el lugar en el que se presenta "un producto a otros, [con inclinación a] mostrarles solo el producto final, y [ser juzgado] sobre la base de algo que ha sido terminado, pulido y empaquetado" (Goffman, 2006 p. 55), sin descubrir el proceso previo y privado para su exposición.

Esta fase concentra la mayoría de las emociones, ansiedades y preocupaciones, pues el éxito o fracaso del ritual se manifiesta justo aquí. La apariencia es el todo, mostrar el mínimo nerviosismo o salirse del guion ponía en riesgo toda la operación; es el momento en el cual “el actor está llamado a ‘hacer’, a ‘estar presente’, a correr riesgos y ‘mostrar el hacer’, [para] afirmar la performatividad del proceso, [cuya] atención se pone en la ejecución del gesto” (Féral, 2017, p. 48). Si en una particular operación las calcomanías de la camioneta eran alusivas a la carpintería, debía memorizar los términos y diálogos que involucraran herramientas, maderas finas y materiales propios del tema. Utilizar un término desentonado crearía confusión o contradicción en su discurso.

El esfuerzo de todo el equipo estaba confiado en la representación correcta del papel asignado en la función, considerando que como todo espectáculo sigue una lógica con historia, narrativa y ficción, que proyecta sobre estas un sentido y significado (Féral, 2017). Esta fachada se componía primeramente por un rango asignado (Lijador, ensamblador o ayudante), vestido con el uniforme correcto, porte congruente al oficio, y pautas de lenguaje articuladas con expresiones faciales y gestos corporales congruentes, aspectos básicos en todo *performance* según (Goffman, 2006). El auditorio estaba conformado mayormente por vendedores y migrantes, sin embargo el interés principal radicaba en convencer a los agentes aduanales de su actuación. La función culmina justo en la caseta de migración, el momento clímax de la región posterior; en este punto la fachada se presenta ante el público más exigente, los agentes aduanales, que utilizarán todos los mecanismos para convencerse, que lo que se muestra es genuino y no requiere segunda revisión.

2.3 Línea como escenario

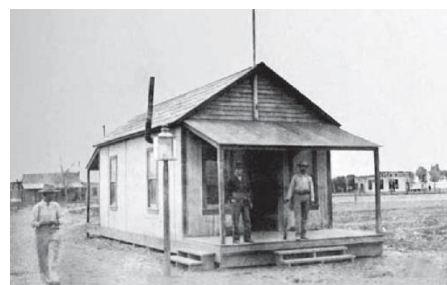
En el plano de la teatralidad, por lo general los actores quedan confinados a presentar una actuación en un espacio exclusivo para ello. Incluso, a partir del año 1540 aparecían los primeros edificios específicamente para el teatro, antes de ello, las representaciones se hacían provisionalmente en estructuras sobre jardines de palacios reales o salones (Mazzucato, 2009). Su arquitectura y edificación se diseñaban para ofrecer las mejores condiciones de espectáculo al asistente. En este mismo sentido, para Ignacio la garita internacional de Mexicali popularmente conocida como “La Línea”, configuraba el

espacio que sería utilizado para ofrecer su mejor actuación. Mi interés aquí, radica en detallar las características de este espacio y pensar “La línea” como escenario desde un enfoque cultural que facilite el descubrimiento y comprensión del sentido que Ignacio le otorga, al conjunto de decorados que rodean el lugar (Claval, 2002); y finalmente, mostrar las formas en que se presenta sobre dicho escenario clave, dentro del narcomundo.

La garita Mexicali-Calexico como espacio escénico, ha sufrido muchos cambios, el primer registro de edificación formal sobre el cruce internacional se remonta al año de 1903 (figura 2.5); en ese periodo, el control sobre el cruce de personas era prácticamente nulo. Ciudadanos mexicanos y extranjeros podían traspasar la frontera para ingresar o salir de México a los Estados Unidos, sin el menor de los problemas; una comunidad binacional tan pequeña, que lejos de enfrentarse a una barrera física, permitía la movilidad de su población intercambiando bienes y servicios entre ambos países. Este espacio transfronterizo fue por muchos años una atracción turística para los estadounidenses con treinta y seis cantinas, ubicadas en los terrenos más próximos de la línea fronteriza (Ruiz, 2016).



1903. Primera garita en Mexicali.



1907. Segunda garita en Mexicali.

Figura 2.5, Mexicali, B.C. Recuperado de: El Río, revista de historia regional de Mexicali y su Valle. Abril-Junio 2016 Vol. 9 No. 32 “Un pueblo sin orden y sin ley 1901-1908”, por Lorena Ruiz Muñoz Zeta. Páginas 4-10 en especial la 9.

No obstante, debido al crecimiento demográfico se constituyó una importante región binacional, exigiendo mayor control y endurecimiento de la demarcación territorial entre ambos países. Con el propósito de facilitar la movilidad, se construyó un segundo puerto fronterizo (garita-este), sin embargo el primero (garita-centro), continúa siendo el

espacio de mayor contraste simbólico entre ambos países. En primera instancia, su edificación actual, dista mucho de la accesibilidad e interacciones amigables que pudieron existir entre oficiales y transeúntes. Hoy sobre ese mismo espacio yace una edificación imponente que sostiene la bandera de Estados Unidos, y te recuerda que a partir de ese punto no todos son bienvenidos. La edificación es una fortaleza decorada por bardas de concreto y vallas metálicas que recorren kilómetros hasta encontrarse con este espacio de ingreso. Un embudo humano vigilado por cámaras, rayos gama, detectores infrarrojos, postes de iluminación y torres de vigilancia entre muchos otros dispositivos las veinticuatro horas.

En esta edificación se concentra la revisión más exhaustiva, con agentes aduanales distribuidos en más de diez puertas de acceso; cuyo inmueble de tres pisos permite el ingreso al país por la vía peatonal o vehicular (figura 2.6). Tomar fotografías a los agentes, instalaciones internas, o durante el proceso de ingreso esta determinadamente prohibido. Al acercarte a caseta aparecen letreros de advertencia que notifican la relevancia de no utilizar el celular, así como la negativa en el ingreso de ciertas frutas, plantas, semillas, animales, armas y municiones entre otras cosas. Sin duda, la ansiedad que se experimenta al aproximarse a la aduana es compartida por muchos; a pesar de ingresar en apego la normativa, el estrés causado por interrogatorios o cuestionamientos, suele ser inevitable en muchas ocasiones.



Figura 2.6, garita-centro en Mexicali, B.C. Recuperado de: Periódico La Crónica. 19 de febrero 2015 “Hombre se lanza de segundo piso en garita”, por Saúl D. Martínez.

Desde hace tiempo la línea dejó de ser un lugar de tránsito fluido, abierto y limpio; cruzarla hoy requiere de una dosis de paciencia por el tránsito lento, que puede durar en promedio dos horas de espera, tiempo que se siente un poco más durante el verano. Una vez colocado en fila, estás obligado a disfrutar del folclor, compuesto de cientos de vendedores ambulantes, limpiavidrios, indigentes, y con un poco de suerte la adrenalina de observar a alguien brincando la malla y burlar a “La Migra” (figura 2.7). El pausado recorrido se acompaña de saturación visual, con carteles, anuncios, volantes, propagandas, y pantallas digitales que tienen un público cautivo. Los comercios y edificaciones aledaños son en su mayoría espacios con arquitectura de los ochenta muy deteriorados; estos son ocupados por algunas cuarterías, cantinas, farmacias, casas de cambio o locales en abandono. La pintura vieja, grietas, vidrios rotos y paredes con *graffiti*, terminan reflejando la precariedad del paisaje, que conforma el lado mexicano de la garita internacional.

Los vehículos circulan tan cerca sea posible uno del otro, siempre evitando que otro se integre a tu fila, ya que uno más al frente representa cuarenta segundos adicionales de espera; respirar con los vidrios abajo, es inhalar gases contaminantes de los tubos de escape, pero también aceite de frituras, churros o elotes. La mezcla de olores integra también al drenaje, polvo y orines; cada diez metros hay alguien estirando sus manos para recibir unos pesos. En el menor descuido un franelero sube a tu cofre para limpiarte los vidrios, esperando al final recibir alguna propina. Comerciantes hay de sobra, entre ellos compiten para venderte sus cocos, nieves, lentes, revistas, frutas, tamales, refrescos, raspados y sombreros. Sobre el gris opaco de las banquetas, también resaltan los *mexican curious* con sus colores brillantes: desde cuadros, alcancías, figuras y adornos, hasta esculturas religiosas, estrellas de cine o de súper héroes famosos.



Figura 2.7, cerco metálico entre Mexicali y Calexico, Recuperado de: Portal de Youtube el 26 de mayo de 2018
https://www.youtube.com/watch?v=j_5a08y5ZTg

Para coronar el ambiente se suma un paisaje sonoro lleno de gritos: “llévelo, llévelo”, “le damos precio”, “un recuerdo para la damita”; también largas frases convertidas en suplicas pidiendo ayuda, tanto hombres y mujeres en condición de calle haciendo de tal práctica su oficio diario. La escena se vuelve incómoda o impotente cuando pasas junto al enfermo y escuchas con gemidos “ayúdeme por favor, lo que sea”, unos tendidos en el suelo, y en el mejor de los casos en silla de ruedas o muletas. Amputados, miembros vendados, con tumores visibles o heridas expuestas, te tocan el vidrio y escuchas su insistencia. Hay desde ancianos vendiendo gomas de mascar o mazapanes para sobrevivir, hasta niños cantando al son de un tambor y trompetas, boteando entre coches (figura 2.8). Un mar de sonidos que se unen a la radio, el claxon, sirenas de patrullas, balatas de autos y el golpe de los fierros de dos carruseles que regulan uno a uno el retorno de personas en la garita peatonal.

El lugar converge paralelamente a unas vías de tren que atraviesan el país de sur a norte saludando a cuatro estructuras icónicas que despiden o dan la bienvenida: El hotel del norte, la casa de la cultura, correos de México, y una pagoda, tal vez las únicas edificaciones agradables a la vista. El primero de cuatro pisos se erige como la edificación más alta de la zona, opera desde el primero de enero de 1951 y continúa conservando su diseño original. Por otro lado la pagoda de tipo gemela construida por artesanos de *Nan Jing*, se muestra desde 1995 como un monumento a la amistad entre México y la República Popular de China; con ello se reconocen las aportaciones considerables que la comunidad china ha hecho por la ciudad.



Figura 2.8, cerco metálico entre Mexicali y Calexico, Recuperado de: Portal de Youtube el 26 de mayo de 2018
<https://www.youtube.com/watch?v=xJQuygtuull>

La línea internacional es un espacio saturado que nunca duerme, engloba un conjunto de interacciones sociales que lo hacen único en su tipo; los olores, colores, sabores, sonidos e imágenes, quedan grabadas en aquellos que la transitan. Es el punto de encuentro, entre quien maneja un *Mercedes Benz* y otro que anda a pie, el sano y enfermo, que sin decir una palabra logran cruzan sus miradas. Dos mundos fusionados que se obligan a convivir por dos horas en el mismo espacio; todos como sujetos que ofrecen un servicio, un producto pero también una actuación motivada por múltiples factores; porque aunque se piensa como un lugar de paso, es un hogar para otros que también sonríen, conviven y se divierten platicando, comiendo o escuchando la radio.

Este constituyó el espacio-escenario principal, que utiliza Ignacio para ofrecer su mejor actuación. La preparación para ello fue cautelosa, considerando que en ocasiones cruzaba hasta tres veces forrado de cocaína. Su labor debía ser creativa, aminorar sospechas, confundir al enemigo y perderse entre el río de vehículos que ingresaban por este puerto fronterizo. Por ello, Ignacio actuaba para presentarse como el invisible de la escena, el joven insípido que nadie debería notar. Aunque por dentro los sentimientos de orgullo, avaricia y presunción estaban activos, sabía que no era el escenario ni el momento para ser el protagonista de la actuación.

El aparecía en escena, siempre alternando sus papeles, a veces como acompañante otras tantas como estudiante, o trabajador de algún comercio; su objetivo no era brillar, sino desvanecerse entre lo opaco de la multitud. Como en todo *performance* se presentaba con un guion bien preparado, pero a la vez flexible para desplazarse, reelaborar, traducir y reinventar el libreto (Díaz, 2008) transformando la

estrategia siempre que sea necesario, pues justo esa espontaneidad podía salvar la operación. En su narrativa dejó clara su preocupación por no mostrarse, en su momento, “placoso”¹² o con “la finta de sinaloense”, lo que podría advertir ante su público, la posibilidad de convertirse en un buen candidato para pasar a segunda revisión. Como en el teatro, pretendía adoptar un papel secundario o un extra que actuaba en el trasfondo de la escena, y colocarse exactamente en el lugar, donde el lente de la cámara no quiere enfocarse.

De esta manera Ignacio se presentaba sobre el escenario como un joven tranquilo, sereno, paciente, indefenso, pero también seguro, firme y meticulado; aunque la clave de su actuación radicaba en la apariencia afable, sencilla y prudente, no dejaba de ser el momento clímax que concentra los más altos niveles de energía emocional causados por una serie de interacciones de riesgo, que disparaban su adrenalina; cuyas acciones quedaban situadas en este contexto cultural particular, y producidos por unos “motivos-porque y unos motivos-para” acciones que serán interpretados por otros (Cárcamo, 2010, p. 35). Así, Ignacio se desenvolvió en un espacio que no es inerte, que está en constante cambio al que debió adaptarse y seguir el paso. Es una línea fronteriza dinámica, vibrante, enérgica y agitada con elementos vivos que se incorporan a un espacio multidimensional lleno de símbolos y contrastes; lugares que conjugan deseo, emoción, memoria y comprensión, sentido de forma significativa (Denzin, 2016). Le significa no solo un lugar de trabajo, sino el decorado perfecto para presentarse de mil formas, donde mezclar su apariencia y nerviosismo interior, cobraban sentido para mantener vivo el afecto paternal y persistir en el negocio ilegal.

2.4 Consolidación y reclutamiento. Apropiación de la línea

Entrar al narcotráfico puede ser sencillo, siempre se requieren burreros, halcones, paqueteros, carroceros entre muchos otros. La idea de “el que entra ya no sale” es un mito y no una regla general; depende de factores muy diversos como, la posición en la estructura, las funciones que realiza, el acceso a fuentes de información confidencial y

¹² Aunque la palabra no existe en la real academia española, es un término utilizado por jóvenes del norte del país, para referirse a una persona poco discreta, que gusta de llamar la atención especialmente con sus vehículos aparatosos, lujosos y llamativos.

nivel de conocimiento adquirido sobre la organización. Al respecto refiere, “lo difícil no es entrar, sino mantenerse” (Ignacio, 2017). En este sentido, después de varios meses, Ignacio cruzó el umbral del narcomundo, se consolidó sobre un espacio que conocía, dominaba y comprendía. Ese espacio era el territorio conformado a lo largo de la línea, al cual Ignacio le otorgaba su afectividad, que como en un teatro, presenta sus obras sobre ambientes variantes según el decorado constituido por los paisajes (Claval, 2002); se transformó en un ser versátil, para fluir sobre un escenario en el que interactuaba, improvisaba, y jugó con un conjunto de elementos sonoros, ambientales y colores característicos del lugar.

La práctica como en todo va formando al experto; como aprendiz comenzó acompañando, observando el camino lento, el movimiento de sujetos y el comportamiento de quienes utilizan el espacio; después adquirió más confianza: saludaba al franelero, sentía empatía por la anciana solitaria que a diario vende dulces, era cliente del mismo puesto de refrescos, pero siempre sin bajar la guardia; entonces ya no acompañaba, él ya cruzaba la coca por su cuenta. Como graduado con buenas relaciones, termina reclutando para operar sobre un terreno conocido y probado; organizó su propia célula, y como todo negocio que crece y se consolida, alcanzó el éxito reclutando personas de confianza. Se aprendió todo el proceso, desde hacer clavos, logística y horarios, hasta negociar la mercancía con los grandes y ampliar sus redes de mercado.

Aunque su vida social no era muy activa, comenzó a involucrarse con jóvenes de su misma edad para reclutar burreros¹³; los primeros fueron sus hermanos, convirtiéndose rápidamente en una célula mayormente familiar, en la cual él fungía como el encargado principal. Al respecto manifestó que convencer a otros no fue un gran problema, ya que no tenía que esforzarse mucho para hablar, solo mostrar su estilo de vida, una paca de billetes verdes y una rutina que detallar; asegura que “tenía un mercado disponible”, que podía seducir de manera muy sencilla. Técnicas en las que “individuos [como Ignacio] que han almacenado un alto nivel de EE [energía emocional] pueden crear un foco de atención en torno a sí mismos y alentar en otros emociones

¹³ Personas conocidas en el mundo del narcotráfico, como las encargadas de transportar droga, ya sea en vehículos o en su persona.

comunes" (Collins, 2009, p. 204). El único reto, consistía en encontrar sujetos de confianza con bajo perfil, que no andaran en pisteadas¹⁴, antros, salieran de noche, escucharan narcocorridos a todo volumen, sin adicciones y por supuesto que no usaran tejana. Debía prepararlos para una rutina diaria, un proceso lleno de disciplina y seriedad; de esta manera, tanto "en los rituales [como] en el teatro, la vida cotidiana está repleta de *performances*, y por ende, de sus siete fases: entrenamiento, taller, ensayo, calentamiento, *performance*, enfriamiento y consecuencias" (Bianciotti, 2011, p. 74).

El ritual se repetía todos los días, elegir al compañero y un vehículo de trabajo con un clavo bien trabajado, portar los uniformes con logotipos y calcomanías de una empresa fantasma. Definir el tema de conversación para emitir las claves: carpintería, fontanería, fumigación o pintura. Los códigos de comunicación se transmitían por *Nextel*, *Buz* y *Uti*, radios plagados de palabras y frases como "segunda cuadra", "señor de la esquina", "preguntan por ti", "pagas la renta"; comprenderlas significaba asegurar la mercancía, mantener vivo el negocio y que no te agarre la policía. En esta práctica como en todo *performance* se "reexperimentan los códigos identitarios y ponen en juego su capacidad reflexiva en dos niveles" primero, como aquellos "actores en cuyo papel pueden llegar a conocerse mejor" y segundo "en el que se comprenden a sí mismos, a partir de la observación" (Mendoza, 2010, p. 96).

La logística funcionaba con varios vehículos, por lo menos tres cruzaban antes, para analizar el comportamiento de los agentes aduanales. Se evitaban los oficiales más exigentes, y en caso de volantas¹⁵ decidía abortar o continuar bajo riesgo la operación, desafiando el sistema, pues finalmente "el *performance* es una forma de agencia, una manera de poner la cultura y la persona en juego" (Denzin, 2003, p. 9). Después de esperar un buen momento para cruzar, el primer vehículo daba la luz verde al siguiente, y a su vez este al siguiente como un eslabón. Ahí comenzaba el momento crucial: llegar a caseta, mostrarse natural, contestar las preguntas y verle a los ojos al agente aduanal; "no es un acto único, sino una repetición y un ritual que consigue su efecto a través de

¹⁴ Reuniones en las cuales se acostumbra a socializar ingiriendo bebidas alcohólicas.

¹⁵ Operativo especial de los agentes aduanales, que consistía en revisar los vehículos en grupos, con la ayuda de instrumentos tecnológicos y perros entrenados para olfatear sustancias.

su naturalización en el contexto de un cuerpo, entendido, hasta cierto punto; como una duración temporal sostenida culturalmente" (Butler, 2007, p. 17).

Aquí queda inserto un elemento fundamental del ritual: el foco común, transportar en equipo la cocaína y demostrar la "capacidad para realizar su trabajo bajo presión, [fortaleciendo al mismo tiempo] su identidad y su solidaridad grupal" (Collins, 2009, p. 127). Una práctica que se podía repetir hasta tres veces al día, estableciendo interacciones cotidianas que replicaban actos y rituales, provocando vínculos en el plano de una realidad compartida (Cruz, 2010). Esta operación hormiga, escondía la mercancía, kilo por kilo en distintas casas de Calexico, para mandarse después a Los Ángeles. Al principio cruzó marihuana, pero después la dejó para transportar solo cocaína; porque mientras el kilo de marihuana se vendía a quinientos dólares, la cocaína quedaba en veinte mil, este paso lo define como entrar a "Disneylandia", el lugar donde todo es posible, que como refiere Henri Lefebvre, se convierte en el espacio sobre el que se experimenta "la traducción de los sueños y aspiraciones de quienes lo viven" (Claval, 2002, p. 31).

Estas prácticas le generaron experiencias con alta energía emocional, "hace que tu adrenalina se suba, de una manera que te va haciendo adicto"; describió lo emocionante que es ubicarte ante el oficial y fingir. Es justo así, la manera en que las cadenas de rituales de interacción comienzan; parten de una serie de ingredientes de carácter emocional, que se intensifican mediante la excitación, enardecimiento o "efervescencia colectiva" como lo denomina Durkheim; emociones que no son juicios, sino conductas disposicionales estimuladas por respuestas emocionales (Giddens, 1998). Un flujo emocional que se entrecruza en encuentros situacionales como factor determinante para la conexión micro a micro, llevando al individuo de una situación a otra; en las cuales Ignacio fortaleció sus prácticas, vinculándose con sujetos que colaboraron en equipo para el montaje de una misma representación, que a su vez se comportaban de manera recíproca y familiar (Goffman, 2006). Esta carga emocional experimentada de manera mutua, son las que según la teoría arrastran y aumentan entre los participantes un contagio emocional, fortaleciendo progresivamente su dominio y tono de las mismas emociones (Collins, 2009).

Por otro lado el antropólogo Federico Besserer, asegura que nos enfrentamos ante un fenómeno en el cual "las emociones juegan un papel central en las nuevas formas de organización del poder y la economía a nivel global" (Besserer, 2014, p. 56). Este autor propone la exploración de una teoría crítica de la economía política de los afectos, por su papel central en la producción del sujeto del capitalismo; aquel individuo entusiasta y eufórico que participa de una economía exigente, cuyos sentimientos son producto del poder. En este sentido el cúmulo de emociones que Ignacio experimenta en el narcomundo, también se pueden pensar como un poder productivo, de carácter político, que le permite responder con agencia (Besserer, 2014), dentro de un sistema económico basado en la competencia, que utiliza mecanismos reguladores del afecto.

La propuesta de Besserer sostiene la idea de una dimensión "intersubjetiva" en la cual el afecto influye en las formas que el sujeto transita en la cotidianidad, engranándose con el postulado de las cadenas de rituales de interacción social. Desde esta perspectiva, los sentimientos de Ignacio, finalmente le representan un camino que le otorga significado y sentido a sus vivencias. Es decir, "las formas y contenidos que adquieren los sentimientos son un producto y son constitutivos de los regímenes en que se encuentran" (Besserer, 2014, p. 60). Bajo esta lógica de emociones, la línea internacional se convierte en un espacio dominado y una escena en la cual se ofrece al espectáculo, retomando papeles que lo valorizan, y asegurándose determinados poderes que lo enriquecen (Claval, 2002). Ignacio se asentó sobre un mosaico de relaciones locales, que descifró, desmenuzó y en el cual se insertó. Aprendió a integrarse al entorno y organización social del espacio con cautela, ya que también estaban los "pone dedos" y "traicioneros". Convirtió la línea para sí mismo, "en el espacio social de la victoria y el dominio" haciendo "de pura rutina su fácil control" anticipando situaciones, y reservando EE¹⁶ "para afrontar situaciones de conflicto" (Collins, 2009, p. 170).

Aquí el espacio apropiado por Ignacio, no se piensa solo en su aspecto material, como lugar-territorio de paso, sino en su aspecto multidimensional; atendiendo el sentido que Francois Perroux le otorga a los espacios, conformados por una estructura en capas, una parte material, otra socio-económica, y la región-plan (Claval, 2002). Es decir,

¹⁶ Energía emocional, según la propuesta de Randall Collins.

hablamos de una apropiación que paralelamente se da sobre el flujo de bienes, cómplices y reclutados, pero también se ensancha sobre un espacio con visión empresarial y expansiva. Un plan estratégico que controla un flujo de coca en las venas invisibles de una región binacional. Es la apropiación material de un mercado ilegal que compite ampliando sus redes, pero también en su aspecto afectivo-emocional, ya que le genera éxito y le significa fortalecimiento de su identidad, seguridad y posición en su contexto cultural.

2.5 Opulencia, lujo y placer. Del restaurante al motel

Si bien la línea internacional le representó un escenario que exigía un papel discreto y secundario, Ignacio encontró otros espacios, donde como refiere, “ni el amor ni el dinero, se pueden esconder”. Pese a su constante preocupación por mantener un perfil bajo, la necesidad de ser protagonista lo llevó a mostrarse de formas que no debía hacer en la línea. Una práctica camaleónica que transformaba al sujeto opaco-invisible, al sujeto radiante-visible, el punto de intercambio entre su reloj barato por un *Rolex*, adaptándose a diferentes personas y escenarios; que como “un profesional puede estar dispuesto a adoptar un rol muy modesto en la calle, en un negocio, o en su hogar, pero en la esfera social [...] le [preocupa] mucho hacer una exhibición efectiva” (Goffman, 2006, p. 45). La rutina apartada del escenario-garita, consistía en gastar cientos de dólares en solo una comida. Llegar a San Diego en el mejor lugar era la práctica más normal; mil doscientos dólares por una botella de *champagne* sobre la mesa, no para deleitar solo el paladar, sino para anunciar que había llegado casi el dueño del *restaurant*. Alternar personajes, cambiar de máscaras e intercambiar escenarios era la constante para cumplir su rol como sujeto-narco con discreción, pero también exhibir su riqueza en otro espacio para sentirse pleno en la cumbre del éxito y felicidad, de otra manera cual sería el sentido de todo el riesgo.

En este sentido el sociólogo polaco Zygmunt Bauman, plantea la categoría de modernidad líquida para describir las condiciones actuales de nuestra sociedad. Una metáfora que alude a la fluidez del líquido que toma distintas formas, de manera libre, flexible y cambiante. Condición que contrario a la solidez, afecta las relaciones humanas, causando angustia, incertidumbre social e identidades con cimientos débiles. Un

fenómeno que empuja a adoptar nuevas formas y prácticas en la vida cotidiana para encontrar constantemente las condiciones óptimas de bienestar o felicidad, frustradas por una realidad. Pues finalmente "la vida líquida se alimenta de la insatisfacción del yo consigo mismo" (Bauman, 2007, p. 21), que de manera cíclica regresa al mismo lugar sin sentirse mejor.

De esta manera Ignacio se integra y desenvuelve en una sociedad de consumo, en la que según el sociólogo y español Vicente Verdú, aparece ya un "personismo que supera el repetido deseo por los objetos y busca el trato con los demás como 'sujetos', sujetos y objetos a la vez, nuevos objetos de lujo" (Verdú, 2007, p. 17); meseros, gerentes, sirvientes, estilistas, ejecutivos, vendedores y todo tipo de oficios a su servicio; interacciones en las cuales mantenía el mando, produciendo "efectos tanto de poder como de membresía de estatus"; considerando que "quienes imparten ordenes mantienen y en ocasiones aumentan su EE [al] ser el centro de atención" propia "de una situación de consonancia emocional" (Collins, 2009, p. 162). Su motivación, mostrarse como sujeto exitoso, bien vestido, admirado y deseado; que al igual que un maniquí expuesto a los reflectores desde escaparates, es adulado y su ego alimentado, con la intención de constituirse como objeto contemplado por las demás personas (Agudelo, 2011).

En secuencia con el pensamiento de Verdú, los tiempos de consumo han llegado a un nivel de hartazgo acumulativo, en el cual la interacción juega un papel importante en un proceso de comunicación; en este sentido Ignacio hizo de *Fashion Valley*, uno de los centros comerciales más conocidos de California, un espacio de interacción medular. Aunque su inclinación por la marca *Hugo Boss* era evidente, lo que buscaba realmente era total atención; la emotividad y humanitarismo experimentado en estos encuentros, son los elementos verdaderos en cuestión; como cliente frecuente le conocían sus medidas, solo llegaba, escogía y pagaba sin mirar los precios.

Su espaciosa cochera resguardó múltiples lujos, un *BMW* 525, un 328 y un X5; la ostentosa *Cadillac Escalade*, la velocidad de tres *Corvettes*, el clásico *Hummer*, y la infaltable motocicleta. Cada dos meses adquiría las nuevas ofertas de autos que se exponían en la agencia, desechando lo más viejo para sentirse pleno; pues debemos entender que el "consumo [...] no solamente 'sujeta' o subordina, sino que produce al

sujeto, pues en el proceso se aprende a sentir de una manera específica" (Besserer, 2014, p. 61), como individuo con valor especial, codiciado y visibilizado; un consumidor cuyo estilo de vida "invita a la livianidad y a la velocidad, así como a la novedad y variedad que se espera que estas alimenten" (Bauman, 2007, p. 72).

Su principal intención confiesa, consistía en sentirse distinguido y recibir notable consideración. Las sensaciones y efectos emocionales que experimentaba al llegar a una agencia de autos, era lo significativo; observar las formas en que empleados peleaban por atenderlo y se esforzaban por hacerlo sentir importante no tenía precio. Altos niveles emocionales alimentados por una "energía del consumo, [y] del placer, [...] conformando un tipo de hombre/mujer, sujeto/objeto, un sujeto que sin poseer un destino inscrito actúa en búsqueda de una felicidad especialmente relacionada con los múltiples nexos con los demás, por superficiales y efímeros que sean los contactos" (Verdú, 2007, p. 16).

Se pensaría que en este punto Ignacio seguiría en la soltería, sin embargo en condiciones poco convencionales se casó con una joven que vendía helados en Mexicali, a quien refirió la deslumbró con sus autos y dinero. Ignacio comentó que como residente de Estados Unidos, la emigró y ofreció una vida económica abundante, a cambio de un enfermizo control sobre su cuerpo y decisiones; incluso mi informante resaltó en repetidas ocasiones, que él era "una persona muy prepotente y muy orgullosa", que controlaba la rutina de su esposa para que le sirviera según refiere, como su "chacha en la cama y la cocina". Un dominio ejercido sobre ella, o poder bajo la concepción de Foucault como formas de acción que tienen unos sobre otros. Evitaba que conviviera con su familia, incluso aprovechó un momento de la boda para decirle a su suegro "ahora usted, me pedirá permiso para ver a su hija consentida".

Durante la entrevista, Ignacio se esforzó por aclarar que su esposa estaba consciente de la vida dominada que le esperaba, sin embargo asegura, que le pesó más la economía que sentirse amada. Gastar desmesuradamente en ropa, comida y fiestas era el estilo de vida que compartían juntos; ropa de diseñador, *spa*, *pedicure*, *manicure*, paseos y lujosos restaurantes sustituían la delicadeza y atención ausente en el trato de Ignacio hacia ella. Un estilo de vida matrimonial de consumo visible, como "pasatiempo absoluto e irredimiblemente individual, una cadena de sensaciones que solo puede ser

experimentada [...] subjetivamente" (Bauman, 2007, p. 87); en consonancia al comportamiento de la sociedad moderna, en la que "los maridos tienen la tarea de adquirir status socioeconómico y las esposas la de exhibir esta adquisición" (Goffman, 2006, p. 115).

A la cotidianidad de Ignacio se agregaba otra práctica ritual, "había aprendido que uno debe tener una esposa, una amante fija y muchas amigas". El día consistía en levantarse muy temprano supervisar el cruce de cocaína, ir al gimnasio, invitar a comer a una mujer y terminar acostándose con ella en un buen motel; bajo la perspectiva de Collins este ritual representa una interacción social por excelencia. Entendiendo que el coito en estricto sentido, como acto "sexual es una poderosa dinámica íntima que opera a máxima potencia en las micro-situaciones" distinguida por "tres aspectos rítmicos: intensificación, consonancia y sincronización" (Collins, 2009 p. 312); la máxima unión de un proceso corporal que puede existir entre dos seres humanos que convergen físicamente para compartir emociones, sensaciones y fantasías, un foco común de disfrute y pasión.

Perdió la cuenta de tantas mujeres que tuvieron sexo con él, fue un estilo de vida que lo reafirmaba como hombre a la par del placer; practicaba un sexo compulsivo, "como otros modelos de conducta, [...] gobernada por una búsqueda constante de algo", mostrarse como "el hombre sexualmente exitoso [...] apreciado, especialmente por los demás hombres" (Giddens, 1998, p. 49). Procuraba cada día acostarse con una joven distinta, sin compromiso; creyendo "que el próximo amor será una experiencia aún más estimulante que la que se disfruta actualmente, aunque no tan emocionante y fascinante como la que vendrá después de la próxima" (Bauman, 2007, p. 19-20). Una cadena de rituales en la que se exigía no ser discreto, necesitaba reconocimiento entre los hombres, mostrar su fama de mujeriego y su imán para atraer a mujeres guapas y de buen cuerpo; no de prostitutas, pero si las que "huelen dinero", cortejadas sin esfuerzo, en sus negocios legales, gimnasios o restaurantes.

Después de la comida entre tres y cuatro de la tarde, su actuación se trasladaba, a un motel de Mexicali; el espacio que le permitía excluir a los otros sujetos de su ritual, su espacio de intimidad. Estos lugares en Estados Unidos generalmente los utilizan viajeros con fines de descanso, son sencillos y austeros. Sin embargo en México, se

conoce mayormente por ser espacios propicios para un encuentro sexual y muy probablemente extramarital. Ignacio elegía entre los más excéntricos y con tarifas más caras. La mayoría con temática, algunos que simulan la arquitectura romana o islámica, e incorporan follaje entre edificaciones elevadas con bóvedas grandes, arcos, cúpulas y columnas, que aluden poder y dominio. Entradas extravagantes que fingen palacios que seducen, imponen y deslumbran. Mármol, granito y duela se consideran en el decorado para incorporar también belleza, así como espejos por todos lados y objetos erotizados.

Lujosas albercas y jacuzzis prácticamente nuevas porque nadie los utiliza, solo engalanan el espacio para hacerlo más agradable a la vista. Edificaciones que simbolizan el éxito, la conquista y fuerza masculina, como las culturas que a través de sus construcciones intimidaban al enemigo, al invitado o al extranjero. Los moteles eran una de las formas más visibles que tenía Ignacio para mostrar su poderío, su riqueza y capacidad. Tomando en cuenta que también "la sexualidad es un constructo social, que opera en campos de poder, y no meramente un conjunto de impulsos biológicos que se liberan o no se liberan" (Giddens, 1998, p. 17). De esta manera Ignacio vivía una masculinidad sexualizada, mediante actos reiterativos que se incorporaban a un sistema en el cual la intimidad se volvía instrumental, representando "una experiencia que articula la identidad, las emociones y el poder, que mediante actos performativos reproduce y reafirma la cultura de género tradicional" (Cruz, 2010, p. 135), dentro del contexto sociocultural en el que se desenvuelve.

En consecuencia este ritual del día a día, entre vitrinas de ropa, autos, restaurantes, cocaína, y sexo al final del día, se incorporó a una cotidianidad de consumo demostrativo, que derivó en un Ignacio-protagonista de la escena como "sujeto consumidor que ha iniciado su propia liberación tan espectacular como eficiente" (Verdú, 2007, p. 16) e integración a una "élite sexual" para adquirir como llama Collins "prestigio erótico" en la sucesión de parejas. Esto con el fin de mostrarse "todo un hombre", considerando que "no requiere sólo del sexo biológico, sino de la acción repetitiva de comportamientos, pensamientos, sentimientos y actitudes que sirven para representar en el escenario social el papel que les corresponde como género masculino" (Cruz, 2010). En donde a su vez "la sexualidad forma el punto central de una sociedad hedonista de consumidores" (Giddens, 1998, p. 107). De esta manera se conforma un

conjunto de prácticas que “termina por referirse a actos anteriores que funcionan como una cadena de citas” (Morales, 2014, p. 346) exhibidas de forma constante frente a otros sujetos; una “manera de ser y de tener, una forma de vida” pero también “una colosal operación contra el miedo a morir” (Verdú, 2007, p. 46), y entonces subsistir en una sociedad que exige el éxito visible y palpable.

2.6 Traición y detención

La vida de Ignacio también se vio envuelta de una serie de rituales fallidos, entendidos como aquellos encuentros constituidos por una baja consonancia e intensidad de energía emocional, produciendo sentimientos de insatisfacción que impidieron continuar con determinadas prácticas en su cotidianidad. Las consecuencias de estas desmotivaciones emocionales se manifestaron mediante frustraciones de una serie de rituales en cadena, que hasta entonces mantenía. Entre algunos de los rituales fallidos, identifiqué la convivencia reiterativa que mantenía con un colega entendido como aquel “que presenta la misma actuación al mismo tipo de auditorios pero no participan juntos” (Goffman, 2006, p. 172); su homólogo en el narcomundo que después de una fuerte diferencia, irrumpen la relación con amenazas de muerte hacia Ignacio; quien intentó forzarlo a involucrarse en el transporte de una mercancía riesgosa.

Este cuadro decepcionante se originó por un encuentro desafortunado, en el que las expectativas de su relación de amistad se vieron frustradas, que en términos de Collins minan la energía emocional que mantendrían viva la práctica de amistad y colaboración conjunta. En este sentido la disminución de la carga emocional, restan relieve para la permanencia del ritual; en sintonía con la noción de que “la vida cotidiana consiste en la experiencia a través de un encadenamiento de RI¹⁷, cargando de significación ciertos símbolos y permitiendo que otros se desvanezcan” ya que “los individuos buscan EE y sienten situaciones atrayentes o repulsivas de acuerdo con la cantidad de EE que sus RI pueden proveerles” (Collins, 2009, p. 68). Ello dirige el rumbo y trayectoria del sujeto, mediante decisiones cotidianas influidas por estas emociones negativas o positivas, en sus respectivos encuentros e interacciones sociales.

¹⁷ Rituales de interacción propuesta de Randall Collins.

A estas experiencias, se suma un acontecimiento significativo que rompe la rutina que se venía manteniendo hasta 2009. Mientras almorzaba en un restaurante esperando noticias de un colaborador que cruzaba varios kilos de cocaína por la línea internacional, ingresan más de veinte agentes de la DEA al lugar. Con armas largas desenfundadas le apuntan a su mesa, frente a los comensales que asustados se tiran al suelo; escuchó claramente un oficial que de frente le dice “venimos por ti” y le refieren sus derechos. Esposado y escoltado lo suben a una camioneta junto a un convoy de diez unidades de la DEA para trasladarlo a las instalaciones ubicadas en El Centro California. Ese día pasó de vivir de una casa grande con piscina y siete recamaras, a una celda con las dimensiones espaciales del baño más chico de su casa. Por primera vez en su vida adulta, el temor y la incertidumbre se apoderaron de él; los interrogatorios se convirtieron en tortura, exigiéndole cooperar con información y la amenaza de veinticinco años de prisión, por los cargos de venta, posesión, conspiración y transportación de cocaína.

Una decena de abogados lo visitaron, que no fueron solicitados por él, la primera plana de los periódicos locales se encargaron de hacerlo. El “*serious trafficker*” de la zona había caído, y con ello miles de dólares en honorarios para quien se perfile a defenderlo. Por su mente repasaba ¿Que había salido mal?, hasta que se confirmó como su colaborador se prestó a la traición y a cambio de protección lo delató. Estos son los riesgos a los que se exponen los sujetos cuya actuación funciona en equipo, que mientras desarrollan su actuación con naturalidad “cualquiera de sus miembros tiene el poder de traicionar o desbaratar la representación mediante un comportamiento inadecuado” (Goffman, 2006, p. 93). La rabia que Ignacio experimentó, no se comparaba con ninguna otra experimentada en su vida, jamás pensó que un colaborador tan cercano podría delatarlo. Trabajaban juntos de codo a codo, planeaban estratégicamente cada paso, por lo que Ignacio aun no entiende como pudo dar el “pitazo”.

Ignacio resalta que transcurrieron meses para encontrarse con su mamá; ella procuró visitarlo a la cárcel en repetidas ocasiones, sin embargo él se negó para evitarse el dolor en la confrontación. Finalmente fue inevitable, estaba consciente que el proceso sería muy largo. Entonces pregunté ¿Qué le dijiste a tu mamá la primera vez que la viste en la cárcel? Ignacio soltó el llanto y ya no pudo hablar, después de una solloza pausa logró decir “no quería que mi madre me viera así”, entre dolor y vergüenza; situación

propia de una "actuación [que] ha sido desacreditada [sintiéndose] avergonzado, mientras los demás circunstantes se sienten hostiles" (Goffman, 2006, p. 24).

El cúmulo de emociones manifestadas en entrevista relativos a esta etapa, fueron las más intensas; con remanentes del impacto y los estragos en el cambio de vida dramático que marcó el antes y después en su estilo de vida. Lo significativo aquí radica en el proceso cognitivo de asimilación de quiebre, acelerado abruptamente por un giro de espacio, casa-prisión, de condición libre-presos, de posición dominio-subordinación, y la nueva emoción o sentimiento orgullo-vergüenza; un conjunto de emociones y cambios que saturaron su experiencia en ira, impotencia y frustración dentro de la prisión.

En relación a este capítulo, puedo concluir que desde una perspectiva performativa, es posible identificar un conjunto de rituales en la vida de Ignacio, bajo el razonamiento de Giddens que asegura que toda vida en el plano social se encuentra sustancialmente rutinizada con prácticas que repetimos diariamente creando trayectorias y reproduciendo instituciones más elevadas que coadyuvan en nuestras respectivas conductas (Giddens, 1998). Prácticas cotidianas que llevaron a Ignacio de momento a momento en un proceso de transformación paulatina, de niño/joven triste, inseguro, aislado y dependiente, a un adulto exitoso, arriesgado, violento y dominante; motivado por un conjunto de encuentros cara a cara, cargados de consonancia emocional, bajo una lógica de flujo situacional, para incorporarse a un sistema y cultura de consumo que exige mostrar al sujeto sus logros, influencia, prosperidad, poder, capital y control.

El papel de la familia en este proceso resultó fundamental, la estabilidad, solvencia económica y valores adquiridos de su madre fueron insuficientes para mantenerlo en un círculo apegado a las normas. Por el contrario, la figura de su padre reaparece en un momento crucial que lo envuelve emocionalmente en una práctica ilegal, mutándolo de joven sobreprotegido a hombre controlador. De esta manera, observa con admiración a la autoridad ausente en su niñez, convirtiéndose en su influencia más significativa, desarrollando un liderazgo, para reclutar y reafirmar su hombría. Elementos capitalizados para consolidar una célula familiar dentro del narcotráfico; una con endeble vínculos familiares de tercer grado, es decir, una familia nuclear aislada, que termina por adaptarse a las exigencias de una sociedad global en la que se inserta (Salles, 1991).

De esta manera reconfigura su sentido de la realidad social, mediante un proceso emocional que propicia elementos suficientes para reclutarse al narcomundo, como estrategia para mostrar su éxito, estatus y posición, en sintonía con el sistema hegemónico; emociones significativas que le otorgan sentido a su forma de vida, desde sus múltiples experiencias. Adicionalmente se constituye como sujeto que instrumentaliza el sexo para además de placer, utilizarlo como campo de poder y dominio reafirmando su identidad. El mundo es su escenario, apropiándose de espacios con prácticas camaleónicas, que le permitieron subsistir en el negocio ilegal. Un camaleonismo no limitado al simple binarismo de carpintero/empresario, empleado/dueño, discreto/exhibicionista, austeridad/opulencia, sino que se extiende a mecanismos para desarrollar su sociabilidad en el sistema en que vive: la "sociedad moderna líquida" en la que "hay que modernizarse [...] o morir", mediante "una sucesión de nuevos comienzos, [con] breves e indoloros finales" (Bauman, 2007, p. 10).

Finalmente en referencia a lo anterior, si categóricamente Collins asegura que "los rituales presionan para que prevalezca la conformidad y solidaridad social" y sostiene que "lo que cohesiona a una sociedad [...] son las emociones" (Collins, 2009, p. 45); puedo concluir que mediante las prácticas del narcotráfico, Ignacio se incorporó a las reglas de un mercado global y a un sistema social; es decir adhirió el conjunto de valores que exaltan la riqueza y el placer desde el narcotráfico a sus propias estrategias de socialización, que le permitieron, momentáneamente subsistir en una sociedad líquida. Desde el campo de los estudios socioculturales los rituales cobran significatividad considerando que estos "crean cultura, y en ocasiones reproducen la existente" (Collins, 2009, p. 53), a través de la interacción con sus semejantes dentro y fuera del narcomundo en sinergia con los principios de funcionamiento de la sociedad moderna capitalista. Sus prácticas en lo micro (creatividad, estrategia, exhibición), y pequeños detalles de su vida cotidiana (clavos, jerga, consumo), reflejan lo macro (innovación, mercadotecnia, comportamiento de mercados) y la dinámica de una estructura global en su contexto sociohistórico; una historia de vida que finalmente es minada por rituales fallidos, provocando un quiebre sustancial y cambiando su trayectoria.

Capítulo III

Salir del narco

El presente capítulo tiene como propósito fundamental, identificar los distintos episodios significativos que Ignacio experimentó, durante su reclusión en la prisión; pretendo mostrar su transición de sujeto-narco exitoso, posicionado y dominante, a sujeto-prisionero frustrado, despojado, sometido y estigmatizado, para analizarlo desde la perspectiva de Erving Goffman. Expongo el quiebre sustancial en su cotidianidad, a fin de comprender las formas en que piensa su realidad; así como la experiencia vivida en el proceso de restauración y conversión al cristianismo, adquiriendo una nueva identidad hasta convertirse en pastor, ubicando este fenómeno desde la teoría social. En esta última etapa, partiendo de la microsociología, identifico algunos rituales y estrategias de evangelización, muy similares al sistema de reclutamiento que utilizaba en el narcotráfico.

Salir del narco puede ser tan sencillo o tan difícil, según la posición en la estructura delictiva o función que se desempeñe. Para el presente caso, Ignacio refirió que al inicio de su carrera en el narcotráfico, lo verdaderamente complicado no era salir sino mantenerse en el negocio, ya que existía mucha competencia; al respecto refirió “creo que hay muchas personas que te pueden ayudar a involucrarte al negocio del narcotráfico, pero pocas que te lleven a posicionarte”. No obstante, en menos de tres años ya dirigía una célula, reclutaba y administraba la logística del negocio, manteniendo los contactos principales entre proveedores de Sinaloa y compradores de Los Ángeles California; en este punto de su trayectoria comentó: “ya traigo mucha presión [pero] sigo creciendo en los negocios ilegales, antes era como...si quiero lo hago, ahora es: lo tienes que hacer, ya estás en un grupo, ya no puedes salirte así como al principio”; aunque para otros, como el hijo del icónico colombiano y narcotraficante Pablo Escobar, “se puede salir del narcotráfico siempre y cuando se quiera” (Durán, 2015, p. 1).

Sin embargo, en esta historia de vida no hay registros de acciones, comportamientos y voluntad alguna por dejar el narcomundo en su periodo de libertad; el fruto de su esfuerzo y disciplina en la organización delictiva, le permitió disfrutar de excentricidades y buena vida, a pesar del estrés y la presión que ello implicaba. Las primeras razones por las que dejó el narco, se debieron a fuerzas externas que lo

privaron de su libertad, impidiéndole mantener y dirigir su negocio. Es decir, las circunstancias legales lo obligaron a desprenderse físicamente de tales prácticas y no por voluntad e iniciativa propia. De esta manera se incorpora a una nueva dinámica apartada del narcotráfico, experimentando nuevas formas de vivir dentro de la prisión.

3.1 Vida carcelaria

La vida de presidiario de Ignacio inicia un catorce de mayo de dos mil nueve, marcando el primer quiebre trascendental en su cotidianidad y estilo de vida. La opulencia, prepotencia y facilidad para disponer materialmente de cualquier deseo individual, se interrumpen para ubicarlo en un espacio reducido y confinado a seguir un protocolo diario en prisión; prefigurando con su retención correccional una etiqueta que lo marca como un desviado por la sociedad (Cajas, 2009). Los cargos penales que le atribuían no eran menores: venta, posesión, conspiración y transportación de sustancias ilegales a los Estados Unidos. Delitos que implicaban de inicio, según las autoridades y periódicos locales, no menos de veinticinco años de privación de su libertad; convirtiendo la inseguridad e incertidumbre, en los sentimientos principales a partir de su detención, dejando paulatinamente atrás, el sujeto hábil, seguro, capaz, y empoderado que se vislumbraba en la cima del éxito.

Para Ignacio “un día normal en prisión, es levantarse a las cinco y media de la mañana, y desayunar [...] y hasta las tres y media es la cena y ya no te alimentan hasta el siguiente día”. En contraste con la libertad de elegir entre los mejores restaurantes, y disponer de flexibilidad para desplazarse entre las dos fronteras, queda sujeto a las órdenes de un custodio que establece las nuevas reglas del juego, manteniendo un control físico: ubicar su posición, desplazarlo, marcar los tiempos y alimentar su cuerpo, una relación de poder y obediencia; un encierro que como expresa Lévi (2002, p. 20) “ya mi propio cuerpo no es mío”. Acostumbrado vivir con el radio nextel y celular las veinticuatro horas del día, de pronto las llamadas y conversaciones al exterior le son restringidas; significándole uno de los golpes más fuertes a su estilo de control y conexión con los demás, una estrategia desde el poder, donde “la comunicación es siempre [...] una cierta manera de actuar sobre el otro” (Foucault, 1988 p. 12); de esta forma, las interacciones sociales quedan limitadas con su compañero de celda mientras hace

ejercicio, o en su defecto leyendo algún libro para comerse el tiempo, que lo siente eterno; días muy largos en los que ver el reloj era tormentoso, pues “no hay que ver, que hacer...no hay nada” refiere Ignacio.

Al desaparecer la libertad, inicia también un proceso de reconfiguración en su identidad, entendiendo esta como “un proceso subjetivo [y autoreflexivo] por el que los sujetos definen su diferencia de otros sujetos [...] mediante la autoasignación de un repertorio de atributos culturales frecuentemente valorizados y relativamente estables en el tiempo”. (Giménez, 2009, p. 12). Cabe destacar, que la unicidad es uno de los elementos centrales en el concepto de identidad, vinculándolo al pensamiento del sí mismo o self; producto de un proceso que permite ubicar múltiples rasgos particulares, que evidencian la pertenencia a una amplia gama de posibles identidades localizadas situacionalmente (Aguilar, 2005). Considerando que durante años Ignacio construyó una identidad fundamentada en el poder, control, posición, capital, lujos y exhibicionismo, se enfrenta ahora, al derrumbe abrupto de tales atributos que se habían mantenido durante los últimos nueve años de su vida; y entonces surgen las preguntas, ¿Ahora quién soy? ¿Cuál es mi valor? ¿Hacia dónde voy? ¿Cuál es mi papel? De esta manera, es natural encontrarse con que el sujeto que se siente marcado o estigmatizado, se ubica en el campo de debates y discusiones referentes a lo que debe pensar ahora de sí mismo, es decir, la identidad de su yo (Goffman, 2006).

Al documentar historias de identidades rotas y recompuestas como el caso de Ignacio, me permite rescatar su perspectiva subjetiva y el análisis de las circunstancias formadoras de sujetos, como refieren Santamarina y Marinas, (1999, p. 263). En su nuevo contexto y espacio, se convirtió en el eslabón más bajo de la estructura, sin consideraciones especiales ni distinciones. Por el contrario, el trato de los custodios refiere, “era hostil, no podías mirarlos a los ojos, tienes que caminar con las manos atrás”; el ambiente mantenía al menos, una estela del sistema filadélico implementado en Nueva York en 1790, que obligaba a los reclusos a cubrirse la cabeza con una capucha, bajar la mirada, con el efecto imparable de multiplicar la ociosidad y el embrutecimiento (Cajas, 2009).

Estas circunstancias como refieren Aguado y Portal (1991) abonan a una nueva identidad construida simbólicamente, basada en su diferencia con el otro y/o la similitud;

es decir, un presidiario cuyas características resaltan su condición distinta a los libres, y lo identifican como subvalorado; la identidad, comprendida como una perspectiva subjetiva de actores sociales engloba su propia unidad, frontera simbólica y ubicación en el espacio social (Giménez, 1990). Al igual que algunos presos alrededor del mundo, Ignacio experimenta un duro golpe a su yo interno. Ejemplos existen muchos, entre ellos el de Regina Montoya, el pseudónimo de una mujer que sufrió las calamidades durante diez años en Almoloya de Juárez; un penal ubicado en el Estado de México, quien desde su ingreso, arraigaba en su interior palabras como: “Tú aquí no tienes identidad, aquí no eres nadie. Tú aquí no vales nada. Elimina tus recuerdos, borra lo que fuiste, suprime tu existencia y conviértete en el número que te asignamos. Tú eres un expediente y nos perteneces” (Giacomello, 2009, p. 92).

Aunque las condiciones entre la prisión de California y el ahora Altiplano son muy distintas, los sentimientos del recién ingresado se comparten y replican en diferentes tonos. “Me daba impotencia, porque no estaba acostumbrado, yo estando afuera era de una manera, y estando adentro...era como un perro con una correa”. Al utilizar este término, refleja la autopercepción y situación tan denigrante que sentía en su momento; un Ignacio sin autoridad ni valor, portador de un estigma, es decir "un descrédito amplio, [o también un] defecto, falla o desventaja [...] utilizado, pues, para hacer referencia a un atributo profundamente desacreditador" (Goffman, 2006 p. 12). Es a Howard Becker a quien se le atribuyen las aportaciones del estigma como paradigma de investigación, quien critica duramente la idea de que ante la desviación de los individuos, el control social emerge como respuesta institucional; por el contrario su análisis se redirecciona a las instancias que ejercen el control social: la policía, jueces y autoridades quienes son los que etiquetan a los individuos (Cajas, 2009). Es decir, Becker asegura que cuando un individuo rompe con las normas sociales, la autoridad lo etiqueta como desviado, arrastrando a partir de ese momento un estigma.

De esta manera Ignacio se piensa a si mismo como un individuo despreciable, en cuya categoría nadie desea entrar: ropa anaranjada, cabeza rapada, y numero de prisionero asignado, como cual objeto con dueño o propiedad del Estado. Ahora se suma como narra Regina a un grupo de personas “despojadas de sí mismas, enjauladas afuera del mundo, confinadas en unos míseros metros de cárcel bajo la vigilancia y el acoso

constante del personal de Seguridad y Custodia” (Giacomello, 2009, p. 13); portador de un estigma construido por la sociedad mediante recursos culturales que lo identifican como un desviado y estereotipándolo en una categoría de criminal (Cajas, 2009). Una marca que lo ubica como individuo de estatus inferior en la sociedad; este calificativo implica que se ha convertido en un factor contaminante y de riesgo para la población (Whitman, 2003); estigmatización que se fortalece con prácticas socioculturales, complicando al etiquetado reincorporarse al mundo laboral legal. La desconfianza y juicios morales persisten incluso después de prisión, al considerarlos la escoria o demonios que no deben salir; pues “la etiqueta es un estigma, bajo la cual subyace una estructura de poder social basada en cierta idea del mal” (Giddens, 2002, p. 75).

En consecuencia, Ignacio se incorpora a un sistema en el cual se acentúan las relaciones de poder, que “en este caso se trata de una relación física de coacción” (Foucault, 1988 p. 15); sujeto a una correa institucional tejida con cargos y ausencia de fianza; “llevaba esposas en las manos, a la cintura y en los pies...entonces aun el desplazarte era un recordatorio de tu condición de prisionero, y era sumamente humillante”. Como refiere Massumi, cuando los cuerpos al igual que los objetos se desplazan, intensifican su sentir (Lara, Enciso & Giazú, 2013); Estas emociones sentidas, se manifiestan como patrones de reacciones corpóreo-cerebrales, que son reconocibles culturalmente proporcionando determinada coherencia, estabilidad y unidad en una dimensión sentida, por los encuentros humanos relacionales aseguran Blackman y Cromby (2007).

Por otro lado, aquí la estigmatización de sujetos como Ignacio, que cuentan con antecedentes morales negativos, funciona como una forma de control social según Goffman (2006); es decir, “un sistema configurador del orden social [...] y de la actuación sancionadora contra las desviaciones, a través de instituciones sociales” (Olmo, 2018, p. 25) como la prisión; un proceso articulado que como cual marca sobre su piel, se convierte en atributos desacreditadores albergados en estereotipos como el prisionero que intentan controlar sujetos bajo ciertas normas de conducta (Alvarez, 2012). Ello mediante una disciplina que fabrica cuatro aspectos de la individualidad, a partir de los cuerpos: el aspecto celular, relativo al dominio sobre su distribución espacial (celda, comedores, patio central); otro de carácter orgánico, considerando el manejo total de sus

actividades (bañarse, comer, limpiar, no hacer); la genética, por el tiempo acumulado (ejecución de la pena en meses o años); y combinatoria, por la forma en que se componen las fuerzas (Foucault, 2003).

Desde la perspectiva de Goffman, bajo su "idea de la identidad del yo, nos permite considerar que siente el individuo con relación al estigma y a su manejo" (Goffman, 2006 p. 127). En este sentido el impacto en su estabilidad emocional es apocalíptico, y la soberbia que imperaba en su trato con individuos en su entorno social anterior, se invierte. Este conjunto de emociones se producen por las nuevas interacciones interpersonales y su nueva dinámica de intercambio social (Laurence, 1984). Dichas emociones "expresan las tensiones que se dan de forma permanente en el espacio social, que se caracteriza por contener posiciones encontradas" (Rodríguez Ceja, 2015, p. 191). Aquí la esencia de su dolor, radica en la repentina estigmatización que surge del conocimiento preciso de la nueva situación en la que se encuentra (Goffman, 2006); donde las atenciones y membresías en los clubes, tiendas, restaurantes, o agencias de autos ya no existen; produciendo una "identidad deteriorada por la imposición y el uso recurrente de etiquetas negativas" (Gómez-Tagle, 2018, p. 92), es decir un estigma.

La prisión, según Foucault es la región "más sombría en el aparato de justicia, es el lugar donde el poder de castigar, [...] organiza silenciosamente un campo de objetividad" (Foucault, 2003, p. 236). Desde las ciencias sociales han surgido distintas teorías para discutir la figura del recluso, entre las mas contemporáneas se encuentra la sociología de la desviación, una corriente estadounidense; esta teoría estudia "el comportamiento desviado con significación penal, su génesis y su función dentro de la estructura social dada" (Baratta, 1991, p. 15). Desde esta perspectiva, Ignacio es considerado un desviado pues su comportamiento atípico ha infringido la norma social, es decir, la conducta normal y general; y por ello queda confinado a un lugar bajo control rígido y sistemático. Desde la visión interaccionista, esta desviación es resultado de la idea que los individuos poseen sobre los demás; y bajo este fundamento, la marca que determina a un criminal como Ignacio por una agencia de control, propicia un cambio de concepción en relación a si mismo. En este supuesto, los mecanismos de control social formal, reorganizan simbólicamente el "yo" de forma negativa (Parada, 2014).

Las maneras y sistemas utilizados en la prisión para la aplicación de las penas, han sido objeto de discusión y reflexión por distintos intelectuales. Entre ellos Cesar Bonesana, que en el siglo dieciocho denunció estos espacios como puntos de prácticas tiránicas del Estado: tortura, exhibición y penas desproporcionadas. Él cuestionó la esencia y el fin mismo de estos lugares de castigo, con su obra “Tratado de los delitos y las penas”, que rompió con el pensamiento de la época y revolucionó el derecho penal en el mundo (Bonesana, 1993). Su visión humanizadora denunció la irracionalidad en la aplicación de las penas brutales, que no resolvían el fenómeno delictivo de fondo; al contrario lo alimentaba, y al igual que refiere Foucault, solo fabrica más “delincuencia [como] venganza de la prisión contra la justicia” (Foucault, 2003 pág. 236); en lugar de transformar el comportamiento delictivo del individuo. En este sentido, la cárcel debe dejar de pensarse como un fin, y entenderse como un medio para cambiar al prisionero y encauzarlo hacia nuevas oportunidades (Monckeberg, 2017); es decir, transformar esa tendencia del derecho penal del enemigo que criminaliza y etiqueta en prisión, mas no provoca una transformación como anteriormente se ha discutido.

De cualquier manera para Ignacio, la cárcel se convirtió en su nueva residencia; una sin ventanales, alfombra fina, armario repleto de ropa *Hugo Boss* y mucho menos una cama ortopédica *queen size*; ahora se acostumbra a descansar sobre una colchoneta de esponja individual cubierta de hule, sobre una plancha de concreto sin gavetas. Su vista se limita al gris del cemento y hormigón en pisos y paredes, que le recuerdan su estado opaco y la incertidumbre de su futuro. Ahora, en el “sí mismo” como estructura cognitiva constituida por elementos coordinados en una relación, derivada de interacciones entre el sujeto y su contexto sociocultural (Deutsch & Krauss, 1970), encontramos que la estructura de Ignacio se constituye por variables de temor, vulnerabilidad, incertidumbre y debilidad; es decir, se ve a sí mismo con pena y vergüenza despojado del poder, privilegios, estatus y posición social. Su mayor seguridad descansaba en su amplio capital, sin embargo refiere, “me decomisan las cuentas que yo tenía en los bancos, mi vida da un giro de ciento ochenta grados”. A su vez, la privacidad y un espacio propio e íntimo no tiene ya cabida para su realidad; custodios, compañeros prisioneros y cámaras de seguridad lo vigilan las veinticuatro

horas del día; el uniforme llamativo lo hace igual que todos: un prisionero, controlado y dirigido para realizar las tareas que le son encomendadas.

Los horarios, sonidos del metal al golpear las rejas, el olor a cloro en los pisos, el silbato del custodio, los gritos y palabras ofensivas alimentan el paisaje sonoro todo el tiempo. La mala comida, las revistas de pornografía y los pleitos son la rutina de cada día. Los grilletes y cadenas que Ignacio porta en este sitio, además de instrumentos útiles de control y seguridad interna, se convierten en signos corporales con peso simbólico; signos que incluso los griegos utilizaron para exponer al malo públicamente, acuñando por primera vez el término de estigma. Entre las propuestas de Goffman, se sostiene la existencia de tres tipos de estigmas: los relativos al cuerpo, visibles y palpables como deformidades o huellas corporales. También los estigmas sobre la religión, raza y nación, transmitidos probablemente de generación a generación. Y finalmente, aquellos estigmas correspondientes al carácter de los individuos, que se entienden como ausencia de voluntad y dominio propio, cuyos deseos malvados y antinaturales, se desprenden de informes que acreditan la calidad deshonestas de un delincuente recluso por comportamientos considerados perturbadores del orden social, como el caso que ocupa esta tesis (Goffman, 2006).

Por otro lado, el filósofo francés Michel Foucault, también reflexiona sobre el papel de la prisión. Él ofrece un análisis del ejercicio del poder, tomando como ejemplo principal el funcionamiento penitenciario occidental, en su obra "Vigilar y castigar"; sus tópicos principales versan sobre el panóptico y la composición de las técnicas disciplinantes. Retoma al igual que Bonesana, las formas en que antes se exponían públicamente los criminales y el castigo se ejecutaba de manera brutal sobre sus cuerpos a manera de ejemplificar y mandar señales de advertencia; mientras que actualmente la sociedad funciona a través de un sistema disciplinante en la que aunque también se castiga la conducta anormal, se intenta encauzar moralmente al delincuente, pero de una forma menos pública y más silenciosa: la prisión (Foucault, 2003).

Lugar en el que los sujetos criminales quedan bajo constante vigilancia, sanciones normalizadoras y procedimientos de examen para dosificar a los sujetos. La estructura principal de su argumento, se constituye en el panóptico de prisión, en el que custodios sin ser vistos, son capaces de observar la conducta y actividad de todos, aplicando los

métodos del buen encauzamiento para crear cuerpos dóciles al identificar desviaciones. La propuesta de Foucault, nos lleva a encontrar este modelo aplicado en distintos espacios sociales como la escuela, hospitales, fábricas y cuarteles en los cuales mediante distintos mecanismos, también se controlan los cuerpos al servicio de los objetivos del sistema capitalista que rige en el mundo. En este sentido, se entiende que desde infantes somos condicionados a seguir ciertas reglas para comprender que debemos hacer, cuando y como; siempre vigilados y advertidos de ser susceptibles a la sanción si nos desviamos de lo establecido (Foucault, 2003).

En este apartado puedo entonces concluir, que la vida carcelaria representó para Ignacio no solo un cambio forzado e inesperado del espacio y sus hábitos cotidianos; más allá de cambiar su estatus legal, provocó un quiebre sustancial en su autoconcepto, es decir “la percepción que el sujeto tiene de sí mismo, elaborada con base en una observación de sus propias capacidades y limitaciones” (Massenzana, 2017, p. 49). La imagen construida bajo el fundamento de un líder destacado, superior y capaz, se transformó al perder su libertad: “me di cuenta de que no era intocable, que no era tan inteligente como yo pensaba”.

En este punto Ignacio reconoce su imperfección e interioriza paulatinamente la culpa, obligándolo a reflexionar sobre su anterior proceder incorrecto o comportamiento inmoral. Su autoconcepto se reconfigura, al adquirir una nueva categoría social que lo estigmatiza y define su “etiqueta: [como al] drogo, vago, pandillero, maricón, invalido, puta, negro, indio, asesino, hispano, sudaca, [y en su caso] narco” (Cajas, 2009 p. 263); estatus que dentro de prisión produce sentimientos de derrota, acentuados por un proceso social similar al exterminio moral que refieren Feixa, Cabases, y Pardell (2015) sobre su condición socialmente descalificada; Ignacio narra los hechos, explicando cómo sus amigos, socios, y homólogos en el negocio de la cocaína lo abandonaron, reclamando con su vista al suelo: “me dejaron solo”.

De esta manera Ignacio se incorporó a un nuevo sistema social con su propia cultura, hábitos, reglas de convivencia y dinámicas muy particulares de interacción entre los sujetos recluidos (Goffman, 1998). Un ambiente de tensión disputado por distintos grupos: hispanos, negros o anglosajones que marcan su espacio en comedores, regaderas y áreas comunes, incitando a una identidad colectiva basada en el rechazo a

las normas y la ilegalidad. Su nuevo espacio constituye un conjunto de elementos, que funciona con un sistema bajo el panóptico que vigila e intenta disciplinar su vida; pero que a la par, en estricto sentido, la etiqueta se incorpora con fuerza como a un producto para identificarlo y atribuirle una diferencia con los de afuera; marcas de prisión pegadas a su piel, que no se borran fácilmente (Cajas, 2009). Ahora en su nuevo hábitat, dejó de ser el joven prepotente adinerado, para convertirse en un cuerpo marcado por el sello criminal; un desacreditado cuya capacidad dentro de la ilegalidad, no fue suficiente para mantenerlo libre, quedando solo, sin recursos, posición, dignidad, ni libertad; elementos tangibles e intangibles que conjugados construyeron una nueva identidad del fracaso, como cual curva en declive después de tocar el punto más alto.

3.2 Miradas sobre religión desde la teoría social

Una de las experiencias más significativas de Ignacio en su trayectoria de vida, está marcada por su conversión al cristianismo; por ello la integración del factor religioso en su vida cotidiana merece especial atención, así como una obligada revisión del conocimiento que existe alrededor del fenómeno religioso, a distancia de las abundantes aportaciones teológicas y filosóficas. En este sentido, la presente sección tiene como objetivo, realizar un recorrido desde la teoría social, recapitulando algunos de los autores más importantes que analizan la religión desde la perspectiva científica con distintas miradas. Desde el análisis clásico sobre religión de Durkheim, Weber, Marx y Comte, hasta la perspectiva moderna de Berger, Luckmann y Tenbruck, concluyendo con la visión posmoderna de Ken Willber; lo anterior a fin de ajustar desde una posición, el abordaje de esta fase tan relevante, en la historia de vida que aquí expongo.

Los distintos enfoques abarcan desde las manifestaciones externas como interacciones humanas, ritos, valores, jerarquías y estructuras que funcionan hasta nuestros días, con un impacto considerable en el comportamiento colectivo, digno objeto de estudio por la sociología. Desde hace décadas, las discusiones sobre religión han tomado diversos rumbos y términos; como es el caso de los sociólogos francófonos, que decidieron dejar de utilizar el término de sociología religiosa, al considerarla una inclinación o referencia a una sociología de carácter cristiana; la estimaron como una expresión con sospecha, que podría servir como instrumento influyente de las

instituciones eclesiásticas o un derivado de la teología moral (Hervieu-Léger, 2005). Pero de inicio, uno de los intelectuales que aportan datos importantes sobre la religión es Emile Durkheim, asegurando que solo mediante el método histórico es posible analizar este fenómeno a fin de librarnos de cualquier tipo de preconociones sobre el tema.

Es así, que mediante su obra "Las formas elementales de la vida religiosa" intenta comprender la naturaleza religiosa en los seres humanos partiendo de un análisis sobre las religiones más primitivas registradas en el mundo, como lo encuentra en aborígenes australianos. De esta manera asegura, tendremos la posibilidad de comparar las características comunes de las distintas religiones en el mundo. Su principal justificación radica en que la religión debe entenderse como una cosa eminentemente social, definiéndola como "un sistema solidario de creencias y de prácticas relativas a las cosas sagradas, es decir, separadas, interdictas, creencias a todos aquellos que unen en una misma comunidad moral, llamada Iglesia" (Durkheim, 2000, p. 49); un fenómeno que representa manifestaciones sociales, en la que los individuos pretenden entender y explicar su realidad.

Por otro lado, el antropólogo Edward Tylor, define la religión como aquello que consiste en la creencia de seres espirituales, cuya característica principal es la irracionalidad; Durkheim no dudó en criticar esta postura al sostener que incluso existen religiones como el brahmanismo cuya idea de espíritus y dioses esta ausente (Durkheim, 2000); además asegura, no se tiene nada de irracional, considerando que la religión explica el porqué de ciertos acontecimientos en la cotidianidad de muchas personas, abriendo un campo de discusión sobre que significa irracionalidad y racionalidad, para distintas sociedades y su relación con lo sobrenatural o natural. Para Durkheim todas las religiones por simples o complejas que estas sean "suponen una clasificación de las cosas [...] profano y sagrado" (Durkheim, 2000, p. 41) mediante esto, se identifican acciones de las que se deben tomar distancia; es decir, de aquellas que transgreden (lo profano), el estilo de vida ideal protegido y establecido por la conciencia colectiva con valores y normas (lo sagrado).

Desde su perspectiva, todo fenómeno religioso debe ubicarse en dos categorías principales: las creencias (la opinión) y los ritos (formas de acción). Estos dos elementos son fundamentales y representan el "germen inicial" de cualquier forma de vida humana

en el mundo religioso. También distingue entre religión y magia, bajo el argumento de que esta última se puede practicar de manera individual y no se caracteriza por congregaciones estables y duraderas. Concluye que las religiones por simples que parezcan, tienen como propósito principal mantener la normalidad del curso de la vida de forma evidentemente positiva. Es así, que Durkheim entiende el fenómeno religioso como "un sistema de hechos dados: [en resumen] es una realidad" (Durkheim, 2000, p. 441); cuyo origen consiste en regular el comportamiento social e integrar a los individuos.

Por otro lado, el abogado, político, filósofo y sociólogo alemán Max Weber, es reconocido por sus múltiples obras, entre ellas "Sociología de la religión" y "La ética protestante y el espíritu del capitalismo". Se ubica junto a Durkheim como uno de los padres y referentes más importantes en la sociología; sus críticas, discusiones e investigaciones abarcan ampliamente el fenómeno religioso, al considerarlo un factor que genera un conjunto de valores sociales como el trabajo, austeridad, ahorro, prosperidad, entre otros, como determinantes en la construcción de la sociedad. El judaísmo e hinduismo fueron parte de su investigación, no obstante desembocó sus estudios en el protestantismo ascético, abarcando el calvinismo, pietismo, movimientos baptistas y metodismo, al considerar los impactos en la sociedad y organización racional sobre quienes practicaban dicha fe.

Su énfasis radicó en la idea del trabajo o profesión concebida desde el protestantismo como un deber, no como un lucro innecesario, reconociéndolo como la influencia original y principal del capitalismo. En su obra concluye que "el modo de vida racional sobre la base de la idea de profesión, [...] nació del espíritu del ascetismo cristiano" (Weber, 2009, p. 232). Es decir, que el capitalismo es heredero de la reforma protestante, bajo el argumento de que la esencia de tal fe, descansa en una vida no solo moral, sino materialmente activa. De esta manera intenta aclarar el origen del mundo moderno occidental y los elementos que favorecen su desarrollo. La religión para Max Weber, no es mas que la "fuerza legitimadora de la existencia humana" (Cordero Del Castillo, 2001, p. 247). A diferencia de Durkheim, quien estudia la religión como un dato desde el método histórico y de manera mas estructural, Max Weber aborda el fenómeno desde un método comprensivo, exaltando el sentido de la actuación religiosa.

A su vez, el padre del positivismo y sociólogo Augusto Comte, abordó al fenómeno religioso desde su teoría de los tres estadios; en el cual explica desde una visión histórica el progreso de la sociedad. La primera etapa de la humanidad corresponde a una infancia que albergaba el primitivismo religioso cuyos pensamientos se centraban en las causas originales y finales de la existencia humana. Posteriormente según su propuesta, la segunda etapa consistía en abandonar el pensamiento religioso para entrar a la etapa metafísica que deja la divinidad y se enfoca en la filosofía y naturaleza de las cosas; para al final llegar al estado positivo o científico, como el clímax del conocimiento, que mediante la tecnología sería capaz de entender el funcionamiento de las leyes que nos rigen, suficientes para entrar al mundo moderno y no necesitar más los dos estados anteriores. Paradójicamente, propone una nueva religión, la positiva; en ella sostiene que la humanidad podría ocupar el lugar de Dios (Bourdeau, 2003), apelando a valores como la solidaridad y el trabajo.

También el sociólogo y filósofo alemán Karl Marx se pronunció sobre la religión y aunque no fue su objeto de estudio principal, bajo la influencia del filósofo alemán Ludwig Andreas Feuerbach sus aportaciones tuvieron peso considerable sobre la discusión del fenómeno. Para él, la religión es un instrumento social y político, una fuerza alienadora, una conciencia falsa y elemento de la superestructura, que mediante la subestructura domina a todos los trabajadores. En este sentido sostiene que no es la religión la que hace al hombre, sino lo contrario; que a su vez, engloba un conjunto de ídolos creados en una realidad ficticia, en el cual los oprimidos depositan sus esperanzas e ilusiones en un cielo; de ahí su conocida frase sobre la religión al considerarla como el opio del pueblo. (Tejedor de la Iglesia, 2015).

No obstante, en esencia su crítica también se puede interpretar no como un intento de implementar un sistema ateo absoluto y despedazar la religión, es más bien subrayar la injusticia social que ha generado la necesidad en los seres humanos, de crear estas ilusiones e ideas ficticias. En este sentido, la filosofía de Marx consiste en un proyecto de emancipación humana, una lucha por la dignificación y libertad del hombre que lo coloque más que en un mundo ilusorio, en una realidad y no ficción (Tejedor de la Iglesia, 2015).

La secularización es otra corriente y tendencia de las últimas décadas que analiza el fenómeno de la religión, entre los abanderados de esta perspectiva encontramos a Peter L. Berger, Thomas Luckmann y Friedrich H. Tenbruck. El primero lo describe como un proceso mediante el cual “algunos sectores de la sociedad y de la cultura son sustraídos de la dominación de las instituciones y los símbolos religiosos” (Berger, 1981, p. 154). Pero también podemos entenderla como un proceso de “descristianización o ruptura de la sociedad moderna con la sociedad medieval [una especie de] emancipación frente al poder de la iglesia institucional oponiéndose a su abusivo autoritarismo” (Cordero Del Castillo, 2001). Es decir, el camino para despojarnos de una cosmovisión sacra o divina de nuestra realidad heredada, para ingresar al mundo moderno basado en una lógica y pensamiento racional del mundo que habitamos.

Larry Shiner resume el concepto de secularización en seis puntos fundamentales (Shiner, 1967, p. 207-220): el primero, es que es un retroceso de la religión, en donde lo que antes era considerado como sagrado, mediante este proceso pierde su calidad como tal; en el segundo, se presenta una conformidad con el mundo actual; ya que mientras antes la sociedad se apegaba a explicaciones de la realidad desde un carácter religioso y sobrenatural, ahora se fundamentan en cuestiones reales del presente; tercero, hay una separación de la sociedad ante la religión; es decir deja a la religión funcionar en el ámbito privado, desinstitucionalizando la orientación e influencia directa sobre la sociedad; cuarto, se da una trasposición de creencias religiosas e instituciones; en el sentido de que las normas que en su momento rigieron la conducta de los individuos tenían un origen divino, ahora se comprenden como fenómenos de carácter cultural y responsabilidad de los mismos seres humanos; quinto, la desacralización del mundo; eliminando el carácter sacro de las cosas y reconfigurándolas desde una explicación racional del mundo; y por último, la transición de una sociedad sagrada a secular; es decir un cambio social, que forma parte de un concepto más complejo y general.

Para Thomas Luckmann la secularización se traduce en la progresiva merma de los principios y valores que sostiene la religión para la integración social y la vida cotidiana; acuña el término de “religión invisible, [subrayando] la eliminación del discurso religioso como núcleo básico legitimador de la vida social y la aparición de la experiencia religiosa vivida individualmente” (Sánchez, 1998, p. 179). Por otro lado Friedrich H.

Tenbruck en sintonía con la perspectiva de la secularización se apropia de un término más específico “desclesialización” que entiende como “la pérdida de las funciones de naturaleza individual o social de la religión, que vienen dadas en forma de fe, culto y ethos”, sosteniendo que “en la medida en que la religión se aparta de la comunicación social [...] pierde para los individuos no solo sus funciones, sino también su realidad” (Cordero del Castillo, 2001, p. 252).

Finalmente la visión posmoderna de Ken Wilber le da un giro a lo que consideraba planteamientos sociológicos muy reduccionistas que se limitaban a explicar un tipo de religiosidad específica. Es decir, Durkheim enfocado solo en la funcionalidad de la religión, Marx explicando el fenómeno a la luz de la economía y clases sociales con su religiosidad burguesa y Luckmann limitándose a una religiosidad secularizada (Wilber, 1988, p. 21). En este sentido lo que Wilber intenta, es superar los análisis anteriores sobre el fenómeno religioso integrando todos los niveles y dimensiones posibles del desarrollo humano: mundo, mente y espíritu; esto mediante un concepto que denomina sociología trascendental. De esta manera, sostiene que lo religioso está íntimamente vinculado con la naturaleza del hombre. Su propuesta consiste en sostener que existen distintos niveles en el desarrollo social humano: el arcaico, mágico y mítico que representan la primera etapa, correspondiente a la “preconciencia”. La segunda etapa, el nivel racional es decir, la conciencia del ser humano; y la tercera etapa correspondiente a los niveles sutil, causal y psicológico, que equivale al estado transpersonal y religiosidad transracional, esta última según Wilber constituye la verdadera religiosidad (Cordero Del Castillo, 2001). Su propuesta asegura que este nivel transpersonal se logra mediante procesos y experiencias más allá de la identificación de la mente, proporcionando una realidad más significativa y en un grado de conciencia superior.

En resumen, ya sea desde el funcionalismo, positivismo, materialismo o perspectiva de la secularización, puedo concluir que hasta el momento la religión se considera un hecho social significativo por las distintas corrientes de la sociología. Un fenómeno indiscutiblemente observable, que incide en la realidad de millones de individuos y en todas las sociedades del mundo, sin importar estatus socioeconómico, ubicación espacial o condición legal; y mientras los hechos religiosos, continúen afectando la orientación y acciones concretas en la vida cotidiana de las personas, este

fenómeno deberá mantenerse bajo análisis desde la transdisciplinariedad. En consecuencia, la historia de vida que ocupa el presente trabajo no escapa de este hecho social; por lo que en el siguiente capítulo, desmenucé las formas en que la religión se interiorizó en la vida de Ignacio, así como el peso que presentó en sus decisiones, interacciones y proyecto de vida; en ese sentido, lejos de aplicar las reglas de la explicación causal, abordé el fenómeno a partir del paradigma de la comprensión de Max Weber, exaltando el sentido de la actuación religiosa en Ignacio; lo anterior, con la intención de percibir e interpretar el conjunto de significados, experiencias subjetivas, y el aspecto cualitativo de los hechos que vivió mi colaborador.

3.3 Conversión

La palabra conversión por sí misma, ya anuncia la significatividad que representa el cambio en algo o alguien; proviene del latín *convertere*, y podemos entenderlo como como algo, o en este caso alguien que sufre una transformación, es decir, ser algo diferente a lo que se era antes (RAE, 2018). En este sentido, el presente apartado alberga uno de los puntos más cruciales en el cambio de vida que experimentó Ignacio estando en prisión; por lo que el objetivo principal aquí, consiste en comprender las formas en que vivió su experiencia religiosa al convertirse al cristianismo; así como entender a detalle el proceso de conversión que transitó y redireccionó su camino a una nueva vida. Hecho que reconfiguró de raíz, sus valores, principios y perspectivas basadas en otra realidad.

De inicio, el estado emocional que Ignacio experimentó en prisión era crítico, como era de esperarse, la ansiedad y el miedo se arraigaron con más fuerza en su interior. El imaginar que pasaría los próximos veinticinco años de su vida encerrado, le provocaba una aflicción indescriptible. Audiencias diferidas, información escueta y veinte horas del día encerrado en una celda, atenuaban la desesperación. Ahora enfrenta los estragos del aislamiento, donde la bestia o el verdugo es el tiempo que corre lento. Paulatinamente la vulnerabilidad que siente crece y su incapacidad para asimilar el problema que pesa sobre sus hombros lo superó: “me doy cuenta que el problema era muchísimo más grande de lo que yo hubiera imaginado, de lo que podía resolver y soportar, ósea ya el encierro, la dinámica el verme con ropa de prisionero y mi condición dije, okey esto es

más grande". En este punto, Ignacio se obliga a reconocer su posición en un espacio y situación, que no tiene salida inmediata.

Las pruebas en su contra eran contundentes, y estaba consciente que los cargos presentados en su expediente, lo mantendrían recluido un largo tiempo. Aislado, cuentas bancarias congeladas, pacas de dólares decomisadas y la traición de su colaborador más cercano, dibujaban el cuadro de su fatalidad ¿Qué más podría pasar? Pero como en toda circunstancia, siempre se puede estar peor; Ignacio aseguró que su esposa aprovechó la situación y lo hizo firmar un poder amplio para disponer de los tres negocios legales que aun funcionaban; su argumento, una mejor administración mientras sale de prisión. La sorpresa llegó en cuestión de días, una notificación de divorcio promovida por su esposa. Al narrar este periodo durante la entrevista, Ignacio no contuvo más sus lágrimas y tras una larga pausa, continuó refiriendo, aquí "hay un punto de quiebre para mí, que es cuando ya mi exesposa, decide divorciarse".

La esperanza de salir algún día se ve opacada por su crisis matrimonial, aunado a información que confirmaba una relación entre su esposa y otro hombre; los papeles se habían invertido, ahora ella tenía el control y el nada podía hacer. Se mezcló la ira, el dolor, el miedo y la frustración, en este punto no solo es ya insolvente, sino que también a su parecer es objeto de burla y humillación. Hizo hincapié de que su esposa a quien antes dominaba, asesorada por un abogado lo despojó, confiada de que Ignacio no podía hacerle nada desde prisión¹⁸. Esta fase es descrita por Ignacio como la más deprimente, ya no hay piso más bajo que este, y el sufrimiento llega a lo más crítico en su historia de vida. Este episodio en especial, albergó pausas intermitentes por una voz entrecortada y lágrimas rodando por su cara; nunca soltó la botella de agua, la utilizó para tragarse los recuerdos y mantener fluida la conversación. Ahora será "un hombre a quien, [le arrebatan] literalmente todo lo que posee: [...] un hombre vacío" que siente lo que es "yacer en el fondo" como refiere (Lévi, 2002, p.14).

De esta manera, el castillo que Ignacio había construido no tenía ningún cimiento, pues tras nueve años de éxito y diversión, en unas semanas se derribó. Entendió que su

¹⁸ Mi interés en este párrafo fue enfatizar su punto de quiebre, en el que revivió los momentos más duros de su historia; sin embargo durante entrevista, dedicó bastante tiempo en mostrar que su exesposa fue oportunista, y desde su particular perspectiva, aseguró que utilizó la situación para humillarlo en su condición vulnerable.

esfuerzo y dedicación en el negocio no sirvió en lo absoluto, pues terminó recluso sin salvar nada, incluyendo su matrimonio. “Uno escucha música de corridos y todo eso y pues parece que los malos siempre ganan, pero ahí yo me di cuenta que en esta ocasión yo había perdido”. Durante las sesiones constantemente se expresa como alguien que vivió engañado, pensándose intocable, inteligente y capaz. “Otros compañeros de oficio habían caído en prisión y yo pensé que eso a mí nunca me iba a suceder”; no obstante, Ignacio subraya que el peso de su fracaso fue tan grande que terminó quebrantándolo, y reconociendo que sus errores fueron graves y lo arrastraron a la perdición. En este sentido, lo más distintivo en su discurso, reside en admitir que su anterior comportamiento como narcotraficante, si representaba un agravio, un hecho de maldad ofensivo para él, su familia y la sociedad. En especial hacia su mamá, a quien le producía mucho dolor; al ver el sufrimiento de su madre, provocaba emocionalmente una escena muy difícil en cada visita al penal. “Yo no quería que fuera, y me viera así, pero... [Ignacio comienza a llorar], el proceso iba a ser muy largo, le dije que lo sentía, que no era culpa de ella, que eran mis decisiones las que me habían puesto en ese lugar, me preocupaba que ella se comenzara a culpar, realmente yo tomé mis decisiones equivocadas”.

A partir de estos encuentros, se sumerge en un camino denso de reflexión, autoevaluación, y entendimiento que identifica su vida anterior de narco, como un mal proceder; ahora comienza una peregrinación interior, que rebusca entre los escombros alguna herramienta útil que aligerara la carga, u ofreciera algún tipo de consolación. Era tiempo de intentar estrategias alternas, para afrontar sus condiciones negativas, que con sus propios recursos era ya imposible sostener. De pronto, como en una práctica de arqueología en campo abierto, comienza a rescatar del suelo memorias enterradas que de nuevo se exponían a la luz. “Mi mamá es cristiana y empiezo a recordar las pláticas que yo había tenido con ella, la importancia de tener una relación con Dios, [...] entonces yo empiezo a darle vuelta y vuelta...y cuando menos pienso yo rendí mi vida a Dios, no sentí nada espectacular, no llegaron ángeles o algo así, y yo me di cuenta de que empecé algo diferente”.

Lo que Ignacio narra en el párrafo anterior, es el inicio de su proceso de conversión “yo llamo el rendirme, el poder apoyarme en Dios a pesar de las circunstancias que yo estaba enfrentando y el ir cambiando”. Representa el primer paso o acercamiento a una

vida de fe, reconociendo su necesidad y apoyo en un ser supremo. En este sentido, la conversión se comprende como "un rito sincrónico, instantáneo en el cual el sujeto acepta el sistema de representaciones simbólico-religiosa de manera única y permanente" (Carrasco, 1988, p. 25). Es decir, se convence de que a partir de su conversión, alcanza la oportunidad de reorientar su vida como "estrategia de refugio frente a necesidades y problemas inmediatos" (Sandoval, 2005, p. 84). En este orden de ideas "la conversión religiosa se traduce en una vía de cambio, en un proceso que va de un pasado-presente deteriorado hacia un presente-futuro prometedor; de construcción de identidad a través de la religiosidad que adoptó" (Fabre, 2001, p. 278). El quiebre interior es fundamental en este proceso, considerando que "desde el punto de vista psicoemocional, la mayor parte de los sujetos declara llegar a la conversión desde estados que experimentan: una profunda angustia y desesperanza" (Carrasco, 1988, p. 23).

El hallazgo de más elementos en esta exhaustiva arqueología de la memoria, no se detienen; continua recordando imágenes, palabras, momentos y mensajes que puedan tomar formas de salvavidas. Rescató vagos episodios en el que acompañó a su mamá en algunos eventos religiosos: "Comienzo a recordar [...] que al final de las reuniones hacían una oración del reconocimiento de que uno es pecador y que necesita a Dios en la vida, y pues yo repito esas palabras [a solas] y surgió algo en mi muy diferente [...] de ser una persona orgullosa, o sea egoísta, que solamente se interesaba en mí, [algo cambiaba] al estar leyendo la biblia al estar leyendo la palabra".

Esta oración al final de las reuniones, constituye una práctica muy común en las organizaciones protestantes, y se identifica como "el llamado"; una invitación de arrepentimiento para recibir la salvación y reconocer a Jesucristo como el sacrificio de amor por la humanidad, basados en el verso: "porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Biblia RVR 1960, Juan 3.16). Un "discurso de los creyentes que se refiere al cambio de vida con una modificación drástica desde la nueva fe" (Garma Navarro, 2018, p. 100); que a su vez, representa la convocatoria para que los individuos, reconozcan que el conjunto de principios que sostiene la organización protestante, es una verdad universal. Sin embargo, es pertinente subrayar que a pesar del "carácter

institucional, la conversión al protestantismo no puede ser leída como una mera imposición, sino que nos remite a un complejo proceso de apropiación" (Sandoval, 2005, p. 93) por el sujeto; que como en el caso de Ignacio, no fue resultado de una insistencia externa, sino de una acción basada en la voluntad propia y la memoria.

Por otro lado, el concepto de salvación representa la columna vertebral de una conversión, y es interpretada por Ignacio como la vida eterna con Dios, es decir asegurar su lugar en el cielo; este concepto le cobra sentido en un doble aspecto: la salvación de su alma, pero también la salvación de su vida terrenal que se convirtió en un infierno. Para el sociólogo Fabre (2001, p. 300) la salvación se constituye en las organizaciones religiosas como "una garantía de vida meta-histórica permanente y eterna debida a la aceptación personal y pública del discurso soterológico de la sociedad religiosa protestante". Que aunque Ignacio no tiene las condiciones para expresar su fe en el mundo exterior, o frente a una multitud de feligreses, desde la doctrina "puede ser salvo sin participar en [el] grupo religioso protestante [incluso aunque] sea absolutamente imposible que el convertido participe" (Carrasco, 1988, p. 37).

De esta manera, Ignacio continúa incorporando un nuevo pensamiento a la luz de la biblia, durante sus lecturas matutinas; una tarea que no era nada fácil, todos los días se enfrentaba a un cúmulo de sentimientos de rencor y mucha ira, que estorbaban el avance en su nueva fe. Por ello refiere: "comienzo a pedirle a Dios que me ayude a cambiar hábitos, maneras, formas, prioridades, motivaciones, [en] ese proceso de rendición, ciertamente entregué mi vida, esa es mi fe"; una fe, que funciona como instrumento ideológico, con peso simbólico y efectos prácticos, mediante los cuales mantiene, constituye, desarrolla y controla de manera individual su sentido de pertenencia social (Fabre, 2001). Es decir, mediante este instrumento realiza un ejercicio diario para someter su propia voluntad, bajo el nuevo orden de principios que lo rigen como el amor al prójimo, considerando como lo sostiene Durkheim (2000 p. 441) "la fe es ante todo un impulso a actuar".

En consecuencia, al insertarse a una nueva fe, impulsó la construcción continua de una distinta identidad, erguida a partir de la reciente creencia adquirida; no únicamente para emitir nuevas normas de conducta en él, sino también como un proceso de integración a nuevos valores, símbolos, y prácticas de la fe, que regirán a Ignacio

como nuevo sujeto religioso. (Fernández, 2016, p. 11). Esta gama de principios y estándares de vida, conforman el andamiaje del mensaje de salvación que recibe, cuyo primer efecto es mostrarle su condición precaria y pecaminosa, a la que tiene que renunciar. Una vez reconocida su particular situación apartada de Dios, interioriza un proceso de súplica, perdón y arrepentimiento; para subsecuentemente exteriorizar su voluntad de cambio, e iniciar el éxodo a una nueva vida de paz.

Aquí el arrepentimiento constituye uno de los elementos coincidentes en las experiencias de conversión genuina; esta figura es central para recibir el perdón y salvación de sus almas según la doctrina. El caso de María, una chilena que se dedicó al tráfico de cocaína entre América del sur y Europa, es un ejemplo comparable a la historia de Ignacio en este sentido. Tras toda una vida delinquiendo, relata que estando en prisión, una religiosa de nombre Nelly León la guió a un camino de fe, para cambiar su vida radicalmente. Durante una entrevista, le cuestionan si en algún momento experimentó arrepentimiento por los delitos cometidos; su respuesta fue clara y contundente: Profundo lamento y remordimiento por llevar "esa basura a tanta gente", refiriendo, "llenamos Europa de cocaína" (Monckeberg, 2017, p. 33). En semejanza a Ignacio, María se convierte al cristianismo, abandonando el narcotráfico completamente y mostrando frutos de arrepentimiento.

Para Ignacio, este es el momento que refiere como "nacer de nuevo"; un concepto espiritual, entendido como el punto de renuncia a sus anteriores prácticas, para convertirse en un ser nuevo. Es decir, se despoja del "el viejo hombre" para constituirse como alguien distinto y redimido; una representación cuyo fundamento refiere: "De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas" (Biblia RVR 1960, 2 Corintios 5.17). De esta manera, mediante las conductas, hábitos y valores incorporados, intenta diferenciarse del hombre anterior, iniciando la reconstrucción de una nueva identidad; apropiándose de un nuevo Ignacio y adaptándose al cambio; una estrategia de vida, para sobrevivir a su condición de prisionero, innovar en su contexto, e incluso comunicar y producir nuevos valores (De Garay, 1997).

Su mente bajo proceso de renovación, adquiere como meta fundamental dejar la vida anterior de maldad y concentrarse en prácticas propias de la santidad. Es decir,

comienza a distinguir la importancia de separar lo sagrado de lo profano en su vida cotidiana; “estoy echándole ganas con mi relación con Dios, [...] dentro de prisión hay droga, pornografía hay de todo [...] entonces yo dije, me voy apartar nada más para Dios”. De esta manera "sale por primera vez, del mundo puramente profano donde ha transcurrido su primera infancia para entrar en el círculo de las cosas sagradas" que en palabras de Durkheim es "una transformación *totius substantiae*" y "renace bajo una nueva forma" (Durkheim, 2000 p. 43).

En consecuencia, Ignacio comienza a experimentar sensaciones y momentos significativos muy distintos a los que se había acostumbrado durante años, pero principalmente los últimos meses. En contraste con el dolor, temor, ansiedad, inseguridad y vergüenza, emergen sentimientos de paz, seguridad y cierta estabilidad en su estado de ánimo; pues de una u otra forma experimenta un viaje, cuya conversión le hace transitar "desde un espacio psicosocial juzgado negativo, hacia un espacio psicosocial óptimo" (Carrasco, 1988, p. 9), que reaviva la esperanza y posibilidad de un mejor futuro.

El escenario en el que ahora se desenvuelve, gira entorno a un andamiaje de valores que lo impulsa a luchar por convertirse en un sujeto renovado. Inicia un proceso de reconstrucción de sí mismo, en el que se ve como un sujeto purificado y perdonado. Esta nueva convicción adquirida, produce en palabras de Ignacio: la “plena libertad”, que aunque estando en prisión, refiere que cobra sentido en su dimensión espiritual, apropiándose de un postulado que establece, “Por tanto, Jesús decía a los judíos que habían creído en él: Si ustedes permanecen en mi palabra serán verdaderamente mis discípulos; y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres (Biblia RVR 1960, Juan 8.31). Hablamos de un cambio de paradigma, trasladándose a un plano de realidad distinta, que en sintonía con la premisa de Berger, el sujeto convertido experimenta una especie de “transferencia individual de un mundo a otro” (Berger, 1977, p. 6).

Este transitar de una cosmovisión de la vida a otra, se consolidó en Ignacio por su constante aplicación en el estudio y meditación del nuevo testamento. “Yo seguía leyendo la biblia tratando de aplicar lo que más o menos entendía, empecé a compartirles de la biblia a otros compañeros, algunos se entregaron a Dios, [...] empecé a formar un...bueno Dios empezó hacer un estudio bíblico ahí dentro; empezó una pequeña

revolución". A la par de su proceso de consolidación como nuevo creyente, las primeras acciones que emprendió, consistieron en ejercer su influencia sobre los internos que estaban a su alcance. Al experimentar emociones y sentimientos positivos como la paz, el perdón y la misericordia, se animó a compartir sus nuevas perspectivas de la vida, retomando poco a poco el liderazgo que en su pasado ejercía.

Después de un proceso de humillación que Ignacio refiere haber experimentado en prisión, encontró una posibilidad de salvar su futuro a través de mecanismos que incluso lo colocaban de nuevo en una posición de cabecilla. Características que la misma población penitenciaria reconocía; su constancia, congruencia y comportamiento, se constituyeron en elementos fundamentales para sostener su testimonio de conversión ante los internos, legitimando su cambio de vida. "Me identificaron como Pablo, que es el principal fundador de la iglesia primitiva, [...] el pasa también de ser un perseguidor, a ser un pastor de la iglesia y yo me identifico con este personaje, el utiliza las cartas para alcanzar a muchas personas, y yo comienzo a practicar eso también". Con su liderazgo renovado en prisión, dirige, guía en oración y exhorta mediante la predicación; otra de las características comunes que aparecen en la mayoría de los recién convertidos; se hacen oradores ante audiencias de estigmatizados e incluso normales; presentando su testimonio como modelo vivido (Goffman, 2006).

Este comportamiento es parte de un proceso mediante el cual Ignacio interioriza nuevas premisas universales, que transforma a todos los individuos a su alrededor, en sujetos salvables; por lo que ahora desarrolla distintas formas de interacción social, debido a su nuevo enfoque de la realidad. En este nuevo estilo de vida, incorpora prácticas de evangelización con el objetivo de compartir su fe. Al igual que la historia de Maria, al convertirse en creyente, "consciente de lo que había sufrido y del mal que había hecho, [...] empezó a comunicar su experiencia de vida a las otras reclusas, especialmente a las más jóvenes" (Monckeberg, 2017, p. 43).

Un comportamiento que generalmente se observa en la mayoría de las experiencias de conversión, acompañadas de energía, motivación y altos grados de excitación; que en términos de (Collings, 2009, p. 200) "favorece la producción de [rituales de interacción] subsiguientes, en parte por que las personas con [energía emocional] gozan de un entusiasmo que es capaz de emitir nuevos estímulos

emocionales y de activar a otras". Por lo que la evangelización se convierte en una práctica ritual que se mantiene, mientras conserve el compromiso y la energía suficiente. Desde la sociología, estas conductas producto de la conversión religiosa, comprenden una forma de resocialización del individuo según (Berger & Luckman, 1968). Un discurso o predicación de salvación, que entre Ignacio y los adeptos reconocen como "locura" a la razón humana; no obstante atiende la idea de que "la verdadera función de la religión no es hacernos pensar, [o] enriquecer nuestro conocimiento, [...] sino hacernos actuar, ayudarnos a vivir" (Durkheim, 2000, p. 428).

De esta manera Ignacio adquiere esperanza, seguridad y confianza, reflejando en su narrativa un cambio de percepción en relación a los sucesos sociales que le rodean, bajo elementos contrapocisionados como el bien-mal, santidad-pecado, salvación-condenación; su objetivo principal ahora, es constituirse como un sujeto santo, es decir, apartado del pecado, en uno de aquellos que "dominan esos ámbitos sutiles de halos de verdad y luz, revelaciones de sonido sutil y comunión directa del alma con Dios" como los define Wilber (1988, p. 53). Mientras se da esta evolución, adquiere un estatus simbólico dentro del grupo de creyentes en prisión, y a la par, su trayectoria comienza a ventilarse en una comunidad religiosa externa, que sigue su historia de vida, al escuchar su testimonio de conversión a través del pastor Rudy, que lo acompaña en este proceso.

En "este nuevo mundo, las personas [como Ignacio] se ven rodeadas de un sistema de creencias que pasa a constituirse en un marco interpretativo: las personas dan explicación a ciertas experiencias, problemas que han vivido y viven en el día a día" (Sandoval, 2005, p. 91). En este sentido puedo concluir, que al tocar el punto emocional mas crítico, temeroso, denigrante y vergonzoso en prisión, Ignacio seleccionó como estrategia de cobijo, un sistema de creencias y valores mediante su conversión; acción que a partir del arrepentimiento, le permitió reconstruir una nueva identidad, cuyas premisas reconfiguraron las formas de ver la realidad, otorgando nuevos significados a la vida, como: el amor al prójimo, y un estilo de vida racional, basado en el espíritu del ascetismo cristiano que refiere Max Weber. Es decir, el sentido que le otorga a la vida y su funcionamiento, sustituye los elementos de estatus, dinero, orgullo, venganza y superioridad, por los principios de perdón, sencillez, humildad y misericordia. En este sentido, en afinidad al pensamiento de Berger (1977), puedo identificar que Ignacio como

un sujeto social convertido al cristianismo, orienta sus esfuerzos en la reformulación de sus acciones y en una nueva concepción del cosmos.

3.4 Restauración

El objetivo de este apartado, es adentrarme en aquellos elementos que participaron en el complejo proceso de restauración y redignificación que Ignacio experimentó al transitar por su conversión; quien al adquirir nuevos valores, se enfrentó también a una tensión entre los impulsos que anteriormente lo dominaban como sujeto-narco y el ahora sujeto-convertido, es decir el nuevo Ignacio. Proceso que vivió acompañado de un mentor espiritual, que lo reintegró a la sociedad mediante una organización religiosa; institución que lo acogió y afirmó su voluntad para abandonar su vida pecaminosa. Una intervención crucial que fortaleció su nueva identidad, para convertirlo en un testimonio y héroe de la adaptación, frente a la comunidad.

Al incorporar un nuevo pensamiento y filosofía de la vida, con principios y preceptos espirituales, Ignacio se sumerge en una etapa de reconstrucción personal. Una fase que implica revivir la dignidad perdida, como parte del combo de beneficios que encuentra en la conversión. Al dejar un mundo donde vivió una vida profana, ingresa a otro desde su pensamiento o interior, cuya naturaleza alberga una dignidad superior que constituye el panorama ideal en su doble aspecto (Durkheim, 2000): una mejor calidad de vida en la tierra y una morada celestial con Dios, por la eternidad. Sin embargo, rescatar el valor intangible que tenía como ser humano y que sintió desvanecido en prisión, no fue sencillo. Al ser un prisionero acusado por participar en una gran red ilegal que envenenaba a muchos jóvenes “fue de lo más difícil que me tocó perdonarme” refirió Ignacio, “porque cuando tu estas involucrado en algo como el narcotráfico, tú no te das cuenta, no alcanzas a dimensionar el efecto tan negativo que tienen en la sociedad”.

El testimonio de María la chilena exnarcotraficante, ejemplifica otra experiencia de la redignificación necesaria que se adhiere a su conversión. Ella reconoce que a pesar de los retos e inclemencias dentro de prisión, esta situación le permitió pulir el diamante interior; es decir, reconocer el valor que portaba y que requería mostrar de nuevo, “darle una dignidad de persona y elevar la autoestima de una mujer que, como muchas, fue esclava del delito” pero donde la fe “humanizó su vida y se sintió persona” (Monckeberg,

2017, p. 132). El que Ignacio experimentara una conversión al cristianismo, no implicó por supuesto que su condición de criminal ante la sociedad cambiara, pues cumplió una pena por delitos de narcotráfico; y en este sentido el peso de tal etiqueta junto al remordimiento, lo arrinconaron a una posición de baja moral. Él continuó siendo un prisionero, despojado y con un número de prisionero estampado sobre su cuerpo. Las consecuencias de infringir la ley, no solo fueron estar entre rejas, sino también sentirse aprisionado por la culpa y su conciencia.

Sin embargo, "la conversión implica el logro de un estado en el cual se descubren valores como la alegría, felicidad, dicha, satisfacción, etc. [...] como arquetipos de los satisfactores requeridos en la situación de pre-conversión" (Carrasco, 1988, p. 43). Elementos que perseguía en su vida anterior, pensando que "en el narcotráfico iba a encontrar la felicidad, la plenitud, la comodidad, la prosperidad y no" (Ignacio, 2017). De esta manera, Ignacio se apropia de los beneficios que adquiere al convertirse en un nuevo creyente; a lo que refirió, "tuve que agarrarme de las promesas que Dios decía en su palabra, y era de alguna manera rendirme, confiar en lo que él estaba diciendo, aunque mis ojos no coincidieran con lo que estaba leyendo". Es decir, creer lo que leía en la biblia: que ahora es una nueva criatura, una nueva persona, redimido, restaurado y transformado con un nuevo espíritu, el espíritu de Dios en su interior.

Comparando su caso con el de María la chilena, "encontrar esa dignidad o volver a sentirse digna ante los demás es lo más difícil, tanto así que no pueden lograrlo solas. Requiere, de hecho, un gran apoyo de su entorno" refiere (Monckeberg, 2017, p. 133); y en esta directriz Ignacio no fue la excepción, aunado a sus tiempos de lectura bíblicos y meditación para continuar con su transformación, aceptó por recomendación de su mamá, la dirección de un pastor. Esta figura desde la perspectiva de Goffman representa a aquella persona que funge como confidente, ante quien Ignacio se confiesa y comparte sus culpas sin tapujos, detallando el verdadero sentido de sus actuaciones más allá de las impresiones (Goffman, 2006).

Ignacio describe este acompañamiento del pastor en su nuevo camino, como discipulado. "El empieza a apoyarme, teníamos una dinámica de una llamada cada semana de quince a treinta minutos, que era lo que a mí me permitían hacer; yo le voy comentando lo que estaba experimentando, comenzamos algo que es común en la vida

cristiana que es el discipulado, básicamente alguien con más conocimiento, significado y sabiduría te va moldeando de acuerdo a los principios bíblicos, te va explicando dudas, va apoyándote en esa área que necesitas más". El pastor Rudy su seudónimo, se convirtió paulatinamente en el ejemplo de vida cristiana real, más importante a su alcance. Además, siendo pastor de una de las llamadas megaiglesias, y con amplia influencia sobre el gremio protestante de la zona norte del país, Ignacio lo reconoce como una verdadera autoridad sobre su persona. En este sentido "el contacto con un maestro deslumbrante es un [ritual de interacción] de alta intensidad" y con el peso de su investidura, Ignacio enfoca su "atención sobre palabras, conceptos y técnicas de pensamiento que se transforman en objetos sagrados y cuya adquisición indica membresía del núcleo de la comunidad" (Collins, 2009, p. 260) que representa.

Este proceso de discipulado, no solo implicaba enseñanzas y simples charlas, sino también rendir cuentas, seguir una disciplina y varias reglas. Consistía en orar juntos, recibir ánimo, dirección y consejería, pero también amonestar y confrontar a la luz de la biblia. Al igual que María la chilena, implicaba desafiar a la voluntad humana, apartarse de las antiguas formas de actuar, alejarse de malas amistades, romper radicalmente con nexos del narcomundo, aunque se trate de amigos o familiares, refiere (Monckeberg, 2017). Tomar esa determinación es complicado cuando llevaste un ritmo de vida ajetreado, y un bajo control de impulsos; por ello asegura Ignacio, es indispensable no estar solo; pues recordemos que "el entrenamiento no es solo cuestión de aprendizaje; es sobre todo, el establecimiento de una identidad" (Collins, 2009, p. 125).

Se presume que el pastor, como la persona "que recibe las confidencias de otra no gana nada con ello, acepta la información sin percibir una remuneración, como una expresión de la amistad, confianza y el aprecio que el informante siente por ella" (Goffman, 2006, p. 171). Esta es la confianza que se requiere según Ignacio, alguien que esté al tanto, que te lleve de la mano para salir del camino espinoso y traicionero, que al menor descuido te tienta; te reta a no resolver las cosas a la antigua, con los mismos instrumentos de la ira y violencia. Retomo este punto, porque las cosas con su esposa se complican, estando Ignacio en prisión su esposa "decide divorciarse y además de eso decide quedarse con los negocios legales"; Ignacio pensaba en frío, por lo menos cincuenta y cincuenta, pero "me dijo que no, que todo era de ella, que porque

todo estaba a su nombre”; y entonces “comienzan a venirme pensamientos de tomar venganza”. A lo que en entrevista cuestiono ¿Cuáles eran esos deseos de venganza? “Matar a mi exesposa, básicamente eso, pues cobrar venganza, o sea pues muy simple, se aprovechó porque me hice cristiano y ella pensó puedo hacer lo que me dé la gana”, al fin y al cabo que un cristiano no toma venganza.

Ignacio se enfrentaba a una lucha intensa, como nuevo creyente los pensamientos de cometer homicidio o lastimar a su esposa, causaban conflicto con el marco de valores que había adquirido. Ahora es creyente, pero sigue siendo un simple mortal que revivía el enojo y las ganas de control, además la injusticia para él era evidente y no toleraba que se aprovecharan de esa forma tan cínica y de frente. De un momento a otro la misericordia y el amor al prójimo se desvaneció, el poner la otra mejilla se convirtió en una imagen muy escondida en su interior. Frente a la actitud de su esposa, refiere “no me ayudaba en el cambio que yo quería realizar”. Él no era un hombre libre, pero ya maquinaba en su mente una forma, una manera, en donde alguien de afuera le hiciera el favor. El peso de la ira, el coraje, pero también un sentimiento de culpa, lo obligó durante una sesión de discipulado, a confesar los deseos criminales que en ese momento lo dominaban por completo; la culpabilidad de sus intenciones violentas se exponen aquí, como sentimiento ligado a la necesidad de confesión y por ende a la penitencia de carácter religiosa, que funcionan como tecnologías reguladoras (Besserer, 2014).

Al respecto, Ignacio refirió: “mi pastor me dijo sabes que, si tú sigues con tus deseos de venganza yo no te puedo ayudar, o sea yo no voy a verme involucrado”. Papel de un pastor, que como refiere Goffman (2006), se constituye como el especialista que ofrece sus servicios fuera del escenario público, con acceso a la región anterior y conocimiento de los datos más destructivos y oscuros. Odio, enojo, indignación y resentimiento, son los nuevos sentimientos que experimenta en su pleno proceso de transformación. ¿Cuál debería ser su actitud ante tal escenario? Al fin de todo ¿Qué pesaría más? ¿El nuevo sistema de valores adoptado? O tal vez, ¿El impulso del viejo sujeto-narco? La tendencia en ese momento de coraje se apartaba del perdón y se inclinaban a guardar resentimiento y actuar en ese tenor.

En este sentido, como refiere Foucault "el sentimiento de la injusticia que un preso experimenta es una de las causas que más pueden hacer indomable su carácter" (Foucault, 2003, p. 246). "Entre estas situaciones extremas están los arranques de ira selectivos, que los individuos dirigen contra personas concretas" (Collins, 2009, p. 175). Un episodio de su vida cuyo camino a elegir se mantenía incierto. ¿Cómo reaccionar frente a lo que consideramos una trasgresión o injusticia a nuestra persona? Las respuestas a tal cuestionamiento moral, también se plantean en el ámbito político e intelectual. Al respecto, retomo las discusiones entre dos grandes escritores: Jean Améry y Primo Lévy, dos judíos sobrevivientes que sufrieron la maldad y los estragos en Auschwitz, un campo de concentración durante la segunda guerra mundial.

Améry defiende con solidez el derecho al resentimiento, en su texto "Más allá de la culpa y la expiación"; para él sus victimarios son despreciables y merecen enfrentarse con todo el rigor. Con orgullo narra cómo se enfrentó a golpes con alguien de la S.S. (unidad paramilitar del partido nazi), que aunque con ello se estropeó un diente, le quedó la satisfacción de su acto de rencor, resistencia y dignidad; pues lo verdaderamente inhumano es olvidar y perdonar por obligación social (Améry, 2013). Para Améry el perdón o aniquilación del rencor, significa volverse cómplice de quienes lo torturaron (Rueda, 2012). Se describe y confiesa como el hombre del resentimiento, aquel que experimentó el holocausto y que solo de esta manera puede mantenerse de pie, y con vida por encima de toda reconciliación (Cohen, 2004). De esta manera Améry "ejemplifica, a través de su propia persona y su escritura, un *ethos* inflexible de humanismo" (Férrandez, 2006).

Por otro lado Primo Lévi en sus narrativas se inclina a la comprensión, a dejar los deseos de venganza y resentimiento, en un intento por caminar sin rencor. En este sentido asegura: "nunca cultivé en mí mismo el odio como deseo primitivo de revancha, de sufrimiento infligido a mi enemigo real o presunto, de venganza privada" (Lévi, 2002, p. 105). Es decir, Lévi se percibía con la capacidad de perdonar, e incluso amar al adversario, si notara un arrepentimiento genuino, y estaba dispuesto a ser misericordioso con aquel que demuestre con hechos contundentes, que ya es un hombre distinto (Anissimov, 2001); Desde su perspectiva, el victimario seguirá siéndolo y deberá castigarse, pero también refiere, debe ser comprendido en la medida que sea posible;

en otras palabras exige justicia, pero se considera incapaz personalmente de involucrarse en una escena de puñetazos, o reaccionar con un guantazo (Lévi, 2000).

Ambas posturas se enfrentaron de manera acalorada mediante distintas obras; incluso Améry acusó a Levi de “perdonador”. La respuesta de este último llegó tarde a los ojos de Améry, quien se suicida antes de la publicación de “Los hundidos y los salvados”; texto en el que denuncia la imprecisión de tal calificativo y aclara que no regala el perdón, solo busca justicia sin resentimiento. Dos hombres que aunque en distintas formas, sufrieron el dolor físico y la humillación de la fuerza nazi sobre sus propias vidas; pero sus reflexiones en relación a las atrocidades, injusticias y violaciones experimentadas en Auschwitz, se enfrentan en una disyuntiva: el camino del perdón o el derecho al resentimiento.

Este dilema moral es al que Ignacio se enfrentó, quien después de alcanzar y mantener la paz interior, recibe un duro golpe que considera una terrible traición; y entonces, agita con fuerza el fundamento de su nueva vida. El primer filtro que desnudaría una falsa conversión, o la prueba que lo consolidaría como alguien que genuinamente se transformó en un hombre de fe. Refiere Ignacio que esta situación, como cual piedra en el camino “detonó una ira, un coraje, un deseo de venganza porque estaba en desventaja”. Solo una llamada, una visita, una clave con algún viejo contacto, podría ser suficiente para asesinar a quien era su esposa. De compararse al apóstol Pablo en prisión, que mandaba cartas a los presos con el evangelio del perdón, estaba al borde de ser el homicida intelectual desde prisión. ¿Puede acaso existir un amor genuino por el prójimo y también un odio sin control? Para Primo Levi “la piedad y la brutalidad pueden coexistir, en el mismo individuo y en el mismo momento, contra toda lógica; y, por otra parte, también la piedad escapa a la lógica.” (Lévi, 2000, p. 24).

De esta manera Ignacio se adentra a lo que podría interpretarse desde una particular perspectiva, la “zona gris” que refiere Lévi; quien utiliza dicho concepto como un intento para comprender el comportamiento de los sujetos que vivían en Auschwitz; Las relaciones de poder que existían en este lugar se desdibujaban en una absoluta complejidad. Resultaba difícil entender quien representaba a la víctima o al victimario. En sus palabras, describe la zona gris como el lugar “de contornos mal definidos, que separa y une al mismo tiempo a los dos bandos de patrones y de siervos” (Lévi, 2000, p.

18). Entre sonderkommandos integrados por los mismos judíos, que mantenían control en crematorios y cámaras de gases a cambio de mejor comida; la S.S. un escuadrón especial del partido nazi; y los mismos prisioneros que peleaban por sobrevivir, capturaban la imagen de la confusión. Un paraje ambiguo, que refiere Lévi se asienta sobre la sumisión y el temor.

En el caso de Ignacio, el poder aparentemente estaba en el exterior, que siendo un prisionero vulnerable ya no tenía control sobre sus bienes y sobre su esposa; sin embargo aún mantenía conexiones con el bajo mundo, que le permitirían cobrar venganza y desaparecerla del mapa. Entonces, ¿Desde donde se podría ejercer el poder? Aunque limitado en el desplazamiento de su cuerpo, estaba en posibilidad de convertirse de un sujeto oprimido, a un implacable opresor asesino. La relación de poder en este sentido es difusa, y dependerá tanto del camino de perdón o venganza que elija, como del paradigma desde el que se quiera interpretar. Lo cierto es que como a Ignacio, "la tentación de odiar nace [...], y hasta con alguna violencia" sin embargo, Lévi refiere "yo no soy fascista" (Lévi, 2002, p. 106); ya que en realidad aspiraba a juzgar con justicia, aclarando la innecesaria acción de matar o hacer sufrir (Anissimov, 2001, p. 151).

En este punto, el acompañamiento del pastor fue determinante, que por su influencia, después de intensa lucha moral-espiritual, optó por decidir: "la venganza es del Señor"; es decir, dejar a su esposa bajo responsabilidad de la justicia divina. Retomando el caso de la traficante chilena, al igual que la religiosa "Nelly [quien] se fue convirtiendo poco a poco en una verdadera madre, que conversaba con ella sobre el futuro, sobre su proyecto de vida" (Monckeberg, 2017, p. 140); el pastor Rudy se convirtió también, en el padre que no estuvo presente en su vida infante; en su figura ejemplar, que modelaba un estilo de vida basada en la fe. Bajo la dirección del pastor, Ignacio decidió abandonar sus deseos de venganza y refiere que fue lo mejor. Asegura que después de tal acción, comenzaron a suceder distintas situaciones positivas a las que atribuye como resultado de su obediencia a Dios.

"Mi licenciado era amigo de la fiscal y me llega a conseguir un trato de nueve años, esa fue mi sentencia vaya, nueve años. Como es del Estado, te permite que te cuente en el día y en la noche, o sea [...] con que yo haga cuatro años y medio ya es suficiente, si mantienes una buena conducta". Además "sucedió el milagro, porque [entré a] un

programa [que] se llama *firecamp*, [para] prisioneros de baja peligrosidad [...] y tu sentencia se reduce treinta y tres por ciento, de tal forma que yo ya no hice los cuatro años y medio, hice los tres años". Mientras transcurrían estos tres años, su mentor compartía los avances de su conversión en la congregación. Una práctica común entre creyentes, que tiene como finalidad exponer el testimonio de un sujeto, para motivación de la comunidad religiosa.

De esta manera, Ignacio salió de prisión, mucho antes de lo que había pensado; pero también había logrado legitimar su testimonio de transformación ante los internos y una comunidad religiosa que ya lo conocía y esperaba afuera de las rejas. A diferencia de la mayoría de prisioneros, que saliendo del penal se enfrentan a un complejo proceso de integración social y estigmatización, la historia de Ignacio se impregnaba de un escenario distinto. Al salir de prisión se convirtió en un héroe de la adaptación, merecedor "de recompensas públicas por haber demostrado que un individuo de esa especie puede ser una buena persona" (Goffman, 2006, p. 37). Esta iglesia que lo recibe, es conformada por individuos que "se sienten ligados unos a otros por el solo hecho de tener una fe en común. Una sociedad cuyos miembros están unidos porque se representan de la misma manera el mundo sagrado y sus relaciones con el mundo profano" (Durkheim, 2000, p. 46).

El impacto de su testimonio de conversión es tal, que la Iglesia lo integra fácilmente; incorporándose a la lista de los "héroes de la asimilación que lograron penetrar en nuevas áreas con la aceptación de los normales" como asegura Goffman (2006, p. 38). En un corto tiempo, con la ayuda de la comunidad religiosa, se abrió paso para emprender un negocio por la vía legal; conoció a una joven de la Iglesia, se hicieron buenos amigos, después novios y finalmente contrajo matrimonio. Los quince minutos que antes compartía por teléfono con su mentor, ahora consistían en convivir por lo menos cuatro días cada semana. El discipulado se intensificó y los principios bíblicos adquiridos mientras estaba en prisión, requerían una exhaustiva supervisión; un entrenamiento doctrinal necesario, para mantenerse firme en su cotidianidad, según refiere Ignacio.

En este apartado puedo concluir, que la restauración de Ignacio requirió transitar por un proceso de redignificación, que validara la apropiación de su nueva identidad; es

decir, reconocerse como un sujeto con valor capaz de redireccionar positivamente su vida, a pesar de la condición emocional precaria y humillante que vivió en prisión; quien al adoptar un nuevo esquema de valores como el amor al prójimo, experimentó un camino de legitimación social de su nuevo estatus, que no le fue natural ni sencillo. Aparece una zona gris, tensionada entre la naturaleza del viejo y nuevo hombre, que bajo la influencia de su mentor, le permite afirmar su fe e inclinarse por el camino del perdón. Acto que lo convirtió ante una comunidad como el héroe de la adaptación, una vez que logró salir de la cárcel; de esta manera, ingresa a una nueva fase existencial, mediante su incorporación a un mundo lleno de significaciones religiosas, con impacto directo en sus relaciones, hábitos, y cotidianidad.

3.5 De narco a Pastor

El propósito de esta sección del capítulo, es analizar el proceso de crecimiento o carrera ministerial, que desarrolla Ignacio dentro de la estructura religiosa a la que se integra; así como identificar si experimentó un proceso formal de ordenamiento como ministro religioso. Examinó las formas en que resurgen las características de liderazgo en su persona, dentro de una organización con fines opuestos a las redes del narcotráfico. Pretendo exponer algunas estrategias de evangelismo, similares a las que utilizaba cuando se dedicaba al reclutamiento de jóvenes en el narcomundo; así como algunos rituales de interacción social, que contribuyen a reforzar la cohesión de su comunidad. Para finalmente, analizar un cambio identificado en su narrativa, en las experiencias de postconversión.

La integración de Ignacio a la congregación de creyentes fue vertiginosa, pero más lo fue en su ascenso como líder religioso. “Salí de prisión y comencé a integrarme a una iglesia y comencé apoyando en el grupo de jóvenes y pues ya tengo tres años siendo pastor de jóvenes”. Es decir, al salir de prisión se incorporó a la organización y un año después, ya es ministro de culto que atiende a la población juvenil de la iglesia. La confianza del pastor en encomendarle esta tarea es amplia, a pesar del corto tiempo de haber salido de prisión, los padres de los jóvenes asistentes no tuvieron resistencia y lo aceptaron sin ninguna observación. Durante la entrevista le cuestioné, si tomó un curso intensivo de ministro o cumplió algún procedimiento eclesiástico que validara su función;

a lo que respondió no haber recibido el puesto con alguna formalidad que implicara un examen, o estudios reconocidos por alguna escuela religiosa. Hasta la fecha de su entrevista no contaba con certificado, documento o título de sacerdocio, con algún nivel de conocimiento teológico, doctrinal o pastoral.

El refiere que el pastor simplemente le delegó la responsabilidad de tomar el grupo de jóvenes, para enseñarles a caminar con Dios. Lo más solemne de esta designación fue un anuncio de dos minutos desde el púlpito, explicando que ahora Ignacio sería el nuevo pastor de jóvenes; una oportunidad para Ignacio que "aparece como una forma alternativa de religiosidad popular a través de la cual [puede] movilizarse social y políticamente" (Sandoval, 2005, p. 84). Las herramientas que tenía, se limitaban al conocimiento bíblico que había adquirido durante prisión, y una supervisión cercana por parte del pastor. En la práctica, se apoyaba de un conocimiento empírico, cuyos consejos y decisiones como parte de su responsabilidad, se fundamentaron en su experiencia y percepción de lo que no se debe hacer; esto considerando su experiencia directa con el narcotráfico y todas las prácticas derivadas que considera profanas. Conocimiento que le permite discernir para alertar y aconsejar de acuerdo a su nuevo sistema de valores, a un grupo de “doscientos cincuenta jóvenes aproximadamente”, según refiere el informante.

Ahora Ignacio se desarrolla en un escenario con todos los elementos necesarios para ejercer una nueva autoridad. El poder de mando regresa a sus manos, no con pequeñas células de narcos, sino con un ejército de jóvenes que en lugar de cruzar cocaína, distribuyen cientos de biblias en las comunidades de Mexicali. Ignacio se apropia de su papel, “un pastor de jóvenes”; tiene su propia oficina, asigna responsabilidades, predica en público, ofrece consejería, establece metas, define rutas, y arma estrategias; se posiciona como un líder resurgido, integrándose a una organización que para él, tiene “una visión muy diferente a la que viví hace unos años, pero igual de organizada, [solo] con diferente fin”.

La iglesia a la que se integra como líder, es considerada una de las más grandes de Mexicali, al reunir un aproximado de dos mil ochocientos feligreses cada domingo. Su estructura está conformada por un equipo ministerial llamado “servidores de tiempo completo” que tienen un sueldo y dirigen los distintos ministerios. En dicho organigrama

Rudy ocupa el puesto de pastor principal, quien bajo su cargo supervisa a los pastores especializados en atender grupos de mujeres, hombres, jóvenes, niños, matrimonios, coros o música y grupos de asistencia social. No obstante el liderazgo en menor grado, descansa en más de ciento veinte servidores voluntarios que no perciben sueldo, pero son necesarios para el funcionamiento de la iglesia, donde “tenemos una misión, que es establecer el reino de Dios en cada persona”.

Sin embargo Ignacio, tiene una de las responsabilidades más delicadas: pastorear a los jóvenes que asisten a la congregación. Su rutina comienza desde los martes en la oficina, ofreciendo consejería y planeando los días más intensos de la semana que corresponden a los jueves, viernes y domingos. “Básicamente tratamos de inculcar temas de relevancia [que enfrentan los jóvenes] tenemos desde los quince hasta veintitrés años”. Generalmente Ignacio imparte el mensaje bíblico para ellos, acompañado de un equipo de trabajo que prepara un espectáculo, con música y luces en el escenario; los mensajes, comenta deberán ser sencillos y muy prácticos, con dinámicas, juegos y mucha interacción entre los jóvenes. Esto es, lo que en la terminología protestante se entendía hasta finales del siglo veinte como “culto”; no obstante desde años recientes se les conoce como reuniones, que en palabras de (Durkheim, 2000, p. 429) albergan “un sistema de signos por los cuales la fe se traduce hacia afuera”. Ello sin contar actividades extras como, talleres, congresos, campamentos, excursiones y visitas a orfanatos donde se desarrollan actividades de apoyo social.

Una de las actividades más importantes de su labor son los tiempos de evangelización; una responsabilidad fundamental que tiene como objetivo rescatar a jóvenes de ambientes que considera insanos, como el alcohol, las drogas, la violencia o prostitución; es ofrecerles esperanza y la posibilidad de experimentar los beneficios de una conversión. Las estrategias que Ignacio impulsa en esta gran comisión, no son tan diferentes a las que implementaba cuando reclutaba jóvenes para cruzar cocaína a Estados Unidos. Aunque los objetivos son evidentemente contrapuestos, existen algunas prácticas que parecen persistir y le continúan dando resultados. ¿Cómo hacer que un joven se acerque a la iglesia? Para Ignacio el joven debe encontrar en primera instancia algo atractivo que llame su atención, para después propiciar un encuentro con Dios.

En el narcomundo, Ignacio resalta que no acostumbraba a visitar discotecas o lugares concurridos, por el contrario, se alejaba por considerarlos riesgosos para el negocio. El creaba espacios, ambientes en lugares neutrales lejos del bullicio propiciando confianza y naturalidad; reuniones entre amigos de la misma edad, seleccionado estratégicamente tras el escenario aquellos candidatos potenciales para desempeñarse como burreros. Tenía recurso para bebidas alcohólicas y buena comida en lugares privados pero exclusivos, con poca concurrencia, pero representaba el clima perfecto para seducir a las presas. El gancho más atrayente: los carros deportivos que estacionaba justo al frente de sus convivios. Autos que embrutece la mente de los amigos de sus amigos, una bola de nieve que sin mucho esfuerzo solo espera la pregunta ¿Cómo lo compraste? ¿Me lo prestas para dar una vuelta?

La oportunidad perfecta para lanzar sus propuestas maquiavélicas, enrolando a jóvenes en ambientes aparentemente normales, que terminaban en tratos oscuros y formando nuevos criminales. “Estaba relativamente sencillo porque como yo era un joven, me podía relacionar con otros jóvenes, a quienes ofrecía dinero fácil, así lo manejaba; y pues tenía un mercado disponible, porque pues los conocía, miraban que a mí me iba bien y sabía lo que querían escuchar”. Ahora como pastor de jóvenes, muchas de las actividades se realizan de manera estratégica, con recursos de la iglesia, rentan cafés, jardines o preparan reuniones privadas en casas céntricas. Hay comida, música o películas, cuyo objetivo es crear ambientes y espacios ajenos a referencias religiosas para hacer nuevos amigos y crear vínculos. De esta manera llegan los amigos de los amigos, estableciendo redes a las que poco a poco se integran.

Durante una actividad en las instalaciones de la Iglesia, de pronto aparece un auto *Corvette* rojo de modelo reciente, estacionado justo frente al convivio. Todos se suben, algunos toman fotos y entre desconocidos al hablar del auto se hacen amigos. Actos similares que servirían para reclutar burreros pero que en esta comunidad se aprovechan para propiciar ambientes atractivos con metas muy distintas. Herramientas utilizadas para llevarlos a un nuevo sistema de valores y presentarles a Jesucristo; un puente de conexión entre jóvenes que propicia espacios para hacer amistades y presentarles un nuevo estilo de vida. Como esta actividad, se presentan múltiples eventos dinámicos y juveniles que Ignacio identifica como un servicio y un proyecto a su medida, “creo que

se me acomoda, porque la edad en la que yo estoy trabajando, es la que tenía cuando yo cometí la mayor cantidad de errores”.

Estudios sobre conversión religiosa y cambio cultural, exponen un caso en la provincia de Formosa Argentina, digno de comparar con la historia de Ignacio. Tras un intenso trabajo de evangelización por parte de iglesias protestantes en aquel lugar, logran convertir al cristianismo, a un sector importante de chamanes que pertenecían a los aborígenes *wici*; no obstante estos renuncian a las prácticas propias de sus anteriores creencias, y se convierten en antagónicos chamanes/cristianos, "perviven solapadamente manifestaciones musicales ligadas al chamanismo y al enamoramiento"; así como sus formas de orar por los enfermos, replicando "técnicas de neto origen chamánico, como el uso de las manos para detectar y expulsar el mal del cuerpo del enfermo" (García, 1998, p. 205). Manteniendo ciertas similitudes significativas del chamanismo en las prácticas evangélicas.

Es evidente que las actividades de las células del narco son muy distintas a las que ahora Ignacio desarrolla en la iglesia que labora; sin embargo logra mantener estrategias aprendidas durante su paso por el narcomundo que trascienden en sus nuevos propósitos para producir efectos contrarios. En este escenario, desde la mirada de (Goffman, 2006) los nuevos, los invitados o los amigos de los amigos constituyen el auditorio, quienes dan por sentado, que aquello que se les presenta es realmente todo lo que existe, y no hay nada escondido por los anfitriones. Es un plan estratégico conformado por un equipo de casi cincuenta jóvenes, que preparan el terreno para lanzar la red y pescar mas hombres. La diferencia es que como los *wici*, "los chamanes trabajan con los demonios, mientras que los sanadores [evangélicos] trabajan con Dios" (García, 1998, p. 206) con visiones contrapuestas.

Aquellos invitados que se logran conectar, pasan a una segunda etapa integrándose a grupos de estudio en casa, después a eventos especiales y terminar asistiendo a la iglesia. En este proceso los mismos jóvenes se coordinan para darles seguimiento y no perderlos; a ellos se acerca Ignacio, quien comenta: "Todavía hace dos, tres viernes llegaron dos jóvenes que estaban empezando a participar en el narcotráfico, y al escucharme [como] alguien que ya vivió eso, que ya experimentó el resultado, les impacta; [me esfuerzo porque] me da mucha tristeza, se que estan viviendo

una mentira, están viviendo un engaño” incluso “me ha tocado platicar con personas, con los que antes me relacionaba, el que no se murió de una cosa se murió de la otra, lo dejó la esposa, los hijos están mal, lo que tu siembras es lo que tu cosechas”.

De esta manera, Ignacio trabaja con un grupo de apoyo organizado; cuya rutina implica un equipo conformado por varios actuantes, en el que se descubre generalmente que uno de los integrantes se constituye como la estrella o el centro de atención (Goffman, 2006); este rol es desempeñado por Ignacio, adquiriendo un estatus importante en su comunidad. Su contribución a los objetivos de la iglesia, le ha conferido un lugar especial, reconociéndolo como parte del cuerpo pastoral; recibe incluso la autoridad para participar en las ceremonias más solemnes como los bautismos. Actos considerados por Wilber como “diversos ritos, símbolos y creencias [que] cumplen funciones legítimas [y] en un nivel latente desempeñan una función muy necesaria: [...] ayudan a preservar y proteger la integridad y la cohesión general del grupo” (Wilber, 1988, p. 27).

El acto de bautizar, es en si mismo una participación que marca la vida del nuevo creyente, pues representa simbólicamente la aceptación formal, voluntaria y consciente de una conversión; cuyo significado en el plano de creencias protestantes implica dejar al viejo hombre bajo el agua y salir de ella como un nuevo hombre; ello supone una relación inmediata con un evidente cambio de vida. Esta decisión representa un ritual por excelencia en la organización religiosa que Ignacio representa y “es esencialmente un proceso corporal, [que inicia una] convergencia de cuerpos humanos en un mismo lugar” (Collins, 2009, p. 79); en términos de este autor, cumple con los cuatro elementos básicos: El bautizo siempre se conforma por un mínimo de dos personas el que bautiza y el bautizado, compartiendo necesariamente un espacio físico en el que convergen corporalmente (Figura 2.9). Hay una barrera excluyente entre quien se bautiza y quienes solo observan o testifican el proceso de bautismo, videograbando o tomando fotos. Los participantes están tan enfocados en el significado del acto, que incluso realizan una oración antes de ser sumergidos al agua, es decir comparten su enfoque sobre el mismo hecho. Sin embargo, lo más significativo es la vivencia emocional, unos lloran otros rien, es una alegría que se percibe en el ambiente y se manifiesta con abrazos, aplausos y

cantos de alabanza; es el clímax de la conversión, en el cual el bautizado es el protagonista y quien bautiza, la figura de autoridad que dirige y marca sus vidas.



Figura 2.9 Fotografía tomada el domingo 19 de agosto de 2018, en las instalaciones de una organización religiosa, durante la sesión pública de bautismos realizada por Ignacio (a la izquierda).

En este punto, Ignacio queda consolidado como un líder reconocido por la organización; su participación es sumamente activa, adquiriendo conocimiento, experiencia y desarrollando su lado carismático; retoma un liderazgo, bajo una nueva identidad, basada en su pertenencia a la organización y cambiando su discurso del “yo” al “nosotros”. Al inicio de su historia, relataba su experiencia personal en primera persona singular “yo conseguía personas para cruzar coca”...“yo podía ofrecer dinero fácil”...“diseñé un sistema para cruzar droga”...“estaba creciendo, teniendo éxito”...“yo quería”...“yo pensé”; sin embargo, su narrativa cambia al describir su cotidianidad en su vida actual.

Al referirse a su etapa de postconversión, inicia con múltiples frases como: “nosotros encontramos en la biblia”...“tenemos tres reuniones a la semana”...“tratamos de inculcar temas de importancia”...“tenemos una misión”. Su discurso se transforma en

primera persona plural, dando más peso, al hecho de que es parte de una colectividad; en este sentido, su "experiencia individual ha sido transformada en experiencia comunitaria y en discurso institucional" (Carrasco, 1988, p. 11). Pues ahora es parte de una gran familia, que reafirma, adoctrina, motiva y participa activamente en alimentar su nueva individualidad como ministro.

Finalmente a manera de resumen capitular, puedo identificar en la historia de Ignacio, que el quiebre vivido a raíz de su detención, modificó su autopercepción de sujeto-exitoso, para pensarse como sujeto-fracasado; condición que lo marca como un desacreditado, experimentando abruptamente una extinción moral. Esta nueva categoría social adquirida, en contraposición a su estilo de vida ostentoso, apuntala en su "sí mismo", una nueva identidad del fracaso constituida por el temor, la vergüenza y humillación. Ante tal escenario fuera de su absoluto control, adopta como estrategia de superación un sistema de creencias y valores propios de una religión; y al convertirse experimenta un complejo camino de restauración que involucra la ira, culpa, perdón, deseos de venganza, resentimiento y arrepentimiento; elementos que tensionaron decisiones y ejercicio de poderes, en una zona gris; en el que finalmente cede su voluntad al modelo de comportamiento que implica "amar al prójimo" y perdonar.

En este sentido, puedo concluir que el fenómeno religioso, continua afectando la orientación de los individuos, que como en Ignacio, reconfiguró sus formas de observar la realidad, otorgando nuevos significados a la vida, y modificando acciones concretas de su cotidianidad. Condiciones sociales que reconstruyeron de nuevo su identidad, basándose en un espíritu ascético como refiere Weber, sin lujos ni placeres. De tal forma, que comprende el mundo desde una nueva etapa existencial, con distintas significaciones; cuya reincorporación de las viejas narco-estrategias de reclutamiento, a sus prácticas de evangelismo, demuestran que el sujeto-narco es capaz de reinventarse en posiciones de crisis y fracaso, para renacer en un nuevo sujeto y renovar su liderazgo con nuevos sentidos de actuación y significación. Es decir, como ser social, aprende a interactuar con sus semejantes de distinta forma, pensándolos como sujetos que merecen misericordia y también requieren salvación, en un entorno sociocultural que está en constante cambio.

Consideraciones finales

En los capítulos anteriores, presenté la trayectoria de saberes que existen sobre el mundo del narcotráfico, pensado desde de los estudios socioculturales. Un campo que abrió la puerta para un acercamiento progresivo sobre el tema, a partir de una metodología cualitativa. Este marco epistemológico permitió apoyarme en una historia de vida, como relato autobiográfico del cual rescaté valiosos elementos subjetivos; mismos que utilicé en mi tesis para analizar los procesos y experiencias individuales, que reconfiguraron el sentido de la realidad de un sujeto que entró y salió del narcotráfico. Para ello construí un andamiaje sociohistórico de la dinámica transnacional del mercado ilegal de cocaína, y sus expresiones locales de trasiego en la frontera Mexicali-Calexico. En este contexto enmarqué la llamada “guerra contra el narco”, y ubiqué la experiencia de mi informante en un tiempo y espacio social concreto: 2000-2009. Abordé este conjunto de vivencias desde la microsociología e interaccionismo simbólico, analizando el narcotráfico como un mundo de la vida cotidiana, particularmente desde la teoría propuesta por el sociólogo Randall Collins: Las cadenas de rituales de interacción.

La particularidad de la historia de Ignacio mi informante, radica en la posición social privilegiada que vivió antes de ingresar al narco; es decir, se conocía por ser “de buena familia”. Las mejores universidades y solvencia económica le resultaron insuficientes, él abrió su propio camino de ilegalidad y prefirió convertirse en narcotraficante. Su historia de vida presenta una multiplicidad de factores que abren un abanico de interrogantes para pensar: ¿Cómo se estructura, funciona y desarrolla la dinámica familiar de un individuo antes, durante y después de formar parte del narcotráfico? De inicio, esta pregunta me obliga a comprender a Ignacio como un sujeto transitorio, cuya subjetividad recorre distintas etapas y espacios sociales de manera simultánea. En este sentido, su vertiginosa vida familiar temprana le aportó elementos más complejos que techo, dinero, un buen auto y educación privada. Un recorrido de altibajos afectivos que incidieron notablemente en su identidad.

Al considerarse “el pilón” se adjudicó la causa del divorcio de sus padres; destinado a vivir en una estructura monoparental, para crecer sin la figura paterna bajo el cuidado de su madre como cabeza de familia. Tal disfuncionalidad operó bajo una

dinámica muy simple: refugiarse en su cuarto. Una vida social casi nula y rutinarios trayectos casa-escuela, escuela-casa. El miedo, rencor, tristeza, vergüenza, inseguridad y codependencia fueron los pilares de su juventud al no compartir una familia típica tradicional que envidiaba de sus iguales. Elementos que contribuyeron a la autoasignación de atributos negativos, complicando el establecimiento de relaciones personales.

El reencuentro con su padre detonó su inmersión al mundo del narcotráfico, su fachada era de empresario, pero descubrió que era un narco. Oportunidad que lo reconcilió con su padre, recuperando el tiempo perdido mediante interacciones cara a cara. Al reiniciarse esta relación padre/hijo exhibió a su vez una correspondencia entre ambos, un conjunto de obligaciones compartidas que se encontraron en un punto: El narcomundo. El padre lo incorporó a su núcleo íntimo y lo entrenó, mientras Ignacio lo adulaba y se mantenía cerca. Un flujo situacional que modificó su dinámica, haciendo de su cotidianidad un negocio familiar ilegal, con altos grados de membresía grupal. Ahora las formas de hacer familia se vivieron en el auto con el padre o el hermano, cruzando cocaína cada dos o tres días. La práctica le otorgó confianza, se independizó de su padre e inició su propia célula. En dicha etapa, Ignacio refirió que contrajo matrimonio bajo un ambiente de violencia e infidelidad hacia su esposa, a quien convirtió en objeto sexualizado, describiéndola como “la chacha de la cama y la cocina”.

Al caer en prisión su esposa lo abandonó y su matrimonio terminó. La única presente fue su madre que nunca lo soltó, le habló de Cristo y le predicó un mensaje de salvación. Al salir libre y convertido al cristianismo retomó su vida personal e inició una familia bajo el modelo de su religión. Procreó a su primer hijo junto a su nueva esposa intentando practicar principios de respeto, entendimiento y cooperación. La familia se convirtió en el núcleo fundamental de su nuevo estilo de vida, bajo una visión de paternidad responsable y amor incondicional para su esposa. Su función ahora es desempeñarse como sacerdote del hogar, mientras la esposa se esfuerza por ser la ayuda idónea. La nueva dinámica: ser fiel, amar y proteger a su esposa, asistir a la iglesia y expandir el evangelio que restaura familias.

De esta manera, su desarrollo en la esfera familiar fue cambiante y dinámica; su experiencia recorrió distintas estructuras y formas de hacer familia. Desde la

monoparental con su madre y un matrimonio conflictivo, hasta la conformación de una familia patriarcal con énfasis en la sumisión y servicio a Cristo. Tres modelos distintos de interacción con sus pares consanguíneos, bajo normas, ambientes, objetivos y principios diferentes; desaprendiendo prácticas y costumbres para conformar lo que Ignacio refirió “una familia de acuerdo al diseño de Dios”. Un núcleo primario que continúa abierto a la transformación, de acuerdo a las necesidades afectivas y propósitos de su nuevo entorno religioso.

Por otro lado, la etapa medular y más intensa en su historia de vida involucra su tránsito por las entrañas del narcotráfico que más interesa; espacio explorable desde distintas miradas que propician cuestionarnos: ¿Qué significados culturales se identifican en las actividades y roles de un individuo que forma parte de una estructura criminal? Para Ignacio el ser narcotraficante le significó un empoderamiento a través de una secuencia de actos simbólicos: comprar un auto deportivo y exhibirlo, consumir en los mejores restaurantes, cargar con pacas de dólares, pasear a la mujer trofeo, vestir *Hugo Boss*, beber *champagne*, usar un *rolex*. Actos que legitimaron su ilegalidad para posicionarse como el tipo de hombre exitoso y dominante del modelo hegemónico capitalista. Una performatividad llena de códigos, en la que presentaba lo que quería ser en distintos escenarios para impresionar al espectador, afirmar su hombría y demostrar que ya no era débil.

Estas impresiones tuvieron lugar en un campo específico de lucha: La frontera, demarcada por la comisión internacional de límites y tratados internacionales entre México y Estados Unidos. Línea de cruce Mexicali-Calexico que lo ubicó en un espacio de convivencia propicio para la transgresión de los límites, como lo hace el narco. Un corredor de cocaína importante hacia los Estados Unidos, vigilado por construcciones blindadas y alta tecnología. Constituye también un lugar simbólico de fuerza estatal para mantener una guerra declarada contra el narco desde Calderón, pero justificada y promovida desde mucho antes bajo un enfoque punitivo y prohibicionista; estrategias que como muestro en el capítulo uno (Figura 1.8), a partir del 2007 solo provocó un repunte en la violencia: elevando los homicidios violentos y cambiando las formas de asesinar; calcinados; decapitados; desmembrados o desintegrados en ácido entre muchas otras modalidades.

En medio de esta estrategia militarizada para combatir el narco, mientras Mexicali ocupaba el primer lugar en decomisos de cocaína en el Estado (Figura 1.5) y los índices de detenciones se disparaban como referí en la (Figura 1.6), Ignacio desarrolló su propio mundo de vida ilegal transnacional; integrándose a la dinámica de operación terrestre para el trasiego ilegal de cocaína, correspondiente a la tendencia de la época que vivió Ignacio; un proyecto funcional y en esencia capitalista, como sistema productor de civilizaciones mercantiles, que se arraigó en la cotidianidad de los individuos, incluyendo a quienes se dedican al narco. Transitó hacia ambos lados cruzando toneladas de cocaína durante años, desafiando esta guerra inventada y apropiándose de un espacio en la línea fronteriza. Lo vivió como un trabajo más, con riesgos latentes pero produciendo ganancias tanto económicas como emocionales. Ignacio describió ese pasado como un mundo de peligros y persecución estatal con ambientes e interacciones intensas, pero placenteras; es “como entrar a Disneylandia” el paraíso de las drogas que mantuvo su primavera como narco en medio de la guerra.

La teoría de los campos sociales de Pierre Bourdieu me proporcionó elementos clave para comprender esta historia de vida, con su concepto de *habitus*; con este, es posible establecer un puente entre la subjetividad de Ignacio y la estructura dentro de la cual se desarrolló. El campo como un espacio objetivo ubicó a Ignacio geográficamente en una frontera definida, bajo un contexto de guerra frontal contra sus prácticas ilegales, que a la vez funcionaron incorporadas a un sistema capitalista que las alimenta. Se desplazó dentro de este campo fronterizo poroso, y desarrolló estrategias enfocadas en la acumulación de capital simbólico: poder, estatus, prestigio y honor que legitimó su proyecto; una lucha constante para continuar en el juego, ya que como refirió “lo difícil no es entrar, sino mantenerse”.

El talento, la disciplina y creatividad le otorgó las bases para presentar un personaje al cruzar y lavar dinero con sus negocios legales. Además sus prácticas camaleónicas lo convirtieron en autentico casanova los fines de semana, transitando por los mejores restaurantes y tiendas de ropa más costosas; tan solo algunas formas para desarrollar sus estrategias y mantenerse en la lucha (*habitus*). De esta manera, a partir de la posición que toma Ignacio dentro de la estructura, desarrolló su percepción de la vida: ser narco para aumentar su respeto, mantener el poder y el control. Modos de

pensar que dirigieron sus acciones y márgenes de maniobra, en las que aprendió las reglas del juego, y las internalizó para pensar el mundo y participar en él. Es decir, un sujeto con agencia que reconfiguró las reglas de afuera, para trazar su propio camino ilegal, en el que experimentó emociones sobre ese campo específico. En este sentido, siguiendo la mirada de Bourdieu, es este el *habitus* que engendró en Ignacio determinados esquemas de percepción para actuar como narco en el espacio social que eligió transitar.

Su rol en el narco fue claro: luchar por conservar su negocio ilegal y mantenerse insertado en estructuras de poder, que lo interconectarán con las redes de narcotráfico internacional. Organizarse bajo esta lógica empresarial, lo incorporó al mundo globalizado que lo adoptó y reafirmó como individuo capaz de competir en el mercado; fortaleció su individualismo competitivo, y observó al resto como “el otro”, el vencible, al que hay que denostar para mostrar la superioridad. Este sentido de exclusividad y preeminencia es el que abonó y alimentó sus prácticas en el narco. Sus expectativas de transgresión no representaron una resistencia, sino la natural integración al sistema económico y la cultura del narcotráfico que impera en este tiempo y espacio. A partir de ello, el narcotráfico se puede pensar como un proyecto sociocultural que infringe la normatividad, pero que a su vez obedece a un sistema hegemónico que consolida su crecimiento y propicia su permanencia dentro del aparato económico mundial.

De esta manera, su decisión de ser narco se da en esta convergencia de elementos socioculturales que provee el capitalismo; pero en clave y perfecta sincronía con la oferta-oportunidad, los medios y el flujo situacional propio de su historia de vida. Circunstancias que resultaron de la combinación de múltiples factores que lo terminaron enrolando en el narcomundo. Es decir, está presente la seducción de la modernidad capitalista a individualizarse y experimentar la acumulación de capital económico y estatus, pero a la vez tiene agencia y toma el riesgo subestimando las consecuencias; responsabilidad que incluso incluye en sus discursos al consolidarse como ministro religioso, como se muestra repetidamente en sus cuentas de redes sociales (figura 3.0).

Inclinarse por un proyecto ilegal, le aseguró a Ignacio un conjunto de experiencias que le significaron más que ganancias, pues lo tenía todo y nunca conoció la pobreza. No cuestionó moralidades al llegar a la bifurcación, se le presentaron dos caminos y tenía

opción; pero el camino del narcotráfico fue el que tuvo mayores sensaciones internas gratificantes, es decir, altos niveles de energía emocional; situación que obliga a preguntarme entonces: ¿Cuáles emociones se ligan a la práctica de la ilegalidad y como se manifiestan en la cotidianidad de un individuo que participa en el narcotráfico? Las teorías de Collins, resumen que todo se trata de un flujo situacional basado en altas dosis de energía emocional para mantener viva la cadena de rituales de interacción y la cohesión social; si estos presionan para mantener la conformidad social, es precisamente en las prácticas del narco donde se incorpora con sus propias estrategias de socialización.



Figura 3.0 Fotografía recuperada el miércoles 10 de abril de 2019, de su cuenta personal de *facebook* tomada durante una reunión de la iglesia cristiana que pastorea (difuminada).

En este sentido identifiqué emociones cardinales en sus prácticas del narco, acentuadas en el clímax de su éxito ilegal: El orgullo y la soberbia, mezclados con sentimientos de placer, superioridad y adrenalina; estas siguiendo la idea de Federico Besserer juegan una función determinante en los modernos tipos de administración del poder y funcionamiento de la economía internacional. “Me convertí en un joven muy prepotente, muy orgulloso con deseos de poder y de adrenalina” refirió Ignacio en entrevista. De esta manera, comprendió su actividad en el narco como una forma de

vida, llena de emociones y recursos simbólicos, que transformaron su identidad y lo erigieron como un hombre vencedor y dominante. Situación que solo vivió unos años, ya que en el 2009 experimentó un quiebre sustancial cuando fue detenido por la CIA. Sus lujos terminaron en la cárcel y como cual montaña rusa, sus emociones cayeron en picada dominado por el miedo, vergüenza y frustración.

En este punto toca fondo, experimentó un derrumbe abrupto de los atributos que consideró exitosos en su momento, significándole un amplio descrédito y duro golpe a su yo interno. La adquisición de esta categoría social, lo constituyó con una nueva identidad del fracaso en contraposición a su estilo de vida ostentoso; un trayecto de su camino que lo despojó de sus bienes materiales, pero también de su altivez, control y virilidad. Al mismo tiempo, fue en este proceso humillante de prisionero, en el cual encontró formas de salvar su futuro a través de mecanismos llenos de energía, motivación y altos grados de excitación: su conversión al cristianismo. Un acontecimiento sustancial que merece pensar ¿Cómo interviene el factor religioso, y como este, es asimilado por un individuo que forma parte del narcotráfico? El papel de la religión en esta historia de vida, reflejó el alcance que tiene la adopción de un sistema de creencias, en la vida cotidiana de un sujeto que se dedicaba a contravenirlas.

En este sentido, la religión además de incidir en la orientación de los individuos como Ignacio dedicados al narcotráfico, puede también aparecer como una estrategia de cobijo y supervivencia después de la caída. Mediante su conversión reconstruyó una nueva identidad, a su decir conformándose en una “nueva criatura”; desde esta cosmovisión se apropió de un conjunto de valores a partir del perdón y arrepentimiento; con ello reconfiguró paulatinamente las formas de ver la realidad, bajo la bandera del amor al prójimo como nuevo significado de la vida. Así comenzó a observar el mundo desde una nueva etapa existencial y con distintas formas de comprender el sentido de su cotidianidad. Este giro incluso lo posicionó nuevamente en el liderazgo, armonizando estrategias que utilizó en el narco, con sus prácticas de evangelismo al convertirse en pastor saliendo de prisión; pues el objetivo principal en su nueva comunidad, es cumplir con la gran comisión: “Id y haced discípulos”, conservando el carisma como elemento central, un atributo con el que ejerce influencia y le continúa provocando seguidores;

demostrando como el sujeto-narco es capaz de reinventarse en posiciones de crisis, para renacer en un nuevo sujeto y renovar su liderazgo con nuevos sentidos de significación.

De esta manera, es evidente la existencia de límites borrosos en los cuales no existe una ruptura total entre narco-prisionero-convertido. Es decir, en este tránsito se muestran claro-oscuros de amor y perdón, pero también de odio y venganza durante su proceso de conversión; aunque controlado por un acompañamiento y adoctrinamiento religioso. Borrosidad que también se reflejó en la persistencia de sus prácticas de liderazgo en ambas estructuras; prácticas en las que no hay una racionalización como tal, y que no lo determinan como malo o bueno, sino como estrategias útiles de supervivencia en su nuevo estado o circunstancia, a la que transitó. Lejos de una crítica al modelo de iglesia que se incorpora, su historia de vida se convirtió en una paradoja cuyo conocimiento anterior, se mantiene para hacer lo que ahora hace.

Resulta aquí oportuno, rescatar de Max Weber sus aportes que vinculan la ética protestante y el espíritu del capitalismo; bajo esta lógica Ignacio encontró un nicho en el narcotráfico con disciplina y mucho trabajo que lo mantuvieron activo en la producción de riqueza. Sin embargo, a la luz del puritanismo inglés protestante, Ignacio cayó desde un principio en las tentaciones de la riqueza desviándose de la esencia verdadera del trabajo. Pero a partir de su conversión cambió de una estructura a otra, una iglesia protestante no peleada con el capitalismo, cuya estructura es fácilmente adaptable al momento histórico que transita, pero con moral distinta. Una iglesia abanderada por el axioma de familia, que propicia el desarrollo personal y bienestar, al vivir en comunidad bajo la idea del progreso integral incluyendo la economía y trabajo; ello considerado por Weber como uno de los elementos esenciales que constituyen el espíritu capitalista y ascetismo cristiano.

Por lo anterior, a partir de la historia de vida expuesta, planteo la existencia de estrategias que persisten y sobreviven después del narco: acciones de reclutamiento y ejercicio de liderazgo. Elementos que mantienen un sentido y significado en las formas de comprender su nueva realidad. Técnicas que le fueron útiles para retomar su identidad mediante distintos recursos simbólicos que lo posicionaron en el narcotráfico, pero del que también le permitieron desincorporarse; situación detonada tras un quiebre emocional en prisión, que lo motivó a experimentar una conversión, invirtiendo sus

valores. Es decir, después de una trayectoria performativa, este sujeto transitorio se enfrentó a un giro de subjetividad, alterando sus principios, reglas, normas, creencias y maneras de percibir el mundo y su realidad; situación que lo transformó radicalmente, pero conservando a la vez técnicas similares que practicaba con anterioridad en el narco.

Para el sociólogo Hugo Zemelman el lugar en el que se conjugan y reinventan los elementos estructurales de la vida social es precisamente en la subjetividad de los sujetos; es decir, ahí se dan los verdaderos procesos que forman la vida social, y cuya articulación nos permite comprender las complejas dinámicas de nuestra sociedad. Partiendo de este concepto, puedo sostener que Ignacio experimentó un cambio de asir el mundo, trastocando su esfera micro y reelaborándose estos nuevos factores que concurren en él. Esta nueva cotidianidad desarrollada en una cultura que alberga múltiples representaciones simbólicas lo ubican en un nuevo espacio social-religioso; con nuevas normas y creencias que reconfiguraron su perspectiva, creando una realidad que sostiene a la fe como eje central (Figura 3.1); como verdad absoluta que ofrece esperanza a lo perdido. Elemento indispensable para agradar a Dios, y estructurante de su vida social, cultural, personal y económica. De esta manera, desde su experiencia al salir del narcotráfico y convertirse al cristianismo cambia su subjetividad y construye su propia realidad con nuevos valores.



Figura 3.1 Fotografía recuperada el jueves 11 de abril de 2019, de su cuenta personal de *facebook* tomada durante una reunión de la iglesia cristiana que pastorea (difuminada).

En este sentido ¿Se pueden conservar estrategias del proyecto ilegal del narco para incorporarse a otro proyecto que lo contraviene? Y si es así, ¿Bajo que condiciones este individuo se incorpora a la comunidad religiosa? La historia de vida que aquí presenté demuestra que ello es posible, pero implica también transitar por un proceso de legitimación, y sustentar una conversión genuina que muestre frutos dignos de arrepentimiento. En su experiencia, Ignacio encontró un espacio religioso en el que se insertó bajo un orden moral diferente, y cuyo elemento principal es el perdón. Logro que también requirió del apalancamiento de personajes con autoridad en la comunidad religiosa, que le otorgaron aceptación y en su caso un aprovechamiento para utilizarlo como ejemplo de la gracia divina (figura 3.2), que redime y transforma a quien desee experimentarlo.

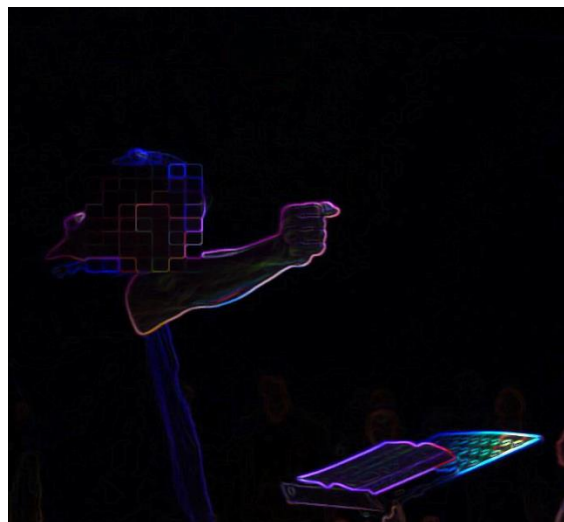


Figura 3.2 Fotografía recuperada el jueves 11 de abril de 2019, de su cuenta personal de *facebook* durante una reunión de la iglesia cristiana que pastorea (difuminada).

A manera de reflexión final, puedo pensar las prácticas del narcotráfico como un producto sociocultural nutrido por un sistema capitalista; que al individualizar de manera agresiva incentiva el consumo desmedido, y coloca a muchos en una carrera que impide ayudarse entre unos y otros. Sociedades que al menor de los riesgos, sus miembros ejecutan la traición de manera tan común como en el narco, para mantenerse intactos en la carrera y continuar capitalizando su estatus, poder, dinero e influencia. Al adoptar

esta idea de autosuficiencia, fortalece una autonomía para ver al resto como “El otro”, la competencia que te puede arrebatar las ganancias del mercado. Un sistema de independencia, que pretende desterrar la verdadera naturaleza del hombre, cuya existencia dependía siempre de su coexistencia; es decir, de la ayuda mutua, que ha desempeñado la principal función en la evolución ética de los seres humanos como lo sostuvo Pedro Kröpotkin. Una tendencia de colaboración y unidad propia del ser humano, que se ve interrumpida por un capitalismo bárbaro que propicia un escenario individualizador; espacio en el que sujetos como Ignacio, se insertan en el proyecto ilegal del narco, resultado de una serie de elementos socioculturales del capitalismo; pero que simultáneamente armonizan con su agencia, circunstancia que me impide catalogarlo como víctima del sistema, pero mucho menos como un ser maligno.

De igual manera, esta historia de vida muestra que es posible salir del narco dejando atrás el mito “el que entra ya no sale”; que hay estrategias que permiten entrar y salir del narcomundo a pesar de la influencia familiar con tradición en estas prácticas ilegales; y es justo este vínculo narco-familia un factor más, que produce e incrementa el narcotráfico. Un campo que lejos del periodismo, merece una mayor exploración desde los estudios socioculturales, para adentrarse en investigaciones centradas en esta relación; narco como una profesión de familia o una cuestión comunitaria. Finalmente, mi investigación evidencia que la integración de individuos al narcotráfico no solo se presenta entre aquellos vulnerables, sin acceso a la educación y pobres de comunidades marginadas, tendencia en la mayoría de las investigaciones; sino que el narco trasciende en las distintas clases sociales y se presenta como un modelo de negocio capitalista, seduciendo con elementos emocionales que superan lo que ofrece el dinero y los bienes materiales. La historia de Ignacio también muestra como un individuo puede experimentar una transición performativa, atravesando estructuras con distinta brújula moral como el narco y el cristianismo; pero capaz de conservar atributos estratégicos como el carisma y liderazgo, para reconstruir una identidad basada en el perdón.

Anexos

Periodo	1986-1992	1992-1995	1995	1996	1997-1998	1999	2000
Trayectoria académica	Cursó la primaria.	Cursó la secundaria.	Cursó la preparatoria.	Cursó la preparatoria.	Cursó la preparatoria.	Ingresó a universidad privada.	Cambió de universidad y abandona sus estudios.
Trabajo Actividad productiva	Sin actividad.	Sin actividad.	Compra y venta de marihuana.	Recluta burreros para cruzar marihuana.	Continúa reclutando y se expande a Los Ángeles California.	Continúa reclutando y vendiendo en Los Ángeles California.	Adquiere trabajo en Wal-Mart de Calexico y continúa con la venta de marihuana en mayor cantidad.
Familia Cohabitantes	Vivía con mamá y tres hermanos.	Vivía con mamá y tres hermanos.	Vivía con mamá y tres hermanos.	Vivía con mamá y tres hermanos.	Vivía con mamá y tres hermanos.	Vivía con mamá y tres hermanos.	Vivía con mamá y tres hermanos.
Domicilio Entorno	Mexicali B.C. México.	Mexicali B.C. México.	Mexicali B.C. México.	Mexicali B.C. México.	Mexicali B.C. México.	Mexicali B.C. México.	Mexicali B.C. México.
Periodo	2002	2005	2007	2009	2013	2014	2016
Trayectoria académica	Sin estudiar.	Sin estudiar.	Sin estudiar.	Sin estudiar.	Sin estudiar.	Sin estudiar.	Sin estudiar.
Trabajo Actividad productiva	Deja trabajo de Wal-Mart y comienza traficar cocaína. Abandona el tráfico de marihuana.	Continúa con la venta de cocaína y apertura un gimnasio en <u>Calexico</u> California.	Continúa con la venta de cocaína y apertura un segundo gimnasio en El Centro California.	Continúa con la venta de cocaína y apertura un tercer gimnasio en <u>Brawley</u> California.	Venta de productos con proteína para gimnasios	Venta de productos con proteína y obtiene trabajo de tiempo completo en iglesia cristiana.	Venta de productos y funciones de pastor con sueldo de la iglesia.
Familia Cohabitantes	Contrae matrimonio y vive solo con esposa.	Vivía solo con esposa.	Vivía solo con esposa.	Compañeros de celda	Solo.	Se casa de nuevo y vive con segunda esposa.	Con esposa e hija.
Domicilio Entorno	<u>Calexico</u> California EUA.	<u>Calexico</u> California EUA.	San Diego California EUA.	Lo detiene la DEA en el mes de mayo.	Obtiene libertad y es deportado a Mexicali B.C. México.	Mexicali B.C. México.	Mexicali B.C. México.

Anexo 1. Matriz de asociación.

Bibliografía

- Aceves Lozano, J. E. (2012). *Historia oral: Ensayos y aportes de investigación*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Aguilar Camín, H. (Mayo de 2007). Narco: Historias extraordinarias. *Nexos*, 29(353), 64-75. Recuperado el 2 de Octubre de 2017
- Aguilar, M. A. (2005). Maneras de estar: aproximaciones a la identidad y la ciudad. En S. Tamayo, & K. Wildner, *Identidades Urbanas* (págs. 141-163). Ciudad de México: UAM.
- Aguilera, O. (26 de Octubre de 2007). Militares golpean al narco. *Zeta*, pág. 18A.
- Agudelo Olarte, F. (2011). Yo y Tú: Sujetos de encuentro u objetos de lujo. *Pensamiento Humanista*(8), 29-44.
- Álvarez Licona, N. E. (2012). *Estigma, prejuicio e identidad en la práctica del tatuaje*. Ciudad de México: Dirección de Publicaciones IPN.
- Améry, J. (2013). Más allá de la culpa y la expiación. Tentativas de superación de una víctima de la violencia. Valencia: Pre-texto.
- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Ciudad de México: Fondo de cultura económica.
- Anissimov, M. (2001). *Primo Lévi o la tragedia de un optimista*. Madrid: Editorial complutense.
- Arellano Sarmiento, L. P. (13 de Junio de 2008). Los Garibay: Falta uno. *Zeta*, pág. 31A.
- Arellano, L. (12 de Enero de 2007). En Mexicali suspenden a policías y repuntan las ejecuciones. *Zeta*, pág. 31A.
- Arendt, H. (2006). *Sobre la violencia*. Madrid: Alianza Editorial.
- Arriagada, I., & Hopenhayn, M. (2000). *Producción, tráfico y consumo de drogas en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL ECLAC.
- Astorga Almanza L.A. (1996). *Mitología del narcotraficante en México*. Ciudad de México: Plaza y Valdez.
- Astorga Almanza, L. A. (2005). Notas críticas: corridos de narcotraficantes y censura. *Región y sociedad*, 17(32), 145-165.
- Baratta, A. (1991). *Criminología crítica y crítica del derecho penal*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Bauman, Z. (2007). *Amor líquido*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- BBC Noticias. (2 de Mayo de 2013). Obtenido de http://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/05/130422_pueblos_fantasma_guerrero_mexico_narcotrafico_autodefensas_an
- Berger, P. (1977). *El dosel sagrado, para una teoría sociológica de la religión*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Berger, P. (1981). Para una teoría sociológica de la religión. Barcelona: Kairos.
- Berger, P., & Luckman, T. (1968). La construcción social de la realidad. Buenos Aires: Amorrortu.
- Besserer Alatorre, F. (2014). Regímenes de sentimientos y la subversión del orden sentimental: Nueva antropología, 55-76.
- Besserer, F., & Nieto, R. (2015). La ciudad transnacional comparada: Modos de vida gubernamentalidad y desposesión. Ciudad de México: Juan Pablos Editor.
- Besserer Alatorre, Federico. (2014). Regímenes de sentimientos y la subversión del orden sentimental: Hacia una economía política de los afectos. Nueva antropología, 27(81), 55-76. Recuperado en 04 de septiembre de 2018, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-06362014000200004&lng=es&tlng=es.
- Bianciotti, M. (2011). Sobre performances y efectos performativos: género, juventud y seducción femenina. Sexualidad, Salud y Sociedad. Revista Latinoamericana, 63-89.
- Blackman, L., & Cromby, J. (2007). Affect and Feeling. International Journal of Critical Psychology, 5-22.
- Blair, E. M. (2004). Muertes violentas: la teatralización del exceso. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Blancornelas, J. (28 de Abril de 2000). La guerra. Semanario Zeta, pág. 8A.
- Blancornelas, J. (5 de Mayo de 2000). Uno más en el camino hacia los Arellano. Semanario Zeta, págs. 18A-19A.
- Blancornelas, J. J. (19 de Mayo de 2000). Labra no volverá a la libertad. Zeta, págs. 18A-20A.
- Blancornelas, J. J. (14 de Julio de 2000). Les ganó la muerte. Zeta, pág. 20A.
- Blancornelas, J. J. (1 de Marzo de 2001). Se apellida Assemat, es de Tijuana y no Vilches de Durango. Zeta, pág. 23A.
- Blancornelas, J. J. (27 de Septiembre de 2002). Muerte o cárcel. Zeta, pág. 10A.
- Bonesana, C. (1993). Tratado de los delitos y las penas. Buenos Aires: Heliasta.
- Bourdeau, M. (2003). Ciencia, religión y sociedad en Auguste. Revista de metodología de ciencias sociales, 115-125.
- Bourdieu, P. (2007). El sentido práctico. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- Butler, J. (2007). El género en disputa. Feminismo y la subversión de la identidad. Barcelona: Paidós.
- Cajas, J. (2004). El truquito y la maroma, cocaína, traquetos y pistoleros en Nueva York: Una antropología de la incertidumbre y lo prohibido. Ciudad de México: Miguel Ángel Porrúa Editorial.
- Cajas, J. (2009). Los desviados: cartografía urbana y criminalización de la vida cotidiana. Ciudad de México: Miguel Ángel Porrúa.

- Cajas, J. (2017). Violencia y narcotráfico. Reflexiones desde la Antropología. Fractal. Obtenido de <http://www.mxfractal.org/F38Cajas.htm>
- Calderón Hinojosa, F. (12 de Febrero de 2006). Calderón plantea paquete de reformas con un fuerte acento lopezobradorista. Ciudad de Mexico, Mexico. Obtenido de <http://www.jornada.unam.mx/2006/12/02/index.php?section=politica&article=008n1pol>
- Camacho Guizado, A. (2009). Narcotráfico: Europa, EEUU, América Latina. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Camacho Guizado, A. (1992). Narcotráfico y sociedad en Colombia: contribución a un estudio sobre el estado del arte. Boletín socioeconómico, 78-96.
- Camacho Guizado, A. (2000). Democracia, exclusión social y construcción de lo público en Colombia. Nueva Sociedad, 18-33.
- Cantu Escalante, J. (22 de Mayo de 2013). El gran fracaso de la guerra de Calderon. Noticias del Tecnológico de Monterrey. Recuperado el 19 de Noviembre de 2017, de <http://www.itesm.mx/wps/wcm/connect/snc/portal+informativo/opinion+y+analisis/firmas/lic.+jesus+cantu+escalante/op%2822may13%29jesuscantuescalante>
- Cárcamo Landero, S. (Julio de 2010). La acción social como proyecto intersubjetivo culturalmente situado. Alpha(30), 27-40.
- Carrasco, P. (1988). ¿Convertir para no transformar? La noción de conversión para los protestantes de América Central Estudios de una muestra de relatos de conversión. Cristianismo y Sociedad(95), 7-49.
- Castro, M. T. (12 de Enero de 2007). Asesinatos serán mas sanguinarios. Zeta, pág. 36A.
- Cardona Zuluaga, A. P. (2004). Los héroes urbanos: Imaginarios culturales y consumo en Medellín. Coherencia, 1(1), 87-104. Recuperado el 16 de Mayo de 2017.
- Chabat, J. (2010). El Estado y el crimen organizado trasnacional: amenaza global, respuestas nacionales. ISTOR, XI(42), 3-14.
- Claval, P. (2002). El enfoque cultural y las concepciones geográficas del espacio. Boletín de la A.G.E., 21-39.
- Cohen Daba, E. (2004). Mas allá del perdón: Jean Amery y la odisea del rencor. Revista Digital Universitaria, 5(3), 2-9.
- Collins, R. (2009). Cadenas de rituales de interacción. Barcelona: Anthropos.
- Cordero Del Castillo, P. (2001). La religión y su lugar en la sociología . Revista Castellano-Manchega de las Ciencias Sociales, 239-257.
- Córdova, N. (2011). La narcocultura: Simbología de la transgresión, el poder y la muerte. Sinaloa y la "leyenda negra". Culiacán: Servicios Editoriales One Ríos.

- Córdova Plaza, R., & Hernández Sánchez, E. (2016). En la línea de fuego: Construcción de masculinidades en jóvenes tamaulipecos ligados al narco. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 559-577.
- Cruz Sierra, S. (2010). Performatividad e identidad en la experiencia de la intimidad en hombres jóvenes. *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 19(38), 133-152.
- Cruz Vázquez, J. (2011). *La sombra del narcotráfico: una amenaza global*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Denzin, N. K. (2003). *Performance Ethnography. Critical Pedagogy and the Politics of Culture*. Thousand Oaks: Sage Publications.
- De Garay, G. (1997). *Cuentame tu vida Historia oral: historias de vida*. Ciudad de México: Solar Servicios Editoriales.
- De Mauleón, H. (1 de Mayo de 2001). Nexos. Recuperado el 21 de Septiembre de 2017, de <http://www.nexos.com.mx/?p=9923>
- DEA. (2 de Noviembre de 2017). Drug Enforcement Administration. Obtenido de <https://www.dea.gov/about/mission-sp.shtml>
- Deutsch, M., & Krauss, R. M. (1970). *Teorías en Psicología Social*. México: Paidós.
- Díaz Cruz, R. (2008). La celebración de la contingencia y forma. Sobre la antropología de la performance. *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales*, 69.
- Durkheim, E. (2000). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Ciudad de México: Colofon.
- Durán, L. (18 de Noviembre de 2015). Es posible salir del "narco", dice hijo de Pablo Escobar. *La Crónica*, pág. 1. Recuperado el 8 de Noviembre de 2018, de <https://www.lacronica.com/Movil/EdicionEnLinea/Noticias/Notas/1028101.html>
- El informador. (13 de Abril de 2014). Obtenido de <http://www.informador.com.mx/mexico/2014/522955/6/eu-revela-testimonio-de-el-vicentillo-zambada.htm>
- Ellenbaum, C. O., & Ellenbaum, G. B. (1992). *Cultural Anthropology a Global Perspective*. New Jersey: Prentice Hall.
- Embajada de Estados Unidos en México. (Julio de 2015). Embajada y consulados de Estados Unidos en México. Obtenido de <https://mx.usembassy.gov/es/nuestra-relacion/temas-bilaterales/iniciativa-merida/>
- Ember, C. R., & Ember, M. (1999). *Cultural Anthropology*. New Jersey: Prentice Hall.
- Enciso, F. (2015). *Nuestra historia narcótica: Pasajes para (re)legalizar las drogas en México*. Ciudad de México: Debate.
- Fabre Platas, D. (2001). *Conversión Religiosa y Dinámica Social: El Discurso como Elemento de Análisis*. *Convergencia*, 278.

- FBI. (2 de Noviembre de 2017). Federal Bureau of Investigation en español. Obtenido de <https://www.fbi.gov/news/espanol>
- Feixa, C., Cabases, A., & Pardell, A. (2015). El juvenicidio moral de los jóvenes... al otro lado del charco. En J. M. Valenzuela Arce, *Juvenicidio. Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España* (pág. 235). Ciudad de México: NED/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente/El Colegio de la Frontera Norte.
- Féral, J. (2017). Por una poética de la performatividad: el teatro performativo. *Investigación Teatral*, 6-7(10-11), 25-50.
- Fernández López, J. A. (2006). Violencia y resentimiento. Jean Améry o el humanismo inflexible. *Revista de filosofía*, 25(37), 23-36.
- Fernández Sarabia, E. A. (2016). Cambio de adscripción religiosa y construcción de “nueva” identidad productiva en el Duraznal, Chiapas. *Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 2(3), 11-21.
- Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50(3), 3-20.
- Foucault, M. (2003). *Vigilar y castigar: El nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Fonseca, A. (2016). Una cartografía de la narco-narrativa en México y Colombia (1990-2010). *Mitologías hoy*, 14, 151-171.
- García Canclini, N. (1997). El malestar en los estudios culturales. *Fractal*, II(6), 45-60.
- García, M. A. (1998). Conversión religiosa y cambio cultural. *Revista de Música Latinoamericana*, 19(2), 203-217.
- Garma Navarro, C. (2018). Conversión y movilidad religiosa, propuesta para su análisis. *Revista Cultura y Representaciones Sociales*.
- Giacomello, C. (2009). Los secretos de almoloya. El testimonio de una mujer recluida en un penal de máxima seguridad. Ciudad de México: DEBATE.
- Giacomello, C. (2013). *Género, drogas y prisión: Experiencias de mujeres privadas de su libertad en México*. Ciudad de México: Tirant Lo Blanch.
- Giddens, A. (1998). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Cátedra.
- Giddens, A. (2000). *Un mundo desbocado: Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Ciudad de México: Santillana Ediciones Generales.
- Giddens, A. (2002). *Sociología*. Barcelona: Alianza Editorial.
- Giménez, G. (1990). *Cambios de identidad y cambios de profesión religiosa*. Ciudad de México: INI-IISUNAM.

- Giménez, G. (2009). Cultura, identidad y memoria Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas. *Frontera Norte*, 7-32.
- Goffman, E. (1998). Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales. Buenos Aires: Amorrortu.
- Goffman, E. (2006). Estigma La identidad deteriorada. Buenos Aires: Amorrortu.
- Goffman, E. (2006). La presentación de la persona en la vida cotidiana. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gómez García, P. (2002). El ritual como forma de adoctrinamiento. *Gazeta de Antropología*, 1-12.
- Gómez Tagle López, E. (2018). Vademecum Criminológico. Diccionario de ciencias sociales y penales. Iguala: CEIS.
- Günther, M., & Sauter de Maihold, R. (2012). Capos, reynas y santos: la narcocultura en México. *México interdisciplinario*, 2(3), 64-96.
- Gutiérrez, A. V. (2015). La obra sociológica del profesor Álvaro Camacho Guizado (1939-2011). Presentación e interpretación. *Sociedad y economía*, 13-22.
- Haro Cordero, S. (19 de Septiembre de 2008). Frustran cruce de droga. *Zeta*, pág. 39A.
- Hervieu-Léger, D. (2005). La religión, hilo de la memoria. Barcelona: Herder.
- Hopenhayn, M. (2001). Vida insular en la aldea global: paradojas en curso. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 1(2), 1-13. Recuperado el 15 de Mayo de 2017
- Hopenhayn, M. (2005). América Latina: desigual y descentrada. Bogotá: Gupo Editorial Norma.
- Hopenhayn, M. (2006). La juventud latinoamericana en sus tensiones y sus violencias. En J. Moro, *Juventudes, violencia y exclusión: desafíos para las políticas públicas* (págs. 29-54). Guatemala: Magna Terra Editores.
- Hopenhayn, M. (2015). La juventud latinoamericana. Recuento de daños, logros y esperanzas. En A. Hernández Hernández, & A. E. Campos-Delgado, *Actores, redes y desafíos: juventudes e infancias en América Latina* (págs. 23-36). Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Hopenhayn, Martín; Arriagada, Irma. (2000). Producción, tráfico y consumo de drogas en América Latina. Santiago de Chile: CEPAL.
- Hopenhayn, Martín; Morán, María Luz;. (s.f.). Miradas cruzadas sobre la juventud en Iberoamérica. *Pensamiento Iberoamericano*(3), 13-29. Recuperado el 14 de Mayo de 2017.
- Ignacio. (7 de Noviembre de 2017). Entrar y salir del narcotráfico: una historia de vida. (J. L. Ledon Rodríguez, Entrevistador)
- Investigaciones Zeta. (22 de Febrero de 2002). Procesados por cruzar droga entre Mexicali y Calexico. *Zeta*, pág. 33A.
- Investigaciones Zeta. (Agosto de 25 de 2006). Enedina al frente del Cártel Arellano Felix. *Zeta*, pág. 16A.
- Investigaciones Zeta. (21 de Septiembre de 2007). Secuestradores eran del Teo. *Zeta*, pág. 22A.

- Investigaciones Zeta. (10 de Octubre de 2008). La célula del G1. Zeta, pág. 19A.
- Jiménez Valdez, E. I. (2014). Mujeres, narco y violencia: resultados de una guerra fallida. *Región y sociedad*, 26(4), 102-128. Recuperado el 13 de Mayo de 2017
- Kearney, M. (2003). Fronteras y límites del Estado y el Yo al final del imperil. *Alteridades*, 13(25), 47-62.
- Lara, E. (2005). El narcocorrido como representación social: esbozo teórico para un abordaje desde la psicología social. *Revista electrónica de psicología iztacala*, 8(1), 57-75.
- Lara, Alí; Enciso Domínguez, Giazú;. (2013). El Giro Afectivo. *Athenea Digital*, 13(3), 101-119.
- Laurence, K. (1984). Culture, Affect and Somatization: Part II. *Transcultural Psychiatry*, 237-262.
- Lévi-Strauss, C. (1963). *Structural Anthropology*. New York: Basic Books.
- Lévi-Strauss, C. (1983). *La mirada distante*. Barcelona: Argos Vergara.
- Lévi, P. (2000). *Los hundidos y los salvados*. Barcelona: Personaliade Muchnik Editores.
- Levi, P. (2002). *Si esto es un hombre*. Barcelona: Muchnik Editore.
- Maldonado Aranda, S. (2012). Drogas, violencia y militarización rural en México: El caso de Michoacán. *Revista Mexicana de Sociología*, 74(1), 5-39.
- Maldonado Aranda, S. (2013). Desafíos etnográficos en el estudio de la violencia y experiencias de una investigación. *AVA Revista de Antropología*, 123-144.
- Maldonado, S. (2010). *Márgenes del Estado mexicano: Territorios ilegales desarrollo y violencia en Michoacán*. Colegio de Michoacán.
- Mardones, J., & Ursúa, N. (1982). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales*. Barcelona: Fontamara.
- Marinas, J. M. (2007). *La escucha en la historia oral: Palabra dada*. Madrid: Síntesis.
- Massenzana, F. (2017). Autoconcepto y autoestima: ¿Sinónimos o constructos complementarios? *Psocial*, 39-52.
- Mazzucato, T. (2009). Idea del espacio escénico y lugares para la representación teatral entre los siglos XV y XVI. *Modelos de teatro a la manera de Italia. Studia Aurea*, 139-172.
- Mendoza Ontiveros, M. M. (2010). Performance y drama social: la representación de la Batalla del 5 de mayo en una localidad mexicana. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 17(54), 93-110.
- Molina, O. (25 de Abril de 2016). El día que la seguridad estatal se vio atacada. *La Crónica*. Recuperado el 30 de Octubre de 2017, de <http://www.lacronica.com/EdicionOnline/Notas/Noticias/25042016/1073755-El-dia-que-la-seguridad-estatal-se-vio-atacada.html>
- Monckeberg, N. (2017). *25 años y un día. Historias de una mujer que dejó el narcotráfico*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.

- Monsiváis, C. (2010). Los mil y un velorios: crónica de la nota roja en México. Ciudad de México: Random House Mondadori.
- Morales, M. V. (2014). Discurso, performatividad y emergencia del sujeto: un abordaje desde el post-estructuralismo. *Athenea Digital*, 14(1), 333-354.
- Moreno Hernández, M. (2013). Estado de derecho y política criminal. Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, 69-90.
- Morín Martínez, E. (2015). La maña: un recorrido antropológico por el mundo de las drogas. Ciudad de México: Penguin Random House Group Editorial.
- Mosso Castro, R. (15 de Enero de 2000). Los mafiosos se pasean en San Luis R.C. *Semanario Zeta*, pág. 29A.
- Mosso Castro, R. (22 de Febrero de 2002). Jóvenes mexicalenses de buenas familias en el narco. *Zeta*, págs. 32A-33A.
- Mosso Castro, R. (20 de Julio de 2007). La "narcomatanza". *Zeta*, pág. 14A.
- Mosso Castro, R. (17 de Noviembre de 2008). Crimen organizado sigue a empresarios. *Zeta*, pág. 16A.
- Mosso Castro, Rosario; Mendoza Hernández, Enrique;. (4 de Julio de 2008). Ejecuciones imparables. *Zeta*, pág. 16A.
- Nateras Domínguez, A. (2013). Culturas Juveniles. *Rúbricas*(56).
- Navarro Bello, A. (12 de Mayo de 2000). En México 45 egentes de la DEA. *Semanario Zeta*, págs. 18A-19A.
- Navarro Bello, A. (12 de Mayo de 2000). Radares de la guerra fría ahora contra el narcotráfico. *Semanario Zeta*, pág. 22A.
- Olivares Torres, G. (13 de Junio de 2008). Los riesgos de la Iniciativa Mérida. *Zeta*, pág. 39A.
- Olmo, O. O. (5 de Noviembre de 2018). El Concepto de control social en la historia social. Obtenido de Universidad de Castilla-La Mancha:
<http://blog.uclm.es/pedrooliver/files/2013/01/HistoriaSocial.pdf>
- Ortiz Aguilera, L. (2 de Febrero de 2007). Operativo Tijuana. *Zeta*, pág. 27A.
- Ortiz, L. (21 de Enero de 2000). Mas "narcojuniors". *Semanario Zeta*, págs. 36A-37A.
- Ovalle Marroquín, L. (2010). Narcotráfico y poder. Campo de lucha por la legitimidad. *Athenea Digital*, 77-94.
- Ovalle Marroquín, L. P. (2005). La fronteras de la "Narcocultura". En H. Salas Quintanal, E. Garduño, M. A. Magaña Mancillas, A. Tapia Landeros, & F. Vizacarra, *La frontera interpretada: procesos culturales en la frontera noroeste de México* (págs. 117-150). Mexicali: Universidad Autonoma de Baja California.

- Ovalle Marroquín, L. P. (2005). www.paolaovalle.com. Obtenido de <http://www.paolaovalle.com/home/articulos>
- Ovalle Marroquín, L. P. (2007). Eros y Tanatos: el narcocorrido y las reglas del narco. *ARENAS Revista Sinaloense de Ciencias Sociales*(12), 69-84.
- Ovalle Marroquín, L. P. (s.f.). Drogas ilegales, cultura y sociedad: Apuntes sobre el impacto de las redes del narcotráfico en la vida cotidiana de Baja California. Recuperado el 16 de Mayo de 2017, de http://www.google.com.mx/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0ahUKEwiOgoat8fPTAhVK42MKHdIRBtMQFggjMAA&url=http%3A%2F%2Fwww.mamacoca.org%2Fdocs_de_base%2FLa_Representacion_Social_del_narcotrafico%2FOvalle_capt25_Apuntes_impacto_narcotrafico_en_la_
- Ovalle Marroquín, Lilian Paola; Giacomello, Corina;. (2008). México: bajo las violencias del Estado y del narco. *ARENAS Revista Sinaloense de Ciencias Sociales*(17), 32-45. Recuperado el 15 de Mayo de 2017, de <https://issuu.com/faciso.arenas/docs/arenas17>
- Ovalle Marroquín, L. P. (27 de Febrero de 2007). Ajustes de cuentas: Muertes violentas y narcotráfico en Baja California. México. Recuperado el 20 de Noviembre de 2017, de <http://almargen.mx/ajustes-de-cuentas-muertes-violentas-y-narcotrafico-en-baja-california/>
- Ovalle Marroquín, L. P. (2010). Narcotráfico y poder: Campo de lucha por la legitimidad. *Athenea Digital*(17), 77-94.
- Ovalle Marroquín, L. P. (2011). El impacto de las redes de narcotráfico en la vida cotidiana. En D. Piñera, & J. Carrillo, *Baja California a cien años de la revolución mexicana 1910-2010* (págs. 396-412). Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte. Recuperado el 13 de Noviembre de 2017.
- Parada Gamboa, M. (2014). Algunos aportes de estigma (1963) al pensamiento criminológico de la segunda mitad del siglo XX. *Revista Derecho Penal y Criminología*, 35(99), 89-112.
- Portal, M., & Aguado, J. C. (1991). Tiempo, espacio e identidad social. *Alteridades*, 1(2), 31-43.
- Pujadas Munoz, J. J. (1992). El método biográfico: El uso de las historias de vida en las ciencias sociales. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Quezada, M. (2009). Las ceremonias cívicas escolares como ritos identitarios. *Revista Latinoamericana*, 39(1-2), 193-233.
- RAE. (15 de Noviembre de 2018). Asociación de Academias de la Lengua Española. Obtenido de <http://dle.rae.es/?id=Agvbx9z>
- Reguillo Cruz, R. (1991). En la calle otra vez: las bandas. Identidad urbana y usos de la comunicación. Guadalajara: ITESO.
- Reguillo Cruz, R. (2003). Violencias y después culturas en reconfiguración. Recuperado el 6 de Mayo de 2017, de <http://www.google.com.mx/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0ahUKEwiV-978h93TAhVLYGMKHe3hAWUQFggjMAA&url=http%3A%2F%2Fpanic.utexas.edu%2Fproject%2Fe>

text%2Fllilas%2Fcpa%2Fspring03%2Fculturaypaz%2Freguillo.pdf&usg=AFQjCNHJ7Kc03g4vZyeSdq4Yd6DgM6tB0

- Reguillo Cruz, R. (Noviembre de 2011). Emispheric Institute E-misférica. Recuperado el 8 de Mayo de 2017, de <http://hemisphericinstitute.org/hemi/es/e-misferica-82/reguillo>
- Reguillo Cruz, R. (2012). De las violencias: caligrafía y gramática del horror. *Desacatos*(40), 33-46. Recuperado el 7 de Mayo de 2017
- Reguillo Cruz, R. (Febrero de 2013). Jóvenes en la encrucijada contemporánea: en busca de un relato de futuro. sobre jóvenes, 137-151.
- Reguillo, R. (2014). Educiaac. Recuperado el 16 de Noviembre de 2017, de <https://educiac.org.mx/?p=404>
- Rodríguez Ceja, G. E. (2015). La función social de la dimensión emocional en el conflicto. *Estudios de Cultura Maya* , 167-196.
- Rueda, C. (2012). Perdón y arrepentimiento: la experiencia de Jean Améry. *Ideas y Valores*, 61(148), 79-99.
- Ruiz Muñoz, L. (2016). Un pueblo sin orden y sin ley Mexicali 1901-1908. *El Rio, revista de historia regional de Mexicali y su valle*, 4-10.
- Salles, V. (Junio de 1991). Cuando hablamos de familia ¿De que familia estamos hablando? *Nueva Antropología*, 11(39), 53-87.
- Sánchez Capdequí, C. (1998). Las formas de la religión. *Papers*, 169-185.
- Sandoval, F. (31 de Agosto de 2007). Mas muertes en centro y cerro colorado. *Zeta*, pág. 16A y 17A.
- Sandoval Vizcaíno, M. (2005). Una obra del señor: protestantismo, conversión religiosa y asistencia social. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*(22), 83-94.
- Santamarina, C., & Marinas, J. (1999). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis.
- Santana, A. (2004). *El narcotráfico en América Latina*. Ciudad de México: Siglo veintiuno editores.
- Schedler, A. (2014). *Ciudadanía y violencia organizada*. Ciudad de México: CIDE.
- Shiner, L. (1967). The Concept of Secularization in Empirical Research. *Wiley on behalf of Society for the Scientific Study of Religion*, 207-220.
- Solano Cohen, V. (2015). Por una nosología de la violencia del narcotráfico: topos literarios de los años de la peste. *La palabra*, 79-92.
- Spradley, J. P. (2016). *The Ethnographic Interview*. Long Grove: Waveland Press Inc.
- Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1994). *Introducción a los metodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Tejedor de la Iglesia, C. (2015). La crítica marxista a la religión. *Astrolabio. Revista Internacional de Filosofía*, 11-19.

- Turner, V. (1980). *La selva de los símbolos*. Madrid: Siglo XXI de España editores.
- Turner, V. (1988). *El proceso ritual*. Madrid: Taurus.
- Turner, V. (2002). *Antropología del preformance*. Ciudad de México: CONACULTA.
- Valenzuela Arce, J. M. (2010). *Jefe de Jefes: corridos y narcocultura en México*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Valenzuela Arce, J. M. (2012). Narcocultura, violencia y ciencias socioantropológicas. *Desacatos*(38), 95-102. Recuperado el 11 de Mayo de 2017, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-92742012000100007
- Valenzuela Arce, J. M. (2012). *Sed de mal: feminicidio, jóvenes y exclusión social*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Verdú Macia, V. (2007). *Yo y tu, objetos del lujo. El personismo: La primera revolución cultural del siglo XXI*. Barcelona: Debolsillo.
- Weber, M. (2009). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Whitman, J. (2003). *Harsh Justice: Criminal Punishment and the Widening Divide between America and Europe*. Nueva York: Oxford University Press.
- Wilber, K. (1988). *Un Dios sociable: Introducción a la sociología trascendental*. Barcelona: Kairos.
- Yehya, N. (2013). *Pornocultura: el espectro de la violencia sexualizada en los medios*. Ciudad de México: TUSQUES EDITORES.

